LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica2087soci

REVISTA BIBLICA

AÑO XX | ENERO - MARZO 1958 | Nº 87

1988
SEMINARY

Sumario

✱ DOCUMENTOS Y ESTUDIOS

La búsqueda de la verdad en tiempos de Jesucristo según los manuscritos a orillas del Mar Muerto - *Fr. Nötscher* 1
Algunos problemas planteados por los documentos extrabíblicos de Qumrán - *Fr. Roberto de Buenos Aires, Cap.* 14

✱ BIBLIA Y VIDA

Vivamos la Palabra de Dios: - *M. Zerwick, S. J.*
6. El júbilo del Señor (Lc. 10, 21-24) 23
7. Amar a Dios con toda el alma (Lc. 10, 25-29) 25
La Biblia y las Bellas Artes - *P. Schneider, S. V. D.* 29

✱ BIBLIA Y LITURGIA

¿Hay que "cristianizar" los salmos? - *A. Miller, O. S. B.* 33
Normas pontificias sobre uso de aparatos de cine y Música y palabras grabadas en el interior de nuestros Templos 41

✱ CRONICA Y NOTICIAS

Movimiento Bíblico Católico en la Argentina durante el año 1957 ... 42
Semana Bíblica de Catamarca 1957 44
Reunión anual de los Profesores de Sagrada Escritura - *P. Eugenio Lákatos, S. V. D.* 45
El Movimiento Bíblico Católico 47
Décimotercer Congreso de Arqueología en Israel - *José S. Croatto, C. M.* 50

✱ BIBLIOGRAFIA

Antiguo Testamento 52
Nuevo Testamento 54
Introducción 55
Arqueología y Geografía 56
Historia de la Exégesis 57
Varios 58

EDITORIAL GUADALUPE

AVISO A LOS SUSCRIPTORES

No se escapa al conocimiento de ninguno de nuestros suscriptores que en los últimos años los precios de todos los artículos de venta aumentaron enormemente. A esta alza general no pudieron sustraerse los libros, diarios y las revistas. Repetidas veces en los dos últimos años fueron aumentados los sueldos del personal empleado en la imprenta y subieron los precios de papel, tinta, etc. Si hasta la fecha hemos mantenido el precio de suscripción de nuestra revista a un nivel relativamente bajo, nos movió a esto el interés por la Palabra de Dios cuyo conocimiento queremos difundir, por medio de las páginas de esta revista, también entre la gente de menos recursos económicos. Sin embargo, para asegurar la misma existencia de la revista, nos vemos obligado a aumentar, desde el primer número del año en curso, el precio de la suscripción anual en cinco pesos, de manera que el

NUEVO PRECIO será de 30 pesos m/n. argentina.

Contamos con la comprensión de nuestros suscriptores a quienes agradecemos la confianza que nos han dispensado hasta el presente y su abnegada colaboración. Gustosamente aceptaremos SUSCRIPCIONES DE BIENHECHORES que nos permitirían mejorar considerablemente nuestra publicación.

LA DIRECCION

DOCUMENTOS Y ESTUDIOS

La búsqueda de la verdad en tiempos de Jesucristo según los manuscritos de Qumran a orillas del Mar Muerto

A. Con ocasión de la solemne promoción en la facultad de filosofía de la universidad de Berlín, año de 1922, los candidatos de entonces hicimos entre otras la promesa de buscar y profesar siempre la verdad, impresionante formulación esta de las exigencias académicas: buscar la verdad, una misión para docentes y alumnos que absorbe todo su esfuerzo; y hacer profesión de la verdad, que ya es asunto del carácter, más difícil y de todos modos expuesto a mayores riesgos y peligros, y que tanto en el pasado como en la actualidad implicó más de una vez el sacrificio de la misma vida. A éstas, empero, se agrega otra exigencia, de importancia aun mayor: la de *obrar la verdad,* y que no tiene un origen académico, sino bíblico. La encontramos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, (Gén. 32, 10; 47, 29; Neh. 9, 33; Tob. 4, 6; 13, 6; Jo. 3, 21; Jo. 1, 6 cf. Is. 26, 10 G.), y es cierto que en tiempos de Jesucristo, y en algunos casos también antes, hubo círculos que se esforzaron seriamente en este sentido. Aunque su número no fuera tal vez muy crecido, no eran todos ellos escépticos ni mucho menos, a la manera de Pilato, a quien la verdad no interesaba, quien ni sabía qué hacer con ella teniéndola, en el mejor de los casos, por inalcanzable, por lo cual se desentiende del asunto enfadado con la pregunta "¿Qué es verdad?". La verdad es una de las ideas madres del Evangelio de San Juan. Cristo dice de sí mismo que ha venido al mundo para dar testimonio de la verdad (Jo. 18, 37); se denomina a sí mismo el camino, la verdad y la vida y anuncia a sus discípulos el espíritu de verdad que los guiará hasta la verdad completa (Jo. 16, 13).

Considerada filosóficamente, la verdad es simple: no hay más que *una* verdad. Pero su realización en la vida práctica es múltiple y complicada como la vida misma. El "obrar la verdad" es por supuesto un cometido eminentemente práctico en el que la verdad adquiere múltiples facetas y da origen a un concepto bajo el cual pueden entenderse muchas cosas.

B. Sin embargo, el "obrar la verdad" es el *fin de vida* propiamente dicho que persiguen los hombres reunidos en una asociación religiosa o comunidad similar a la monacal, cuyos escritos fueron hallados a partir de 1947 en hasta ahora once cuevas, situadas en las proximidades de las ruinas de Chirbet Qumran, a poca distancia del extremo noroeste del Mar Muerto, y en cuyo hallazgo intervinieron así personas competentes como otras que no lo eran tanto. Si esta comunidad llevaba un nombre propio, acaso para distinguirla de los fariseos y saduceos contemporáneos, y cuál haya sido éste, es cosa que hasta ahora no se ha podido develar. Por lo tanto

(*) Conferencia pronunciada el 14 de Noviembre de 1956 ante los oyentes de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bonn, (ciclo: Studium Universale) por el *Prof. Dr. F. Nötscher.* Agradecemos a la dirección de la revista "Das Heilige Land" la gentileza de habernos otorgado el permiso de traducción y reproducción de la muy instructiva conferencia.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 554.331

será práctico denominarlos, según las ruinas que quedaron de la sede por entonces la más importante, la comunidad o también la secta de Qumran. Ellos mismos se denominan o hacen denominarse en sus escritos los "hijos" o también "hombres de la verdad", "que cumplen la ley", "cuyas manos no aflojan en el servicio de la verdad durante los últimos tiempos"; se llaman "casa de la verdad", "casa de la perfección y verdad", "comunidad de la verdad", "en la que ha de echarse un fundamento de la verdad", contraponiéndose a "todos los malhechores y hombres de la mentira o de la violencia respectivamente, que reniegan de Dios". Ingresar en la asociación, o sea, en la alianza (con Dios) significa convertirse a la verdad y apartarse de toda injusticia". El candidato se obliga a "obrar la verdad y proceder conforme a derecho y justicia entre las gentes". El fin de la asociación es "fundar el santo espíritu para la eterna verdad para expiar toda culpa". En su carácter de hijos de la verdad, los miembros pueden esperar el perdón de Dios y esperan asimismo poder estar en su presencia por toda la eternidad, lo que es de creer que significa la eterna bienaventuranza, mientras que los malhechores son amenazados por el aniquilamiento. No hay posesión cuyo valor iguale a la verdad y el hombre pío no la cambia por nada en este mundo. Trátase, pues, de gente que se esfuerzan por obrar rectamente pero que suponen de todos los demás que no lo hacen. El mundo es el lugar de lucha entre el espíritu de la verdad y el espíritu de la maldad. Ellos, por su parte, se han decidido por el espíritu de la verdad, mientras todos los demás están entregados al espíritu de la maldad, hasta que por último, en el fin del mundo, el espíritu de la verdad prevalece y toda la maldad es destruida. Por ahora el mundo se halla bajo el dominio de la maldad; sólo en la congregación está personificada la verdad, pues, es el único lugar donde se cultiva y enaltece en los tiempos malos.

La contraposición maldad: injusticia nos aclara qué se entiende en Qumran bajo "obrar la verdad": significa llevar una vida honesta conforme a las normas de la ley de Moisés, significa observar la ley de Moisés "con todo el corazón y toda la mente" y según la interpretación estricta tal como es costumbre y tradición en la congregación. En la estricta interpretación de la ley y su consiguiente práctica consiste lo específico de la congregación por lo que se distingue de sus connacionales y correligionarios, en los cuales no se ve otra cosa que transgresores de la ley. Para acreditar su estricta interpretación y observancia de la ley invoca la divina inspiración otorgada a su fundador o cabeza, el "Maestro de la justicia", inspiración que, según parece, sigue viviendo en los sacerdotes sadoquitas que pertenecen a la congregación, aunque sin ser reconocidos por los extraños que no forman parte de la misma. Su severa doctrina y práctica hace de esta gente integralistas y extremistas religiosos, más aún: verdaderos disidentes que, no obstante, se tienen a sí mismos por el único verdadero pueblo de Israel comparado con el cual todos los demás no son sino renegados. La congregación se halla en oposición al sistema religioso reinante, y por más que sacerdotes sadoquitas, es decir, legítimos ocupan en la misma un lugar preeminente y dirigente, impugna al sacerdocio oficial de su tiempo que le parece manifiestamente ilegítimo, en lo que llega hasta a hablar de un "sacerdote sacrílego", bajo el cual parece que no debe entenderse otra cosa que el mismísimo Sumo Sacerdote en ejercicio, quien después de buenos comienzos faltó a sus obligaciones, para ahora perseguir con sus secuaces al Maestro de la justicia. Empero, la congregación no cultiva una piedad exteriorizada cual les es echada en cara a los fariseos en el Nuevo Testa-

mento; por el contrario, es toda interiorizada y sublimada: todos los sacrificios, ritos y costumbres, si bien no se los rechaza expresamente, no tienen valor alguno como no sean acompañados por la verdadera penitencia y conversión. Ni con torrentes de agua purificadora puede lavarse la culpa si el hombre no se ha apartado interiormente del pecado.

Tan duro contraste como el que separa a la congregación de sus connacionales dede entenderse por la época en que floreció: es la hora de la discusión con las nuevas ideas foráneas que fueron penetrando sobre todo con la corriente del helenismo y produjeron una separación de los espíritus en campos opuestos, a la vez que exigían a cada individuo una toma de posición. Dentro de este conjunto la congregación de Qumran representa manifiestamente uno de los extremos en pugna; el otro lo constituyen los connacionales de orientación helenista y hasta romana, quienes abandonan la tradición religiosa en mayor o menor medida. Entre estos parece haber habido los neutrales dotados de cierta agilidad oportunista quienes, para hablar con el profeta, cojeaban en ambos pies, tratando de hacer de mediadores o de impedir decisiones demasiado definidas. Estos tales, en los escritos de Qumran, son llamados "los que buscan lo liso" (Chalaqoth), acaso con alusión y parodia de los Halakoth de los fariseos, reglas de conducta fundadas en mera interpretación de la ley que, sin embargo, a menudo negaban su espíritu y que en el Nuevo Testamento son marcadas a fuego como exteriores y carentes de alma. Parece que a los "neutrales" pertenecía la casa de Absalón, imposible ya de definir con mayor exactitud, a la que se reprocha no haber venido en socorro del Maestro de la justicia contra su antagonista, el "hombre de la mentira".

C. Ahora bien: ¿qué sabemos en detalle acerca de la congregación de Qumran? ¿De qué manera trató de realizar su ideal? ¿Cuál es su relación con movimientos espirituales afines, y en particular con el cristianismo incipiente?

I. Hace unos diez años no se sabía de esta organización absolutamente nada. En ningún lugar de la tierra se la menciona, ni en el Nuevo Testamento, ni en Filón ni en Flavio Josefo, como no se la quiera declarar idéntica con los esenios lo cual, concediendo todas las semejanzas obervables, no es hacedero así como así.

Una noticia, siempre incompleta, nos la dan por ahora dos fuentes: 1. los escritos hallados que fueron de su propiedad y la tienen por autor, por lo menos en parte; 2. el dictamen arqueológico de su sede principal, precisamente en la que hoy se llama Chirbet Qumran.

1. a) El hallazgo de manustritos, iniciado en el año de 1947, no ha concluido todavía. Si al principio se trataba de una cueva, hoy han llegado a ser once, de las cuales continúan llegando al mercado siempre nuevos fragmentos, los más en lengua hebrea, los menos en arameo (u otras lenguas), casi todos escritos sobre cueros. Y decimos deliberadamente que están llegando *al mercado,* comoquiera que los exploradores que más éxitos obtienen son los beduinos nativos del lugar y conocedores del mismo. Estos, una vez advertidos sobre el valor de lo hallado, no solamente se empeñan en mantener en secreto el lugar del hallazgo por el mayor tiempo posible, sino que tratan también de sacar la mayor partida posible en forma de pingües ganancias, obligando a las instituciones y autoridades científicas interesadas a comprarles los escritos a precio de oro. Es verdad que una expedición

científica recorrió por sí misma en el año de 1952 varios centenares de cuevas en los alrededores de Qumran, registrándolas por su contenido; pero el resultado fué extremadamente pobre. Son las menos de las cuevas que contenían fragmentos de manuscritos que han sido halladas por manos peritas y oficiales. Cada vez que nuevos manuscritos son ofrecidos en venta, se investiga al punto el lugar de origen, para iniciar la rebusca a fondo sobre el mismo terreno. Pero no es, al fin, más que una segunda cosecha, y pocas veces se logra determinar cuánto ya ha sido destruido, o secuestrado, todo lo cual puede volver a reunirse sólo en raros casos y con gran trabajo. Puesto que la región pertenence al estado de Jordania, la autoridad competente es la administración de antigüedades en Amman, hasta ahora bajo la dirección del sabio inglés Lankaster Harding, quien también, ayudado por el director de la escuela bíblica francesa en Jerusalén, P. R. de Vaux y la existente American School of Oriental Research, condujo las investigaciones sobre el terreno. Pero los manuscritos aparecidos en el comercio no fueron adquiridos solamente por este grupo, sino también por otras instituciones; incluso Su Santidad el Papa e instituciones alemanas pusieron a disposición los medios requeridos, pero el asunto ha sido organizado por razones prácticas de tal manera que todos los manuscritos nuevos son llevados en primer término al museo de Jerusalén, (sector jordano), donde permanecen juntos hasta haber sido editados. De otra manera resultaría imposible su aprovechamiento científico, comoquiera que se trata de miles de pequeños y diminutos fragmentos que a causa de su estado precario requieren, en buena parte, una preparación química previa, y en todo caso deben ser primero coordinados, leídos, identificados e interpretados. Esta delicada labor está a cargo de media docena de sabios, especializados en esta tarea, quienes la ejecutan en el mismo lugar bajo la dirección de P. R. Vaux. De esta manera, teniendo en cuenta las circunstancias, parece dada la mejor garantía para un trabajo rápido y perito. Hasta el presente, —y prescindiendo de algunas pruebas de textos aislados— no han sido publicados sino los textos que responden a la cueva descubierta en primer lugar y que se publicaron en diversos lugares. El fin de esta serie lo formó el volumen de Barthélemy-Milik, Qumran Cace I, Oxford 1955. Sin embargo se ha sabido que la totalidad del material hallado en las cuevas hasta ahora conocidas, llenaría unos diez volúmenes, siendo imposible prever la fecha de aparición de todos ellos.

Sin embargo, no todo el material llegó a manos del mencionado centro editorial del museo en la parte jordana de Jerusalén. Los rollos más grandes y mejor conservados de la primera cueva vinieron a parar a la universidad hebrea de Jerusalén, (sector israelí), tres de ellos ya en los años 1947/48 por adquisición directa. Otros cuatro rollos llegaron a este destino recién en 1954 por etapas intermedias que condujeron sobre el monasterio sirionestoriano de Jerusalén y los Estados Unidos, (al precio de U$S 250.000, donados en su mayor parte por un mecenas norteamericano). Estos desvíos reportan, sin embargo, la ventaja de que tres de estos manustrictos vieron la luz pública en los Estados Unidos ya en 1950/51, fecha muy anterior a la obtenida por los manuscritos depositados en Jerusalén. De todos modos, la totalidad de los rollos hasta ahora hallados se encuentra en la actualidad en Jerusalén, aunque no todos en el mismo sector de la ciudad, sino de ambos lados de la frontera o zona beligerante que divide la ciudad, y através de la cual, según parece, ni siquiera existe un intercambio científico.

b) ¿Cuál es el contenido de los rollos?

Los textos tienen contenidos *bíblicos y extra-bíblicos.* Un rollo de piel de ante, de unos siete metros de largo, contiene 54 columnas y casi libre de deterioros el texto completo del libro de Isaías. De un segundo rollo que contiene el texto del mismo libro sólo se ha conservado una tercera parte, a saber, principalmente el último tercio. Agréganse a esto fragmentos menores de todos los libros del Antiguo Testamento, con excepción del libro de Ester, así como fragmentos hebreos de Sirac y fragmentos ya hebreos ya arameos del libro de Tobías del que se poseía hasta ahora, en lo que a la antigüedad se refiere, sólo la traducción griega. En vista de que estos manuscritos son unos mil años más antiguos que los grandes y completos manuscritos hebreos de la Biblia hasta ahora conocidos, su importancia para la historia del texto y de la lengua es extraordinaria. Aunque carecen naturalmente de vocales, utilizan en parte consonantes en calidad de signos vocales en una medida hasta ahora inaudita. El texto bíblico de consonantes en algunos de estos rollos, sobre todo en el segundo rollo incompleto de Isaías, concuerda casi en un todo con el que hoy se tiene por texto standard y tradicional. De esta manera queda demostrado que el texto masorético que hoy en día ejerce un predominio absoluto, tiene en cuanto a su acervo de consonantes una antigüedad muy superior y estuvo fijado mucho antes de lo que se suponía hasta ahora. Pero en aquella época —alrededor del comienzo de nuestra era— estaban en uso, incluso en Qumran mismo, varias otras recensiones que se distinguían entre sí no tanto por el contenido objetivo, cuanto por los detalles lingüísticos y gramaticales. En los dos rollos de Isaías, hallados en una misma cueva, es donde estas divergencias se hacen más visibles. Algunas veces, no siempre, las recensiones divergentes parecen responder al modelo de la antigua traducción griega, (Septuaginta).

Un grupo aparte fórmanlo unos *comentarios a manera del Midrash* sobre determinados libros bíblicos y que revisten características hasta ahora desconocidas. De lo que más se conserva es un comentario sobre Habacuc; menos voluminosos son los fragmentos sobre Sofonías, Nahum, Isaías y los salmos. El texto bíblico citado en cada caso se interpreta, acomoda y actualiza versículo por versículo o capítulo por capítulo, a menudo de manera bastante arbitraria respecto de circunstancias y personas contemporáneas, (tal como las ve el autor), del mismo modo como suele ocurrir en nuestros días en los sermones con más o menos fundamento. Hasta ahora se conoce un solo caso en que se designan nominalmente a personajes históricos, a saber en el comentario sobre Nahum, donde un lugar se refiere expresamente a Demetrio o Antíoco respectivamente. Este hecho tendría suma importancia para determinar la fecha de estos textos. Pero por desgracia el dato no es suficientemente preciso puesto que hay varios personajes de este nombre que intervenieron de manera aciaga en la historia de Israel. Algunas veces ocurre también que los textos han sido compuestos a base de diversos libros bíblicos en calidad de "Testimonia" o a manera de un "florigelio". Un rollo contiene en toda forma un *Ritual para la Guerra Santa* con instrucciones para la lucha "de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas", ocasión en la cual los enemigos son señalados con los mismos nombres históricos como en el salmo 83. Las instrucciones tienen en gran medida carácter litúrgico, refiriéndose a oraciones y alocuciones de los sacerdotes y hasta prescripciones de pureza legal. Pero se encuentran asimismo datos precisos acerca de la leva, el número y ordenamiento por grupos de las tropas, armas y la táctica de guerrear, todo lo cual parece suponer ya el conocimiento de

la organización de la milicia helénica y romana respectivamente. Lo notable, empero, es que no hay una perfecta concordancia con las prescripciones del pentatueco. El hijo del editor Sukenik, Y. Yadin, jefe del estado mayor del ejército israelí de liberación, ha escrito a este propósito un comentario en hebreo de 400 páginas. Pero queda abierta la cuestión de si se trata aquí de una guerra ideal de un futuro escatológico, o si estamos en presencia de un reflejo de una lucha como la de los Macabeos.

Otro rollo, lamentablemente mutilado en su parte inicial y terminal, contiene unos 35 salmos o cánticos de acción de gracias que, si bien no son idénticos en manera alguna con los conocidos canónicos y no canónicos, demuestran sin embargo con los mismos un íntimo parentesco, tanto por su forma como por su fraseología. Todos ellos son oraciones personales e individuales, no son de suyo oraciones de la comunidad y se deben posiblemente todos al mismo autor. Es notable que apenas contengan petición alguna; todos comienzan con "¡Alábote, Señor!" o también "¡Alabado sea Dios!", por lo cual son alabanzas de Dios con la siempre repetida confesión de la propia nulidad física y moral. Priva sobre todo lo demás el contenido *didáctico:* la doctrina y la mentalidad de la congregación aparecen aquí llevadas a una forma poética.

El más importante por su contenido es un manuscrito, por desgracia también incompleto, que contiene una especie de *regla de la orden,* la que determina en detalle la organización de la comunidad, su orden jerárquico y su dirección, los derechos y las obligaciones de sus miembros, admisión y expulsión de los mismos, y el manejo de la disciplina. Una segunda regla, más breve, de la cual sólo se conservan dos columnas, se refiere a "toda la comunidad de Israel en el fin de los días", o sea, que parece tener vigencia para un círculo más amplio y para una época diferente. Aquí la forma de organización se asemeja más a la militar y se encuentran también disposiciones sobre la educación de los hijos y la posición que ocupa la mujer, aptitud para el servicio, edad para el servicio, derecho al voto de los miembros y, en particular, de los funcionarios, así como sobre las reuniones, comidas en comunidad y el orden que en ellas debe observarse según el rango de cada uno.

Al lado de estos hallazgos se encontraron también fragmentos hebreos de escritos *apócrifos,* de los cuales se poseía hasta el momento solamente traducciones antiguas, como por ejemplo del libro de Henoc y del libro de los Jubileos. Completamente nueva es una paráfrasis en arameo, a la manera de Midrash y muy amplificada sobre el Gén., la cual fué hallada ya en 1947 y ahora ha sido por fin publicada, por lo menos en parte.

Algo especial lo constituye un rollo de *cobre* de más de dos metros le largo e integrado por dos piezas conexas, que fué encontrado en la tercera cueva; resultó sobremanera dificultoso el desenrollamiento sin detrimento para el texto que contiene, a causa de la oxidación del metal. En 1956 se tomó finalmente la resolución de cortarlo (en el Instituto Químico de Manchester), después de lo cual resultó que contiene una lista de unos sesenta lugares donde juntamente con otros objetos de valor y una copia de la misma lista se hallarían tesoros de oro, plata y maderas preciosas en cantidades fantásticas. Los escondrijos estarían dispersos por todo el sector comprendido entre Hebrón y Siquem. Será menester aguardar la publicación completa del texto para determinar qué hay de cierto en todo esto. Cosa bien extraña sería, por cierto, el que una asociación cuyos miembros re-

nuncian a su propiedad privada viviendo en comunidad y llevando una vida de penitentes, dispusiera de tan inmensas posesiones, (¿200 toneladas de objetos de valor?). Acaso se trata de bienes pertenecientes al templo que se pretendía poner en lugar seguro ante el inminente ataque de los romanos. Es de notar que el templo no solamente tenía sus propias posesiones, sino que sus anexos eran utilizados con preferencia también como depósito de valores de pertenencia privada.

Por su contenido, aunque no por fecha de su redacción, pertenece asimismo a los manuscritos del Mar Muerto el llamado *Documento de Damasco* donde se narra el éxodo de una comunidad de judíos observantes de la ley al país de Damasco, bajo la conducción de sus sacerdotes. Los dos manuscritos, hallados ya en 1896 en una sinagoga de la parte antigua de El Cairo y publicadas en 1910, si bien datan recién del siglo 10 ó 11, han sido encontrados en forma de fragmentos del texto ahora también en Qumran. Esto confirma la suposición de que se trata de una misma congregación, por más que en la organización aparecen diferencias de poca monta que también podrían ser condicionadas por las circunstancias de tiempo y lugar. También la gran regla de la orden Qumran habla de un éxodo al desierto con el fin de "preparar las vías del Señor" por medio del estudio de la ley. La fecha del éxodo, imposible de determinar con exactitud, acaso deba situarse en el tiempo de Herodes I. el Grande, (37-4 a. C.) quien tenía su residencia de invierno, en Jericó, cerca de Qumran; si se considera el tren de vida libertina que había adoptado este monarca, puede suponerse que abrigaría escasas simpatías para tan severos ascetas en su vecindad inmediata. Así parece, en efecto, que bajo su gobierno la sede matriz de Qumran quedó abandonada (por las razones especificadas más abajo).

Otro grupo de manuscritos, hallado también primero por beduinos a unos 18 kilómetros al sur, en las cuevas de Murabbaat, en medio del desierto de Judá, no guarda una conexión inmediata con los de Qumran, pero reviste una extraordinaria importancia paleográfica. La letra en ellos usada muestra una forma externa posterior a la de Qumran. Algunos hasta llevan fecha, como por ejemplo un contrato matrimonial del año siete del emperador Hadriano, es decir, 124 de nuestra era; varias cartas tienen por origen o se refieren a Barkozeba (Barkockba), jefe de la segunda rebelión judía 132-135, quien acaso tendría en estas cuevas dispersas su cuartel general temporario.

2. La segunda fuente para nuestro conocimiento de la congregación es la *arqueología*. Por medio de cuatro excavaciones realizadas de 1951 a 1955, las que fueron finalmente completadas en 1956, se ha descubierto la mayor parte de las ruinas, lo que permitió constatar que se trataba de una extensa planta de espaciosos ambientes para uso de la comunidad, con anexos de talleres, dependencias de administración, cocinas y numerosas cisternas artificiales, así como poderosas obras de defensa en torre, que serviría para tiempos de guerra. Al lado había un cementerio con unos mil sepulcros. El casco principal medía 30 x 37 m.; un lugar de reunión o comedor daba cabida a 200 personas; en otra sala que al parecer servía de scriptorium, estaba una mesa de cinco metros de largo (hallada naturalmente en ruinas); dos tinteros, el uno de arcilla, el otro de metal, apenas si dejaban lugar a dudas acerca de la finalidad de esta sala. Llama la atención que en toda la instalación no se encuentran habitaciones, cuartos o celdas propiamente dichas. La explicación acaso esté en que los miembros

de la comunidad habitaban las cuevas adyacentes y circunvecinas —si bien no todas ellas parecen habitables en su estado actual— reuniéndose en los edificios únicamente para el trabajo, las deliberaciones, las comidas y los ejercicios religiosos. Concordaría con esta hipótesis también el hecho de que no se hallaron en las cuevas ninguna clase de monedas, mientras que durante la excavación de las ruinas aparecieron más de 1000 de las mismas, cuyas inscripciones comprenden desde el año de 135 a. C. hasta el 135 d. C. Esto da pie a situar la fecha de la instalación de los edificios y su uso, sobre todo habida cuenta de la cerámica de índole esencialmente helénica y romana, como también el dictamen arquitectónico, hasta cierto punto. Según esto habrá que distinguir tres períodos de radicación: a) del tiempo de los Asmoneos (aproximadamente la segunda mitad del 2º siglo a. C.) hasta más o menos el 31 de nuestra era (año de la batalla de Aktium) en que un terremoto causó tales estragos que harían imposible una permanencia de la comunidad. En efecto, apenas se encontraron monedas del tiempo de Herodes (37-4 a. C.) entonces reinante.

b) Aproximadamente con el comienzo de la era cristiana los edificios, según parece, se reconstruyeron en proporción algo más amplia, permaneciendo entonces hasta la primera rebelión judía 66-70 d. C. En el año de 68 las tropas de Vespasiano ocuparon el cercano Jericó, y es probable que en esta ocasión también fuese destruida Qumran. Es de suponer que esto significara el fin de la congregación; la comunidad se dispersó, si no es que se extinguió del todo. En sus edificios establecióse un puesto militar romano, el que los adaptó a sus necesidades como albergue. Las monedas romanas señalan este nuevo destino de la sede.

c) Una última vez el lugar adquirió significación durante la segunda sublevación judía 132-135. Después de la expulsión o retirada del puesto militar romano, fué ocupado por partisanos judíos, como lo demuestran las monedas halladas con la inscripción: "1º (ó segundo, respectivamente) año de libertad". Antes y después, aunque no siempre deshabitado, el lugar careció de importancia.

De tal estado de cosas resultaron ahora algunos datos acerca del *tiempo* y la *edad* de la congregación. Su origen permanece en la oscuridad. Acaso se remonte hasta la época pre-macabea (alrededor de 180/70). Su fundador, o por lo menos su autoridad máxima es el *"Maestro de la justicia"*, quien, empero, no ha podido ser identificado hasta ahora con certeza con ningún personaje histórico. Su nombre permanece desconocido a la vez que los demás datos existentes son demasiado vagos. Sus poderosos antagonistas son el "sacerdote sacrílego" y el "hombre de la mentira" o también el "hablador de mentiras", probablemente el jefe espiritual y líder secular del partido helenista, o más precisamente un sumo sacerdote instituido por los seleúcidas y su protector político cuya legimitividad impugnan los judíos ortodoxos y tradicionalistas, y que se oponen bajo la conducción espiritual del Maestro de la justicia. Acaso el origen de la congregación tenga sus conexiones con el movimiento de los "píos", o sea, los Chasideos quienes en la guerra religiosa contra la opresión de los seleucidas se mancomunaron al principio con los macabeos, para luego separarse de éstos retirándose a sus principios religiosos, cuando aquellos se iban aseglarando, a la vez que pretendían el sumo sacerdocio para sí mismos. Los mencionados principios religiosos no eran otros que los cultivados por la comunidad de Qumran. El "hombre de la mentira" que actuaba al lado del sacerdote sacrílego, bien podría ser *Antíoco IV*. Epiphanes (175-164), cuyas medidas

de opresión religiosa contra los judíos fueron las más severas y cruentas. Sin embargo, no está del todo asegurada su identidad con el Antíoco mencionado en el comentario sobre Nahum.

Tampoco está establecido qué deba entenderse por los *Kittim*. En todo caso se trata de una denominación que designa poderosos adversarios políticos y se encuentra unas veinte veces. Los romanos, que llamados por un partido opositor en Jerusalén, ocuparon la ciudad bajo Pompeyo en el año 63 a. C. para aniquilar el reinado de los Asmoneos, no parece que fueran idénticos con los Kittim, pues se habla también de un rey de los Kittim, siendo así que no hubo rey en la Roma de entnoces. Probablemente se trata de los reinos de los diadocos, sobre todo los seleucidas, a quienes estaban sujetos los judíos por entonces, siempre que la palabra no hubiese evolucionado hasta constituir una noción que designaba todo conquistador y opresor extranjero en general.

Los hombres de Qumran no pueden equipararse a los *fariseos*. Aunque ambos tengan posiblemente un punto de partida idéntico durante los comienzos de la época de los macabeos, lo cierto es que evolucionaron por caminos muy distintos. Menos aún tienen algo en común los aristocráticos *saduceos,* por más que los "hijos de Sadoc", o sea los sacerdotes sadoquitas desempeñan en la comunidad un papel de importancia preponderante. Estas dos tendencias, fariseos y saduceos, representan partidos religioso-políticos, cuyo fin apetecido es el poder y el dominio sobre el pueblo, y quienes carecen en absoluto de una organización como la de Qumran, similar a una orden. Más semejanza tiene Qumran con los *esenios,* vecinos tanto geográficos como también de época, y sobre quienes Filón de Alejandría, Flavio Josefo y Plinio nos dan alguna noticia, aunque naturalmente en calidad de espectadores extraños y, por lo que a Filón se refiere, sólo de oídas. (Véase al respecto la exposición de H. Eising en la revista "Das Heilige Land", último Nº del año 1956). No es imposible que los escritos en que se basa la secta judía de los *Careos,* siglo 8. al 9., pertenecieran a la comunidad de Qumran; un cierto número de tales manuscritos fué hallado ya alrededor del año 800 cerca del mar muerto, acaso en las mismas cuevas como luego en el año de 1947.

El que *San Juan Bautista* hubiese formado parte de la congregación por cierto tiempo, sólo por haber predicado y bautizado en el Jordán, es una suposición tan gratuita como inverosímil. Sin duda la conocía, lo mismo que Jesús y los apóstoles, o por lo menos estaría enterado de su existencia, aunque no hace mención de la misma, así como inversamente los escritos de Qumran no mencionan el cristianismo. Por igual manera, no hay certeza ni mucho menos acerca de una posible alusión que se habría hecho en la carta de Barkockba, posterior en un siglo, a los cristianos galileos, quienes, naturalmente, constituían para los judíos extremistas un factor de inseguridad en su rebelión contra los romanos.

II. Al instituir una comparación con cualquier entidad histórica contemporánea, hay que partir del hecho de que en Qumran se trata de una *organización en formación cerrada y absolutamente exclusiva* de hombres cultores y conscientes de la tradición, con una doctrina y principios netamente fijados. Para ello nada tiene valor que no sea la ley en la interpretación por ellos sostenida; no existe para ellos la tolerancia. Consideran un deber suyo "amar a los hijos de la luz y odiar a los hijos de las tinieblas", distinción que coincidiría esencialmente con la existente entre los miem-

bros de la congregación y los que no lo eran, si bien el "odio" no debe interpretarse aquí en el sentido de una afectividad apasionada, cual es el de nuestro lenguaje corriente, sino simplemente como rechazo.

El *ingreso* a la comunidad es voluntario y debe ser solicitado. El candidato debe someterse a un período de prueba de varios años, un noviciado, antes de ser admitido, y al cabo de ser aprobado en el examen respectivo. Recién entonces cuenta como miembro en sentido pleno y tiene acceso "a la pureza de la congregación". Tiene que aportar su saber, su fuerza, (con lo que parece se quiere significar sus aptitudes y su capacidad artesana) y sus posesiones a la comunidad. Por lo tanto renuncia al uso de la propiedad privada, o sea, que está en vigencia la comunidad de bienes. Todos los años se celebra, según parece públicamente, la gran fiesta de la orden, en ocasión de la cual se repite el examen de los miembros, posiblemente confiriéndoles a base de los méritos adquiridos una nueva categoría y orden jerárquico. La cabeza de la orden consiste en un *colegio* (que acaso ejerciera la gerencia de los negocios) de tres sacerdotes y doce laicos. Juntamente con estos ejercía un puesto importante el "inspector" (mebaqqer o paqid), examinador de novicios y demás miembros, y también el "sabio" (maskil), probablemente director de instrucción. Casi es innecesario insistir, haciendo frente a ciertas comparaciones prematuras, en que los doce apóstoles, que por lo demás no eran laicos, y el epíscopos del Evangelio no pueden identificarse con aquellos cargos de la congregación.

La última decisión en todas las cuestiones, empero, está reservada al plenario de los miembros tenientes de la plenitud de derechos, o sea, el *capítulo general,* cuyas sesiones son reglamentadas por un reglamento especial. Los jóvenes deben obediencia a los ancianos y todos están sometidos a un severo *orden disciplinar. El castigo* más comuún consiste en una reducción de la ración cotidiana de alimentos por un período más o menos prolongado; para pecados por vías de hecho (delitos de malicia o infidelidad), está prevista la expulsión por tiempo determinado o definitiva.

Dondequiera que llegue a reunirse un grupo de por lo menos diez miembros en un mismo lugar, es encabezado por un *sacerdote,* quien da la bendición en las comidas de la comunidad; a nadie le está permitido tocar alimento alguno antes de la bendición. No por esto, empero, se trata en este caso de convites de carácter sagrado ni menos apocalíptico comparables, por ventura, con la eucaristía. No es más que la bendición de la mesa a la hora de la comida diaria, tal como todavía en nuestros días en hogares piadosos el sacerdote que se halla presente concluye la oración cotidiana con el voto: Ad coenam vitae aeternae perducat nos rex aeterae gloriae, o por el estilo. La oración y el estudio de las escrituras no deben sufrir interrupción ni de día ni de noche en esta congregación. Todo miembro está obligado a dedicar un tercio de cada noche o la tercera parte de todas las noches del año totalmente a la oración y lectura de las escrituras.

La posición de estos hombres frente al templo, el culto y los sacrificios no es muy clara. Según parece, no rechazan todo esto en principio, más aún, el ritual de guerra menciona el servicio del templo, pero sin que se cultivase una unión vital con el mismo. En cambio, conocen prescripciones de pureza legal estrictamente obligatorias hasta el punto de que ningún extraño ni impuro y ni siquiera un novicio puede tomar parte en sus comidas. Pero lo esencial es siempre el rechazo de todo mal, sin el

cual toda pureza exterior carece de valor. Según parece, en Qumran, lo mismo que en el libro de Enoc y el libro de los Jubileos, está en vigencia el calendario solar (en sustituición del calendario lunar oficial), por lo cual cabe suponer que los días de fiesta caigan aquí en fechas diferentes que en el templo.

Los hombres de Qumran, movidos por un cierto *sentimiento de solidaridad* se tienen por obligados a ofrecer reparación, mediante su vida de penitencia, también por el país, es decir, sus correligionarios e incluso sus compatriotas. Mas no es posible hablar aquí de un sufrimiento reparador y menos de una muerte expiatoria en sustitución de los demás, tal como la hallamos en la pasión del siervo de Dios en Is. 53, y menos aún como la hay en Cristo en el Nuevo Testamento.

Existe asimismo una vívida esperanza mesiánica de acuerdo a lugares como, por ejemplo, Gen. 49, 10, Deut. 18, 18 etc. y acaso también Sam. 7, 11-14. Se espera el surgimiento del "justo ungido, retoño de David", garante de la realeza davídica. Hasta se espera a un "ungido de Aarón e Israel" pero no resulta claro qué quiere expresarse con esta palabra, pues "ungido" es también todo rey y sumo sacerdote. No todo ungido es, por lo tanto, un mesías. Acaso esperan que un mesías real surgiera de en medio de la misma congregación. Ya que ésta se compone de sacerdotes y laicos, bien podría llamarse "el ungido de Aarón e Israel"; no sería menester entonces suponer la existencia de dos mesías diferentes o ver en el ungido de Aarón a la cabeza espiritual y en el de Israel la secular de la (futura) comunidad. Comoquiera que esto sea, este "ungido de Israel" ocupa en las sesiones del consejo y en las comidas un rango *inferior* al sacerdote que preside, y esto solo demuestra ya de sobra que no hay aquí relación con el Mesías del Nuevo Testamento. En efecto, el Mesías del N. T. ya está presente y no esperado en lo futuro, ocupando una posición del todo diferente que aquél de la comunidad de Qumran.

III. Con esto se plantea ya la cuestión por la postura que toma esta congregación con su modo de vida y organización en general frente al cristianismo incipiente tal como éste se presenta en el Nuevo Testamento. La congregación, esto ya se puede afirmar ahora, es más antigua que el cristianismo, y por lo menos una parte de sus escritos ha sido redactada y escrita en una era anterior a la cristiana. Sería, pues, poco menos que milagroso si no hubiera puntos de contacto entre ambos. Ambos movimientos se basan en *los mismos fundamentos espirituales,* a saber, el Antiguo Testamento que para ambos es el libro sagrado, intermediario de la revelación. Ambos lo invocan, lo citan y son influenciados por él en su terminología y uso del lenguaje. Ambos movimientos también se vieron enfrentados con las mismas corrientes espirituales como interlocutores de una discusión inevitable, y los juicios y dictámenes a que arribaron en su transcurso son a menudo coincidentes. Más de un postulado propugnado en Qumran podría estar en el Nuevo Testamento, cuyos autores es de creer que conocerían los escritos de Qumran. Una comunidad de bienes la hubo también en la iglesia primitiva, aunque tal vez no de manera tan estricta como en Qumran, (véase Act. 4, 32 ss.). La obligación de la corrección fraterna, o sea, el coloquio personal que debe proceder a la denuncia de un miembro ante las autoridades, se encuentra en una forma bastante coincidente en el Nuevo Testamento, Mat. 18, 15-17 y en la regla de la orden (V. 25 - VI. I.). El "obrar de verdad" se exige en los escritos de San Juan cual un "ambu-

lar como hijos de la luz", y en San Juan y San Pablo se lo pide también a los cristianos, y así en otras cosas. Pero tales coincidencias son relativamente externas, de índole más bien periférica, y no esenciales.

De todos modos, las *diferencias* se hacen sentir de manera mucho más definida. Lo decisivo es que en Qumran se tiende al retorno de la ley mosaica en toda su pureza y severidad, rechazando y excluyendo todo lo demás. El Nuevo Testamento, por el contrario, tiende a ir más allá de la ley, abriéndose al mundo para ganarlo. *La idea misionera* que en el Nuevo Testamento alcanza relieves tan preponderantes, falta en Qumran totalmente y de manera característica. La concepción de la *redención* es totalmente otra, siendo cosa desconocida la idea de una muerte expiatoria del Mesías. Las sumersiones y abluciones rituales nada tienen de común con el bautismo del Nuevo Testamento. Pan y vino (o mosto) son componentes de las comidas ordinarias bajo la presidencia y con la bendición del sacerdote, siendo precisamente alimento y bebida que, como tales, deben distinguirse bien de la eucaristía del Nuevo Testamento, alimento espiritual cuya acción se prolonga hasta la vida eterna.

Es más: hay que contar con la posibilidad de una silenciosa y ocasional *polémica* del Nuevo Testamento contra los hombres de Qumran. En el sermón del monte, Mt. 5, 43, se lee, por ejemplo: "Habéis oído que fué dicho: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen...". —Ahora bien: en ningún lugar del Antiguo Testamento se encuentra el "aborrecerás a tu enemigo", ni tampoco en la literatura rabínica respectiva de esta época antígua, como advierte *K. Schubert,* Viena. En cambio la regla de la orden de Qumran (I. 10 s.) prescribe "amar a los hijos de la luz y aborrecer a los hijos de las tinieblas". Es, por lo tanto, posible, aunque no cierto, que el lugar citado de San Mateo contenga una alusión a esta regla.

A este propósito aparece al punto un paralelismo por contraste impresionante y de principio: el amor a los enemigos parece ser cosa desconocida en Qumran; a su vez, el amor al prójimo se extiende esencialmente a los miembros de la congregación, tal como en el Antiguo Testamento a los compatriotas. De todos modos, en el salmo agregado a la regla (X. 17.) el hombre piadoso asegura que no quiere vengarse de sus enemigos, dejando la venganza en manos de Dios.

El desprecio y más aún la opresión de *los pobres* se consideraba también en Qumran como sacrilegio. Pero mientras según el Nuevo Tetamento el amo de casa de la conocida parábola envía a sus criados para traer de las plazas y calles de la ciudad a los pobres, tullidos, ciegos y cojos, a fin de que se llene la casa para el convite (celestial), —en Qumran los que sufrieran de algún impedimiento corporal, los contrahechos, los paralíticos y tullidos, ciegos y de cualquier manera inválidos quedaban excluidos de las sesiones y consejos en común de la congregación por consideración a los preceptos de pureza legal. Se da para tal exclusión expresamente la razón religiosa de que a tales reuniones asistían los ángeles. La misma razón la da San Pablo para su exigencia de que las mujeres debían presentarse a los actos de culto vestidas de manera decente, 1 Cor. 11, 10.

Pero sean cuantos fueren los paralelismos reales o por contraste, -y su número podía multiplicarse fácilmente—, los textos de Qumran por su contenido teológico son todo menos revolucionarios; ningún detrimento o menoscabo de la fe o doctrina cristianas ha de temerse por este lado. Por el contrario: no obstante su contenido teológico se halla la significación de

estos textos más bien en el campo histórico que no en el teológico, y es aquí donde resultan ser *fuentes de primer orden.* Es así como constituyen un medio auxiliar sobremanera oportuno para una mejor comprensión de los comienzos del cristianismo primitivo. Por primera vez aparece aquí con mayor claridad el fondo espiritual sobre el cual se destaca el cristianismo primitivo. Son absolutamente las primeras fuentes auténticas que permiten reconocer de alguna manera el mundo de ideas religiosas que alentaba en la Palestina de aquella época. Demuestran la índole del suelo en el que los primeros anunciadores de la doctrina cristiana, Cristo y los apóstoles, tuvieron que echar la semilla del Evangelio. Los escritos difunden luz sobre la patria espiritual en cuya atmósfera tomaron su origen todos los libros del Nuevo Testamento, inclusive los escritos de San Pablo y San Juan, para cuyo exégesis servirán de punto de partida, en lugar del mundo ideológico y la literatura helénicos. Tampoco la teología de San Juan se originó en terreno extrapalestinense, pues, es en Qumran donde se percibe la atmósfera espiritual donde creció. Aquí aparecen el lenguaje y la terminología teológicos tal como estaban en boga en aquel entonces y como debían usarlos también los autores del Nuvo Testamento si querían darse a entender a sus contemporáneos. Desaparece con esto el fundamento para asignar a los escritos de San Juan y otras partes del Nuevo Testamento una fecha de redacción muy posterior (acaso recién el siglo 2º) a la sostenida por la tradición. Aquí en Qumran se da un punto de partida mucho más antiguo, aquí se encuentran ya cosas e ideas vivas que se había tenido por mucho más recientes. Habrá que revisar, sí, algunos puntos de vista para la comprensión del Nuevo Testamento, y acaso será menester dar de mano a más de una explicación traída de lejos, por hallarse en Qumran una explicación mucho mejor y más inmediata. Solamente será menester atenerse siempre a la regla fundamental de toda explicación: la de leer lo que está escrito renunciando a hipótesis de imaginación exuberante y combinaciones tan sensacionales como infundadas. También la congregación de Qumran se esforzó por obrar la verdad, con igual seriedad y en algunos puntos sin duda con éxito similar, aunque por caminos distintos, como el demostrado por el Nuevo Testamento. Quien se empeña sine ira ac studio en la intelección de sus escritos y los estudia teniendo ante los ojos la Sagrada Biblia, hallará ciertamente que también aquí queda confirmado una vez más el aserto de Goethe: "La Biblia se vuelve tanto más hermosa cuanto más uno llega a entenderla".

Prof. Dr. F. Noetscher, (Bonn)

Traducción: *Haraldo Kahnemann.*

Algunos problemas planteados por los documentos extrabíblicos de Qumrán

Una manifestación del espíritu paradoxal de nuestro siglo XX lo encontramos en el hecho de que, mientras unos sabios escudriñan y horadan los espacios interplanetarios en un afán laudable de superación, de salir de las estrecheces de este globo en el que el hombre empieza ya a sentirse incómodo, al mismo tiempo y en el mismo globo terráqueo otros sabios, de no inferiores quilates científicos, se afanan por arrancar a las entrañas de la tierra los secretos que aún guarda celosamente.

Los rollos del Mar Muerto, descubiertos casualmente hace unos diez años, y cuya antigüedad se remonta a los siglos que precedieron al cristianismo, han tenido la virtud de suscitar la más apasionada polémica sobre el cristianismo de unos años a esta parte. Hubo quienes creyeron ver en dichos manuscritos argumentos suficientes para probar que el cristianismo falla por su base, que en adelante había que entenderlo (y en esto no eran originales) sin suponer el milagro de un acto especialmente magnánimo de Dios destinado a la salvación de la raza humana; que hay que entenderlo simplemente como un episodio de la historia humana, sin necesidad de recurrir a revelaciones y a dogmas.

No cabe duda que los temas arqueológicos tienen su importancia, cuanto la tiene el trabajo humilde del albañil que construye las bases sobre las cuales se ha de levantar la torre del observatorio astronómico. Díganle al sabio observador de los espacios siderales que la base del observatorio está cediendo; tendrá que abandonar sus estudios para pensar en descender a bases más seguras. No sería extraño encontrar sobre la mesa de estudio de algún astrónomo ruso algún libro sobre manuscritos del Mar Muerto. La Cruz del Sur sirve de rumbo en la vida, pero en las noches de tormenta, cuando no se la ve, hay que bajar la cabeza y seguir en la tierra las huellas de las carretas...

* * *

Suponemos conocidos de los lectores los hechos que a partir del año 1947 llevaron a descubrimientos sucesivos de un material inmenso en manuscritos antiguos, enteros o fragmentarios. Aún hoy, a más de diez años de distancia, prosiguen con todo ahinco los trabajos de excavación y el estudio del material recuperado.

Además de algunas obras que figuran en el canon bíblico, las grutas nos han dado muchas otras extrabíblicas. Entre ellas algunas ya conocidas, y que pertenecen a lo que hoy se llama "la Biblia apócrifa", que se elaboró durante los últimos años de la historia judía, en un clima apocalíctico de esperanza y angustia. Son ellos: El Libro de Henoc, el Libro de los Jubileos, la Asunción de Moisés, el Testamento de Leví, el Testamento de los doce Patriarcas, etc.

Los fragmentos que más resonancia han tenido son los que se refieren a la organización social y religiosa de la secta o comunidad a la cual pertenecía la biblioteca, algunos de cuyos "volúmenes" (en el pleno sentido de la palabra) acaban de encontrarse. Son ellos la *"Regla de la Comunidad"* o *"Manual de Disciplina"*, que codifica los ritos de renovación de la Alianza, que estaban en uso en la comunidad; divide a los hombres en dos sectores, según sean impulsados por el espíritu de fidelidad o por el espíritu de per-

versión, que los llevan por caminos opuestos (las dos vías). Sigue el reglamento y el cóligo penal de la comunidad. —La *"Regla de la guerra"* o "Guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas": se describe la guerra de exterminación, durante una duración simbólica de cuarenta años, que tendrá lugar entre los "hijos de la luz" y los "hijos de las tinieblas"; acabará con el triunfo completo de los hijos de la luz. Esta composición tiene bastantes analogías con nuestro Apocalipsis cristiano. Los *"Himnos de Acción de Gracias"* (hôdayôt, en hebreo): comienzan ordinariamente por la fórmula "Te doy gracias, Señor", y su autor, al menos en parte, parece ser el fundador de la Comunidad, el "Doctor de Justicia". El *"Documento de Damasco":* en 1868 se encontró en el depósito (geniza) de una sinagoga caraíta del Cairo un documento que fué publicado en 1910, y cuya naturaleza permaneció oculta en el misterio hasta los recientes descubrimientos del Mar Muerto. En varias grutas se han encontrado copias fragmentarias de este documento, que presenta grandes analogías con la Regla de la Comunidad. La obra completa comprende dos partes: La primera canta el plan salvífico que persigue Dios a lo largo de la historia; la segunda revela detalladamente la vida de los miembros de la comunidad, a los que se designa con el nombre de "miembros de la Nueva Alianza en los campos de Damasco". El *"Comentario de Habacuc"* interpreta algunos pasajes de este Profeta, contemporáneo sin duda de Jeremías. Se hace alusión a las persecuciones que tuvo que sufrir el "Doctor de la Justicia" por parte de un "sacerdote impío", llamado también "el hombre de la mentira". El manuscrito tiene bastantes lagunas y es de muy difícil interpretación; lo cual explicaría las conclusiones demasiado avanzadas a las que llegaron ciertos autores.

Estos son los principales documentos extrabíblicos encontrados en las cuevas de Qumrán, cerca del Mar Muerto, que han suscitado un sinnúmero de problemas, de los cuales nos limitamos a señalar, no a solucionar, los principales. Además de ser numerosos y graves, su solución exigirá todavía largos años de estudio.

PROBLEMAS LITERARIOS

1. — *Crítica textual.* El docto de estudios hebraicos Paul Kahle, para establecer la fecha de los manuscritos del Mar Muerto, aborda los siguientes problemas: Historia de la constitución del texto masorético, origen de la versión de los LXX, origen de la vocalización hebraica. Ya sólo este esquema nos da una idea de la importancia de los manuscritos para la crítica textual. Cabe hacer notar, a todo esto, la fidelidad de la tradición masorética, que se revela en la facilidad de identificación de los fragmentos pequeños.

Podríamos extendernos largamente sobre los problemas que afectan a la ortografía, pronunciación y formación de las palabras. Pero como son problemas que atañen tanto a los manuscritos bíblicos como a los extrabíblicos, creemos que no es el caso de incluirlos en un estudio que versa solamente sobre los manuscritos extrabíblicos. Sospechamos además que el lector nos agradecerá esta decisión. Por la misma razón pasamos por alto los problemas paleográficos y el problema de la fecha de origen de los manuscritos.

2. — *Filología.* Una constatación importante: Entre los manuscritos del Mar Muerto, son más numerosos los escritos en *hebreo* que los escritos en

arameo. Esta proporción es sobremanera significativa. La lengua materna de la mayor parte de los judíos de Palestina era el arameo, aunque la literatura religiosa pudiera utilizar también el hebreo, que era la lengua de la Sagrada Escritura y de la Sinagoga. Es decir, se nota en los manuscritos una vuelta al hebreo clásico, en íntima relación con el renacimiento macabeo.

Se ha hallado además el texto más antiguo escrito en *hebreo míshnico,* que data del año 50 p. C. lo cual sería la primera prueba de que en la época romana, al menos en Judea, el pueblo hablaba el hebreo míshnico. ¿Sería entonces imposible que *San Mateo* hubiera escrito su Evangelio, no ya en arameo, sino en hebreo? El problema del sustrato arameo de ciertas partes del Nuevo Testamento recibirá indudablemente mucha luz del estudio de los Manuscritos.

PROBLEMAS HISTORICOS

Con la narración de las alegrías del retorno del destierro, en los libros de Esdras y Nehemías, el libro sagrado se cierra en un mutismo significativo. Hay una enorme laguna en la historia del pueblo elegido; cinco siglos que la Biblia parece ignorar voluntariamente, y en los que sólo se mencionan los hechos de armas de los Macabeos. Y sin embargo en estos cinco siglos tuvieron lugar hechos notables, como el apogeo y la decadencia de Grecia y la ocupación por Roma de todo el mundo mediterráneo. Sucesos que tuvieron que repercutir necesariamente en Palestina. De todo esto la Biblia no dice nada Pues bien, el interés histórico de los manuscritos del Mar Muerto es el de venir a llenar en parte ese vacío. Tenemos ahora un conjunto de documentos que nos hablan de quiénes fueron, qué pensaban, qué creían los hebreos pertenecientes sin duda a la élite religiosa de su raza.

1. — *Identificación de la comunidad de Qumrán con los esenios.* El grupo humano o la comunidad de Qumrán, establecida en la región próxima al Mar Muerto en los dos siglos precedentes a la hecatombre del pueblo (año 70 p. C.), nos es bastante conocido en su organización, prácticas y creencias a través del estudio de los manuscritos. Podemos decir que la comunidad de Qumrán es un grupo judío dedicado al estudio de la revelación dada a los antepasados en la Ley de los Profetas, cuyo significado verdadero llegan a comprender los que integran la comunidad, porque a su vez les ha sido concedida una nueva revelación, en especial por medio del "Doctor de Justicia", en quien creen como verdadero intérprete de los misterios divinos. Piensan que son los elegidos de Dios en medio del pueblo de Israel; sólo ellos son fieles a la alianza de Dios con su pueblo; ellos solos son la alianza, el verdadero Israel. Se han segregado de la sociedad, de los hombres de iniquidad para, en la soledad, entregados al estudio ininterrumpido de la ley y observando la doctrina secreta que Dios les ha confiado, preparar pacientemente la venida de Dios, que será precedida al final de los días, fin no lejano, por la llegada de los dos Mesías, el de Aarón y el de Israel. Esperan confiadamente el juicio y castigo eterno de los hijos de las tinieblas, acabando entonces el dominio de Belial; y anhelan ser librados de todo mal por el espíritu de verdad y gozar de la felicidad eterna en la presencia de Dios con los ejércitos celestiales.

Es sabido que en los últimos siglos antes de Cristo, Israel fué presa del fenómeno general de la división en sectas, que eran a la vez clan social, partido político y grupo religioso. La secta que nos ha llegado los manuscritos aparece como un grupo aislado en cierto modo de la ortodoxia ofi-

cial. ¿Cabe identificarla con los esenios? A la tesis afirmativa se van adhiriendo buen número de investigadores. El P. De Vaux, O. P., que en un principio pensó en la identificación con los fariseos, acepta ya la identificación esenia.

En este caso, ¿cuáles son sus relaciones exactas con los *asideos,* que jugaron un papel tan importante en la gran aventura de los macabeos? ¿Por qué se creen con derecho a llamarse los *"hijos de Sadoq",* y cuáles son sus relaciones con la secta sacerdotal judía? ¿Habrá que identificar a los esenios de Qumrán con la secta que compuso, medio siglo antes de Cristo, el *Documento de Damasco,* del cual se ha encontrado fragmentos en las cuevas de Qumrán? ¿No sería la secta de Damasco" una reforma monástica o religiosa de la secta de Qumrán?

Todo un vasto campo se abre a los investigadores de la historia.

2. — *Cronología.* Para que el lector ubique mejor los acontecimientos permítasenos ofrecer gráficamente los últimos resultados de la ciencia cronológica en el espacio de tiempo que nos interesa.

año 167 a. C.:	Violación del Templo por Antíoco IV de Siria
166 —	Principio de la insurrección macabea.
164 —	Purificación del Templo.
160 —	Alianza de los Romanos.
152 —	Jonatás nombrado Sumo Sacerdote por el pretendiente sirio Alejandro Balas.
141 —	Independencia de Judea.
139 —	Renovación de la alianza romana.
63 —	Pompeyo toma Jerusalén.
37 —	Toma de Jerusalén por Herodes el Grande.
7-6 —	NACIMIENTO DE JESUS
27 p. C.:	Predicación de Juan Bautista.
67-69	Primera revuelta judía.
70 —	Destrucción del Templo.

Uno de los más importantes y apasionantes problemas que plantean los manuscritos del Mar Muerto es el que se refiere a la interpretación de los datos que veladamente se mencionan en varios manuscritos.

Por un lado, el *Libro de la Guerra* y el *Comentario de Habaun* nos aparejan el problema de la identificación de los *Kittim.* En muchos versículos de dicho Comentario se habla de la invasión de los Kittim. Kittim es un nombre hebreo que se aplica en los documentos bíblicos (Is. 23, 1; 23, 12; Jer. 2, 10; Ez. 27, 6; 1 Mac. 1, 1; 8, 5; Dan. 11, 30) ya a los habitantes de Chipre, ya, de un modo más general, a los enemigos de Israel venidos de los países mediterráneos.

En concreto, ¿a quiénes designa el autor del Comentario con el nombre de Kittim? Rowley cree que los *Kittim de Assur* serían los Seléucidas de Siria, mientras que los *Kittim de Egipto,* de los cuales también se hace mención, serían los Lagidas de Egipto. En consecuencia, según la crítica interna, habría que colocar la composición de dicho comentario al principio de la persecución de Antíoco de Siria o Epífanes. Late en el comentario el mismo espíritu que el de aquellos piadosos judíos que preferían la muerte a la violación del sábado (1 Mac. 2, 32).

En este caso, Onías III podría identificarse con el Maestro de Justicia de que nos habla el Comentario, mientras que el sacerdote impío podía ser Menelao, a menos que no sea Jasón o Alcimo. El hombre "despreciable"

sería Antíoco o Epífanes. La casa de Absalón designaría la familia de los Tobíades de Transjordania; mientras que las comunidad de Qumrán se identificaría con la asamblea de los Khassidim (asideos).

No obstante, no todos están de acuerdo con estas asignaciones. Hay quienes piensan que estos sucesos tuvieron lugar en tiempo de los *Asmoneos,* dinastía que empieza con Juan Hircano, hijo de Simón Macabeo, hacia el año 130 a. C. Los hechos habían tenido lugar en tiempos del asmoneo Alejandro Janneo, a partir del año 88, más o menos. Los Kittim serían los Romanos. El suceso histórico grave, señalado en el Comentario de Habacuc, sería la toma de Jerusalén por Pompeyo el año 63, en el día de la expiación. El Doctor de Justicia sería Onías el Justo, un hombre piadoso venerado como taumaturgo, y que fué lapidado por el populacho por haber rehusado maldecir a Aristóbulo II y a los sacerdotes y unirse al partido de Hircano II, cuando éste sitiaba a Aristóbulo en Jerusalén.

Hay autores de mucha autoridad por ambas partes, pero parece que la hipótesis macabea va ganando cada vez más defensores. El P. Vermes sostiene una hipótesis bien original: El sacerdote impío sería Jonatás Macabeo el cual, en convivencia con los seléucidas, habría inaugurado una nueva dinastía sacerdotal el año 152 a. C. Hasta entonces los Sumos Sacerdotes se gloriaban de remontarse en línea ininterrumpida hasta el sacerdote Sadoq, contemporáneo de David y Salomón. El Doctor de Justicia y su secta se darían el título de "hijos de Sadoq" para protestar contra la usurpación de la dignidad por la familia de los Macabeos. Las alusiones del Comentario de Habacuc a la cautividad y muerte del sacerdote impío, le cuadran muy bien a Jonotás que murió asesinado.

Usando solamente el criterio histórico difícilmente se llegará a solucionar este problema; habrá que esperar aún un amplo subsidio de la arqueología.

3. — *Judaísmo y cristianismo.* Quienquiera que lea algunas de las ediciones, por incompletas que sean, de las obras de Qumram, si se fija en los capítulos que describen las costumbres de la Comunidad, la personalidad del Doctor de Justicia y el pensamiento de los suyos, se siente movido inmediatamente a hacer comparaciones y a descubrir semejanzas con las costumbres de la Iglesia primitiva, con la historia de la Redención cristiana y con los primeros escritos cristianos, no solamente con los libros del Nuevo Testamento, sino también con los primeros escritos de los Padres que nos ha conservado la tradición.

A raíz de esto, se pretendió que los descubrimientos del Mar Muerto iban a revolucionar los dominios del Nuevo Testamento. Según Dupont-Sommer, los documentos de Qumram, sobre todo el Comentario de Habacuc, aportarían nuevas luces para explicar de una manera clara y positiva el hecho cristiano. Lo esencial de la doctrina de Cristo habría sido enseñado un siglo antes de El, por un Doctor cuya existencia sería una prefiguración del Maestro galileo. Jesucristo no sería más que una admirable "reincarnación" del Doctor de Justicia de que nos habla el Comentario, y a quien se le convierte en un ser divino encarnado o al menos en un ser divinizado.

Ante las severas críticas de casi la totalidad del mundo intelectual, el profesor de la Sorbona dio marcha atrás, expresándose más moderadamente en obras posteriores.

A pesar de las semejanzas que puedan hallarse, las diferencias entre el Doctor de Justicia y el Maestro de Galilea son notables. El Doctor de

Justicia era un sacerdote de la tribu de Leví y residía generalmente en Judea; Jesús no era de la tribu sacerdotal sino "hijo de David", y su predicación se sitúa en Galilea, en las orillas del lago Tiberíades. El Doctor de Justicia era un maestro sabio, a quien sus discípulos rodeaban con una veneración supersticiosa, hasta el punto de que, como los discípulos de Pitágoras, no pronunciaban su nombre; Jesús en cambio era un maestro popular, no reconocido como tal por las esferas doctas, a quien abordaban con toda libertad los discípulos y la gente, y cuyo nombre no era ni secreto ni misterioso. El Doctor de Justicia, a juzgar por la regla monacal que impuso a sus adeptos, era un asceta severo, caritativo sin duda, pero excesivamente duro para sí y para los demás, evitando como una mancha todo contacto con los pecadores; Jesús estaba en cambio más mezclado con la gente, era más humano, hasta se le acusa de amigo de los publicanos y de los pecadores (Mt. 11, 18-19). El Doctor de Justicia era el revelador de una gnosis misteriosa, elaborada con el zumo de las más altas sabidurías que circulaban por entonces, y que estaba reservada a los iniciados o elegidos; Jesús era un predicador popular, nacido de familia pobre, se expresaba en una lengua simple, con comparaciones llenas de frescura y de vida.

Por un lado una secta judía que no llega a deshacerse de los lazos de un ritualismo estrecho, y que se alimenta con una exégesis fantasista de los textos de la Torah y de los Profetas. Por otro lado una fe nueva, en la que la moral del Decálogo es completada por el sermón de la montaña; en que la atadura de las observancias rituales es reemplazada por la libertad de los hijos de Dios. Precisamente el autor de la Epístola a los Hebreos usa de estos conceptos para consolar, afirmar y dar ánimo a los sacerdotes judíos que se habían pasado a las filas cristianas.

¿Nació, pues, el cristianismo a orillas del Mar Muerto, siendo su primera cuna las cuevas de Qumram, mejor que la pobre gruta de Belén? Esta perspectiva pareció provocar alguna inquietud; pero no hay peligro de que nuestra inteligencia del Nuevo Testamento sea revolucionada ni de que los manuscritos descubiertos modifiquen uno solo de los principios fundamentales de la fe cristiana. Todos los eruditos que han trabajado sobre estos textos, católicos y no católicos, están de acuerdo sobre este punto.

Debemos reconocer que hay anticipaciones del cristianismo en los escritos de Qumram, como también las hay en otros escritos judíos: el Evangelio es la realización de revelaciones anteriores. Que los autores del Nuevo Testamento hayan leído y se hayan servido de los libros de la Comunidad de Qumram es una posible cuestión de hecho histórica. Las *Epístolas de San Pablo,* sobre todo a los Efesios y a los Hebreos, y la primera Epístola de *San Pedro* contienen expresiones semejantes a la de los escritos de Qumram. Pero es en *San Juan,* sobre todo en el Evangelio, donde se encuentran las semejanzas más notables: su manera de pensar y el estilo literario, las expresiones "caminar en la luz", "caminar en las tinieblas" etc., sus contínuas antítesis. Lo que cabe decir es que los escritos de Pablo y Juan y los manuscritos de Qumram reflejan el fondo judaico, y no particularidades exclusivas de la secta esenia.En reacción contra los que sostenían que el helenismo de Filón o gnóstico había ambientado el nacimiento del cuarto evangelio, el P. Braun prueba que tanto el vocabulario como el pensamiento de San Juan lleva el sello del medio judío-palestinense, de lo cual son los mejores testimonios los documentos del Mar Muerto. Se debería haber hablado de *preparación* más que de *anticipación* del cristianismo.

Respecto a los libros cristianos no canónicos, el P. Audet hace notar las afinidades literarias y doctrinales del "Manual de Disciplina" con escritos como "las dos vías" y el "Pastor" de Hermas. Y acota: "No son de ningún modo imposibles... ciertas afinidades literarias y doctrinales con escritos como la instrucción moral del Manual de disciplina. No hay que olvidar que el cristianismo fué, durante largos años, palestinense, y que la separación total del judaísmo no se obró sino con relativa lentitud, dejando subsistir aquí y allá muchos puntos de contacto... Se puede considerar como cierto que entre los primeros discípulos de Cristo muchos venían de la Nueva Alianza. Reconocían en él al Mesías; pero ¿no habrían sido atraídos por un mal que, en ciertos puntos, recordaba a la de la secta, mientras que en otros la sobrepasaba?... No es de extrañar, entonces, que se encuentren en la moral del Nuevo Testamento ciertas prolongaciones de la religiosidad judía en diversas sectas, una atmósfera y un espíritu que podían llamarse *precristianos*. Si la Pax Romana ha sido una preparación para el cristianismo naciente, ¿no se podría decir que la piedad de las sectas judías esenias o esenizantes, el sumo cuidado con que buscaban la integridad de la vida, han sido para los primeros convertidos una magnífica preparación a la Buena Nueva?

Además de las analogías literarias tenemos las de *organización*. Los primeros convertidos cristianos, venidos de la élite de los judíos, tratarían naturalmente de introducir en la nueva religión algunas prácticas de su organización. Los esenios eran los "elegidos", los "santos"; los cristianos de la primera comunidad de Jerusalén se llamarán "santos". El *mebaqqer* o inspector, del Manual de disciplina, tendrá algo que ver con el *episcopos* cristiano.

Los judío-cristianos, aquellos primeros judíos convertidos que reconocían en Jesús de Nazareth al Mesías anunciado por los Profetas, pero que conservan obstinadamente las prescripciones de la Torah, ¿no estarían relacionados con alguna secta esenizante? Si han elegido el nombre de *Ebionistas,* que significa *pobres,* ¿no será porque pretenden ser los herederos del verdadero pensamiento esenio, que recomendaba tanto la virtud y exigía en grado sumo la práctica de la pobreza?

Es innegable que la secta esenia constituye una verdadera comunidad monástica. ¿Puede decirse que esta comunidad esenia, con su "Regla de la Comunidad", con su comunidad de bienes, su celibato, haya ejercido alguna influencia en la vida religiosa del cristianismo naciente y en la formación del monaquismo cristiano? Cabe notar el hecho de comunidades judías de vida monástica que ceden el lugar a comunidades monásticas cristianas. No sería imposible que ciertos conventos cristianos egipcios hayan sido habitados en un principio por comunidades religiosas judías de lengua griega. Quizás algún día se encuentren indicios del convento de los *Terapeutas,* agrupación religiosa judía de los alrededores de Alejandría, y cuya existencia nos es conocida gracias al judío alejandrino Filón.

La organización y la idea de grupo elegido son muy parecidas en la secta de Qumram y en la Iglesia naciente de los Hechos de los Apóstoles. Pero hay que hacer resaltar también las enormes diferencias: La Iglesia proclama su verdad a todo el mundo, y es lo más contrario a un grupo exclusivo y esotérico que guarda celosamente ocultas sus enseñanzas, como lo era la secta de Qumram.

Cabe hacer notar, hablando de influencias sobre el cristianismo, el uso en la comunidad de Qumram, del calendario solar en vez del lunar, al que

quizás se acomodó Jesús para la fecha de la celebración de la Cena; en cuyo caso ésta habría tenido lugar el Martes Santo y no el Jueves.

4. — *¿Fué San Juan Bautista un esenio?* La geografía favorece las relaciones entre el Bautista y la comunidad de Qumram. El desierto de Bethabara, sobre el Jordán, donde el "más que profeta" llamaba a las multitudes a la penitencia, se halla sólo a unas cuatro horas de Qumram.

Por otro lado, en el Manual de disciplina se encuentra la cita de Isaías de que se servía Isaías: "Preparad el camino en el desierto, allanad en la estepa un sendero a nuestro Dios".

San Lucas tiene un texto que llama poderosamente la atención: "Mientras tanto el niño (Juan Bautista) iba creciendo, y se fortalecía en el espíritu; habitó en el desierto hasta el tiempo en que debía darse a conocer en Israel" (1, 80). Y notemos que, según Josefo, los esenios no se casaban, pero adoptaban los hijos de otros desde una edad bastante tierna, lo suficiente como para recibir instrucción y formarlos en sus costumbres. ¿Fué entonces Juan Bautista un pupilo (por no decir un seminarista) de los de Qumram? ¿Pasó su infancia entre ellos, como Samuel junto al sacerdote Helí en el santuario de Silo? Una indicación del libro de Samuel hace de este profeta un *nazir* (nazareo), es decir, un hombre consagrado de un modo especial al culto de Dios, que no debía cortarse el pelo ni la barba, ni beber licor que pudiera embriagar. Comparemos ahora este texto de Samuel 1, 11 con Lucas 1, 15, donde se ve una secreta voluntad de comparar a ambos: a Juan Bautista que presidió la unción mesiánica de Jesús, y a Samuel que procedió a la unción mesiánica de David.

El alimento del Bautista es el que se les permitía a los esenios. Dice el Documento de Damasco que las langostas deben ser asadas o cocidas; y el documento anexo a la Regla de la comunidad dice que los esenios se abstenían del vino, y que no bebían más que mosto.

Más importante es el lugar que ocupan las purificaciones (bautismos) en la vida de los "monjes" de Qumram y en el ministerio del Bautista. En las excavaciones de Qumram se han descubierto varias piscinas. Cada día los miembros de la comunidad debían sumergirse en ellas revestidos de un paño de lino, ritualizando quizás demasiado al pie de la letra los textos proféticos que llaman a los hombres a purificarse en un agua pura (Is. 1, 15-18; Ez. 36, 25; Ps. 51, 4). El bautismo conferido por Juan es un baño en el agua corriente, como signo de conversión a una vida nueva, y para prepararse a una especie de bautismo espiritual cuando venga el Mesías.

¿Habrá que concluir con Renán que Juan Bautista era un esenio? Es innegable cierta relación entre este hombre de Dios, que bautizó a Cristo y fué su precursor, y los ascetas del Mar Muerto. Maqueronte, la fortaleza donde se decapitó a Juan, se halla frente a Qumram del otro lado del Mar Muerto. Lo cual sugiere a Daniel Rops una posibilidad: el cementerio sagrado más próximo era sin duda el de la Comunidad, a la cual el mártir estaría unido por tantos lazos. ¡Quién sabe si entre las mil o mil doscientas tumbas alineadas junto al monasterio esenio en ruinas no estaría la de aquel que prefirió "achicarse" para que su Maestro creciera!

La preparación a la venida del Mesías, que era el "leitmotif" de la predicación del Bautista, es también la gran preocupación del Manual de Disciplina. Pero este mensaje de penitencia, esta necesidad de una purificación espiritual por medio del bautismo, esta inminencia de la era mesiánica, todo esto manifiesta, no ya la pertenencia a un mismo grupo particular, sino

mas bien un mismo ideal por una moral más elevada en una atmósfera religiosa semejante y con una misma esperanza mística.

La semejanza mayor de Juan con los de Qumram la encontraremos en el bautismo. Pero las diferencias también son grandes. Mientras que en la secta el hombre se sumerge por sí mismo en el agua purificadora, Juan Bautista juega un papel importante en el bautismo que él administra. El bautismo de Juan es único, y una vez recibido vale para siempre, mientras que los esenios renuevan diariamente sus baños rituales. Juan sabe que él precede inmediatamente al Mesías, que ha de venir a bautizar, no ya con agua, sino en el Espíritu y en el fuego. El bautismo cristiano se asemejará mucho, por su rito externo, al bautismo de Juan, pero tendrá una significación y una eficacia completamente distintas. Los apóstoles lo administrarán no como preparación para la venida del Mesías, sino "en nombre de Jesucristo", el Mesías que ya ha venido.

Como los textos de Qumram, también Juan anuncia los últimos tiempos y el juicio por el fuego (Mat. 3, 1-12).

En consecuencia, de los argumentos de semejanza aducidos no es posible concluir en absoluto que el Bautista fuera un esenio. Lejos de vivir aislado, como los monjes de Qumram, él se preocupa por atraer a las gentes para predicarles y prepararles a la venida del Mesías. Recluta discípulos, que parecen haber formado un grupo bien unido, pero a los que no exige que abandonen sus oficios y sus condiciones de vida para vivir en el desierto. -

Las perspectivas mesiánicas de Juan Bautista son muy diferentes de las de los esenios, que esperaban dos mesías, el de Aarón y el de Israel, y lo seguían esperando por entonces. Mientras que Juan espera un solo Mesías y sabe que ya está presente en medio de los hombres.

La conclusión de los historiadores competentes es que Juan Bautista, si por hipótesis perteneció alguna vez a la secta, se separó de ella, dedicándose a un ministerio profético independiente.

* * *

He aquí presentados a vuelo de pájaro algunos de los problemas suscitados por los recientes descubrimientos en las orillas del Mar Muerto. La transcripción, publicación y traducción de los documentos llevará algunos años. Aún se espera que el desierto de Judá desentrañe nuevos secretos.

Es indudable que las ruinas y los documentos de Qumram nos dan a conocer un medio judío muy restringido; y sería un error confundir el judaísmo del tiempo de Jesucristo con el judaísmo particular de Qumram. Pero es innegable que ahora podemos abrir las páginas del Nuevo Testamento y leerlas en un ambiente más familiar. Conociendo las esperanzas, las costumbres y el modo de pensar de un grupo de judíos particulamente fervientes, resaltan en toda su grandeza las realizaciones de la revelación cristiana. Jesús viene a injertarse en la Tradición de Israel y a transfigurarlo y renovarlo todo por el cumplimiento en su persona de las profecías milenarias.

"Quizás la mejor cosa que puedan hacer los manuscritos del Mar Muerto es que por contraste apreciemos más nuestra Biblia" (Burrows).

Fr. Roberto de Buenos Aires, Capuchino

Villa Elisa - Buenos Aires.

Vivamos la palabra de Dios

(Véase R. Bíbl. Nº 86, 1957, págs. 193-198)

6. El júbilo del Señor (Lc. 10, 21-24)

"En aquella hora se estremeció de gozo en el Espíritu Santo". ¿Pues, qué había sucedido "en aquella hora"? Los discípulos habían regresado llenos de alegría porque hasta los malos espíritus les estaban sujetos. Jesús les había confirmado su alegría concediéndonos, de paso, un vistazo a su intelección de hombre-Dios que capta lo grande en lo pequeño y la consumación en los comienzos. Para El esos pequeños triunfos apostólicos sobre los malos espíritus significan ya una gran victoria sobre Satanás la que El había venido a obtener. Ya la ve consumada y goza de la visión de la gloria que todo lo sobrepuja, fruto de esta batalla victoriosa. *Allí* está el gozo sobre todo gozo, hacia allí quiere dirigir la mirada de los discípulos: "no os gocéis en eso, que los espíritus se os someten; sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos."

Con vista a la eterna bienaventuranza de sus redimidos el corazón de Jesús rebosaba, por lo menos es esto lo que sugiere el contexto, y cabe esperar que esta eterna bienaventuranza habría de ser también motivo y objeto de este regocijo suyo que todo lo inunda. Pero ahora las palabras del Señor nos traen una gran sorpresa: "Bendígote, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque *encubriste* esas cosas a los sabios y prudentes y las descubriste a los pequeñuelos". Así pues, el motivo propiamente dicho de su alegría no es el que el cielo se *abre,* sino por el contrario, precisamente que este cielo permanece clausurado para unos, abriéndose para otros y hallando cumplimiento en ambos casos la voluntad del Padre celestial: este es el motivo. Y como si el Señor quisiera excluir toda duda posible acerca de la verdadera razón de su alborozo, agrega expresamente: "Bien, Padre, que así ha parecido bien en tu acatamiento".

Este, pues, es el júbilo del Señor: la voluntad del Padre, y esta santa voluntad puramente por ella misma. No es el que esto o aquello que desea el corazón sea, en efecto, la voluntad de Dios y se cumpla, es causa de la alegría del corazón, sino que —como quiera que sea— se haga la voluntad del Padre. Y esto precisamente: el *comoquiera que sea,* es lo que va tomando relieve con impresionante claridad ante nuestros ojos: ¿acaso no vino Jesús a este mundo para salvar lo que se había perdido? (Lc. 19, 10) ¿Mas si ahora los sabios y prudentes de este mundo se le cierran e incluso se lanzan contra El, arrastrando consigo al pueblo para aplastar a ese profeta tan incómodo y, de paso, perderse a sí mismos para toda la eternidad, no es esto cabalmente lo contrario de lo que Jesús debía desear? ¿No es esto el fracaso y la ruina? Pero es a causa de esto que lo vemos estremecerse de gozo y prorromper en júbilo: Bendígote, Padre, porque *encubriste* esas cosas a los sabios y prudentes. Su júbilo sobre todo no es mayor ni

menor que sobre el éxito tan ansiosamente anhelado y tan duramente obtenido que tiene su mensaje entre los pequeñuelos. Pues, si sus discípulos le siguen con esa confianza sencilla y humilde y El precibe en esta fe la acción del Padre que conduce al Hijo a esas almas simples, entonces estalla nuevamente su alma en júbilo: "Bendígote, Padre, porque *descubriste* esas cosas a los pequeñuelos".

La voluntad del Padre es el regocijo jubiloso de Nuestro Señor. La voluntad del Padre puramente por el Padre y, consecuentemente lo mismo en el Sí como en el No, en el conceder como en el negar, en el fracaso como en el triunfo, en la muerte eterna de los redimidos como en su vida eterna. La voluntad del Padre causa única del júbilo también y sobre todo allí donde su misterio se hace más oscuro para nosotros, en la libre e incomprensible elección de la gracia de Dios, allí donde enmudece el último "por qué" de toda creatura por cuanto Dios obra en virtud de los más íntimos abismos de su esencia infinita, con absoluto dominio y libertad. No en vano Jesús habiendo dicho: "Bendígote, Padre", agrega luego: "Señor del cielo y de la tierra", pues, son los efectos de la *grandeza* de Dios, la absoluta magnificencia soberana del creador, que percibe en los fallos arcanos de la misteriosa predestinación de su gracia; cual si presenciáramos cómo el alma humana y creada de Jesús, anegada en gozo se va perdiendo en la inescrutable infinidad de Dios.

¡Ojalá también el Dios que conocen nuestras almas tuviera algo más de *divino!* ¡Cuántas preguntas necias quedarían sin preguntar! Pues, Dios es el que no debe rendir cuentas a nadie, el que tiene en sí mismo la única razón de toda su actividad. Dios es el necesariamente inconcebible e incomprensible para toda inteligencia creada. Dios es luz, sí, pero luz inaccesible (1 Tim. 6, 16), tan inaccesible que los místicos, los videntes entre nosotros los ciegos, la llaman la gran oscuridad. Un Dios a quien nosotros comprendemos ya no es *Dios*. Por esto, precisamente, la misma oscuridad de Dios puede hacer el gozo de un alma enamorada de El, ya que ella percibe la voz de Dios que habla por boca del profeta: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestras sendas las mías, afirma Yahveh; mas como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más elevados que vuestros caminos, y mis pensamientos que vuestros pensamientos." (Is. 55, 8-9). El alma enamorada de Dios escucha esta palabra sintiendo que al insistir en tanta diferencia entre Dios y nosotros, toca precisamente lo divino, lo que la hace, luego, prorromper en júbilo: Bendígote, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque tal o cual disposición ha sido tu santa voluntad. O, por decirlo con las palabras de una gran mujer alemana que, al ver la ruina de la obra de toda su vida bajo los golpes del "Kulturkampf" (histórico conflicto entre la Iglesia y el estado en Alemania), dijo: "¡Tu voluntad, Señor, es el supremo fin de todos mis deseos!" Así habla la *fe* operada por la gracia, en la escuela del divino Maestro. Mas no lo olvidemos: esta fe se basa en una *visión:* pues quien primero se regocija es El, el único para quien también los más oscuros abismos de Dios son luz resplandeciente. El, también en cuanto hombre, veía ya al Dios infinito en esta tierra, y veía en la voluntad de su Padre la inconmensurable santidad de Dios. Al brotar tal fuente primogenia de divina bienaventuranza, ¿cómo habría de caber pregunta o distinción alguna por parte del corazón humano sobre Sí o No, éxito o fracaso como objeto de este santo y divino querer? Esto es lo que ocurre en el *hombre* Jesús. ¿Qué diremos entonces del Hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad,

un Dios con el Padre y por esto *una* divina voluntad, *un* amor, *una* bienaventuranza? Y es precisamente esto lo que inunda al Señor en su júbilo, pues, continúa: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre." Aquí habla el que en eterna generación recibe del Padre la naturaleza de Dios; y por esto: "ninguno conoce cabalmente al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce cabalmente sino el Hijo" (Mat. 11, 27). Por un instante el Señor quedó transportado a una altura vertiginosa, mas en seguida torna a inclinarse el Dios hecho hombre hacia nosotros sus hermanos, pues ha venido del seno eterno de Dios para hablarnos del Padre. Por esto: "ninguno conoce al Padre cabalmente sino el Hijo *y aquel a quien quisiere el Hijo revelarlo.*"

Es cosa de creer que los discípulos escucharían estas cosas sin captar gran cosa de su significado y un tanto desconcertados ante el júbilo del Señor, ante tanta palabra misteriosa, ante la oscuridad de esta revelación de sí mismo. Ni nosotros tenemos motivo para lisonjearnos de que entendemos mucho más que ellos. Si poseyéramos de verdad la intelección de las palabras del Señor, *seríamos* de hecho bienaventurados, ni sería menester que se nos *diga,* lo mismo que a los discípulos: "dichosos los ojos que ven lo que vosotros véis". Vosotros véis al Hijo de Dios, y en El véis al Padre. Escucháis al Hijo anunciar al Padre, anunciar que ni en el cielo ni en la tierra hay nada más deseable que la voluntad del Padre eterno. Mas si no os conmueve el *contenido* de estas palabras, que por lo menos el sonido de su voz toque vuestros corazones. Pues, esto está escrito en el santo Evangelio que fué con *júbilo* que se regocijó el Señor: "Bien, Padre, que así ha parecido bien en tu acatamiento".

7. Amar a Dios con toda el alma (Lc. 10, 25-29)

Ahí se acerca ahora un legista para preguntar al Señor: "Maestro, ¿qué haré para entrar en posesión de la vida eterna?" La pregunta no está mal, más aún: de todas las preguntas es a buen seguro la que más le gustaría al Señor, pues para contestarla el Hijo de Dios ha salido de la gloria del Padre. El que esta pregunta se le planteara tan *raras veces* contribuía en buena medida a la amarga soledad que sentía en medio de los hombres. Así pues, nada hay que objetar a la pregunta en sí. Lástima grande, empero, que esta pregunta, la más grave de cuantas puede hacerse, la pregunta vital propiamente dicha, provenga en este caso de un corazón tan superficial, o mejor dicho, que no tenga precisamente su origen en el corazón, sino en una mente de teologuillo que las más de las veces no busca sino el descrédito del odiado rival y las artimañas dialécticas de la disputación. El legista ha preguntado para "poner a prueba" a Jesús: este nuevo rabí que sabe hablar de una manera tan diferente de la habitual en el gremio rabínico —¿se atendrá a la ley o tendrá el atrevimiento de internarse por caminos nuevos?— Pero el Señor, frente al desconfiado guardián de la ley, le señala justamente la ley. Esto sí: la pregunta sabihonda se convierte de esta manera en una pregunta de catecismo tan elemental que tiene que avergonzar al interlocutor. Cualquier niño hubiera sabido contestar lo que era nada menos que el meollo y la síntesis de toda la ley, próximo al corazón (!), y atado a la frente; estaba escrito sobre todas las puertas y constituía la cotidiana oración matutina y vespertina de la comunidad. Lo que había sido planeado para levantar negras sospechas, se convertía ahora en situación embarazosa para aquél. Sinembargo, se había preparado in-

cluso para esta eventualidad. Menos mal que al mandamiento del amor de Dios estaba ligado el que prescribía el amor al próximo, con lo cual quedaba allanado el camino a la antigua cuestión acremente disputada: "¿Quién es mi prójimo?", hermoso tema donde ese Jesús de Nazaret hallaría ahora discutir una cuestión controvertida en todos sus aspectos hasta agotarla, es cosa que el discípulo, aspirante a rabí, sólo aprende con largos años de arduo ejercicio. Sí, muy bien; ¿pero qué sucede mientras tanto con el gran mandamiento del amor de Dios? —Pues nada, sino que queda relegado al rincón de las cosas olvidadas. ¿Y nosotros hoy día, no conocemos también este peligro al que sucumbe alguna que otra vez una mentalidad teológica unilateral de escuela? Me refiero al peligro de asignar importancia a lo controvertido y de asignarle una importancia tanta mayor cuanto más se preste a entablar controversias. Lo verdaderamente grande, lo que propiamente está en juego, queda relegado a segundo plano, pues, lo realmente decisivo es las más de las veces, gracias a Dios, bastante claro y no se presta a discusiones de mucha extensión; a lo sumo se podría tal vez avanzar en profundidad...

Esta sería, pues, la primera consideración sobre el texto que comentamos: la pregunta por el camino que conduce a la salvación debe brotar de verdad del centro vital, de lo más hondo del corazón: tanto los pastores como la grey esperan que las grandes verdades fundamentales sean presentadas al alma con luz y profundidad siempre renovadas.

Apropiémonos, pues, con corazón dócil y alma sedienta la pregunta del legista: "Maestro —¿qué debemos hacer para entrar en posesión de la vida eterna?"— La respuesta no varía: "Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente." Y esta respuesta —¿no es para atemorizar a cualquiera? Por cierto, que no se trata aquí simplemente de un mandamiento que por orden numérico fuera el primer ni que encabeza a los demás como uno de la serie, por más que sobresalga en comparación con los otros. Antes bien, este mandamiento principal sintetiza todos los demás como su raíz de la que brotan; apunta la orientación más íntima de la mente, la que sola confiere dignidad y consagración a la observancia de los otros mandamientos; es la mente y el espíritu fundamental que el creador exige y *debe* exigir de su creatura; es la quinta esencia de lo que llamamos "religión", y en cuanto tal el fundamento invariable así del Viejo como del Nuevo Testamento. ¿Qué es religión? ¿rezar, ir a la iglesia, recibir los sacramentos, acción caritativa? Todo esto tiene que ver con la religión, son ejercicios religiosos, pero no es la religión. ¿Qué es, pues, religión? ¿catolicismo, protestantismo, Islam, Budismo, Shintoismo, etc.? Estas son formas de religión, pero no es la religión (en el sentido de la actitud que apuntamos aquí). ¿Qué es religión? El reconocimiento teórico y práctico de la omnímoda dependencia de la creatura de su creador.

Nuestra *"dependencia"* de Dios! La finalidad de las palabras es designar cosas y realidades; en este sentido son muy útiles sustituyendo en nuestro pensar y hablar las realidades, tal como el papel moneda representa la cantidad de bienes que le corresponde. Las palabras y, en cierta manera hasta los conceptos, pesan menos aún que papel, y nuestro pensar superficial los toma tan a la ligera como son, contentándose con ellos y olvidando la realidad. Con nuestras palabras y conceptos somos como la araña acuática que se desliza por encima de profundidades abismales sin sospechar siquiera de su existencia. En lo religioso, más que ningún otro orden, es

menester cuidar de los recipientes meramente externos de nuestros conceptos y palabras, que fácil e insensiblemente se están vaciando de contenido, para retornar siempre a llenarlos de realidad, de algo de la gravedad y del peso, la grandeza y profundidad que significan.

Nuestra "dependencia de Dios": ¿cuál es la realidad representada por este concepto? Más de uno no piensa sino en las muchas cosas de que depende nuestra vida, como suerte, éxito y su duración, y que sinembargo se sustraen en tan gran medida a nuestro poder y dirección. El agricultor necesita de lluvia, sol y viento a su debido tiempo, so pena de perderse la cosecha y faltarle el pan. ¿Es *esta* nuestra dependencia de Dios? Aquí no se toca más que la capa más periférica y tenue de la realidad de que estamos hablando.

Otros pensarán las cosas más a fondo, buscando la dependencia de Dios en el hecho de que sin El no seríamos nosotros, es decir, que hemos sido creados por El. ¿Pero qué les dice este nuevo concepto "creado"? Pensarán en que una primera pareja humana debió su existencia a una acción inmediata de Dios. Mas cuán infinitamente lejana está hoy esta creación del hombre en la más remota prehistoria. Psicológicamente hay mucha verdad en nuestra manera de decir de algún hecho auténtico pero muy remoto: "esto hace tanto tiempo que pasó que casi ya no es verdad". —A pesar de todo, la clave de nuestra dependencia de Dios está toda ella en esta sola palabra: "creado", es decir, sacado de la pura nada. Todo ser creado tiene su exclusiva razón de ser en la voluntad del creador. Este ser-querido-por Dios no es, como acaso pensará alguno, solamente la razón del ser creado, sino que es su quinta esencia: el ser creado no es sino el "ser querido por Dios".

Nuevamente tenemos que ayudarnos con imágenes. Mira cómo el sol brilla através de las persianas, cerradas a medias, proyectando una banda de luz sobre tu escritorio. ¿Qué hay acerca de esta banda de luz? ¿tiene un ser independiente? Cierra el postigo del todo y verás que donde antes había luz ya no queda sino sombra, y esto en el mismo instante sin que medie siquiera una fracción de segundo. ¿Por qué? porque todo el ser de esta banda de luz no consiste precisamente en "ser-irradiado". Aplicando el ejemplo: el sol es Dios, la banda de luz es la creatura, el rayo solar el querer creador de Dios. La banda de luz es ser-irradiado; la creatura es ser querido. Interrumpe el rayo, y donde había luz no hay sino tinieblas. Interrumpe el querer creador de Dios, y donde había creación no hay nada, sólo el silencio absoluto. Cuán enorme, cuán inquietantemente cercano se nos va haciendo ahora el creador. Ya no se ve perdiendo en la remotísima lejanía de los albores de la creación, ya no está sólo en aquel lejano comienzo de una casi infinita sucesión de generaciones como creador de la primera pareja humana; antes bien vemos ahora que la creación es actualidad, conservación en el ser, creación continua que en nada se distingue del primer divino: "Hágase". Es así como yo dependo del Dios personal en todo momento y con todo mi ser, y con todo mi hacer. Sí, ¡también con mi *hacer!* No puedo pronunciar una palabra sin que Dios lo esté haciendo conmigo; no puedo concebir un pensamiento sin que Dios esté obrando dentro de mí. Todo se lo debemos a El, y todo en cada instante de nuevo, ni más ni menos que la banda de luz sobre el escritorio debe todo su ser al rayo del sol, al cabo de una hora no menos que en el primer momento. Esto, pues, significa ser creatura, esto es con toda verdad y realidad nues-

tra dependencia de Dios. Si no nos acomete el vértigo al pensarlo, esto se debe a que todavía no lo hemos pensado a fondo.

Ahora bien: conocer y reconocer esta dependencia, esto es religión. Si este reconocimiento se aproxima siquiera de alguna manera a la realidad, Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas y desde lo más profundo de la mente. Aquí, y sólo aquí, la totalidad tiene un derecho de ser ilimitado. Sólo aquí vale plenamente y en su verdadero sentido el: dar el todo por el todo. El primero y supremo mandamiento: "Amarás al Señor Dios tuyo de todo corazón y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente", este mandamiento que en un principio nos atemoriza por sabernos demasiado lejos de cumplirlo, este inmenso y enorme mandamiento se va haciendo de tal manera algo que se sobreentiende, una expresión inmediata de lo más íntimo de nuestro ser y nuestra esencia como creaturas de Dios dotadas de razón. Nuestro ser, nuestra esencia ha sido recibida de manos amantes, recibida con clara conciencia y con corazón agradecido, recibida con una voluntad dispuesta a obrar: tal la respuesta de la creatura que no es sino amor con todo el corazón, con toda el alma y con todas sus fuerzas.

Sigamos leyendo en el lugar del Sagrado Texto del Antiguo Testamento donde este supremo mandamiento se encuentra por primera vez: "Estas palabras que hoy te ordeno estarán sobre tu corazón. Las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas, ya permanezcas en tu casa, ya andes de viaje, al acostarte y al levantarte. Las atarás como un señal sobre tu mano y serán como frontales entre tus ojos. También las escribirás sobre las jambas y puertas de tu casa." (Deut. 6, 4-8), a saber, estas palabras: "Amarás al Señor Dios tuyo de todo corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente".

Traducción: *Haraldo Kahnemann.*

M. Zerwick, S. J.
(Pont. Inst. Bíblico, Roma)

La Biblia y las Bellas Artes

III.

La Biblia era también para los artistas de la paleta una fuente rica de la cual extraían sus magníficas ideas para crear sus obras. La Infancia de Jesús (Nacimiento, la Adoración de sus Padres, de los Pastores y de los Reyes Magos) y la Pasión y Muerte de Jesús eran sus temas preferidos. Sólo en los museos de España encontramos unos 300 cuadros de cada una de estas dos clases, realizados por autores españoles y extranjeros. Un inmenso caudal de trabajos inestimables se conservan en los grandes museos del mundo y si descontamos las producciones de los dos últimos siglos, la mayor parte de ellos son cuadros religiosos y bíblicos.

El siglo XV es la época más floreciente en la historia de la pintura. Florencia marcha a la cabeza guiando el movimiento artístico. *Masaccio,* el jefe de la escuela, nos presenta a Adán y Eva arrojados del paraíso, figuras vivas y convincentes; además a San Pedro bautizando, sanando enfermos y detenido en la cárcel y un Juicio Final. *Fra Angélico* que nunca tomaba el pincel sin antes haber rezado quiso con su arte glorificar a Cristo como nos lo describe el Evangelio. *Boticelli* que ha ilustrado la "Divina Comedia", fué uno de los tres artistas que fueron llamados por el papa Sixto VI para decorar la Capilla Sixtina.*Fra Filippo Lippi, Piero de la Francesca,* el *Verrocchio, Ghirlandajo,* todos florentinos del Cuattrocento nos asombran con sus hermosas telas.

Los grandes cincuencentistas son Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Correggio. La "Adoración de los Magos", "La Virgen de las Rocas" grupo admirablemente compuesto y "La Cena", su obra capital y uno de los cuadros más estupendos del mundo, son productos del genio universal de *Leonardo.* En la "Cena" ha querido representar la impresión que en cada uno de los discípulos han producido las palabras del Divino Maestro: "Uno de vosotros me hará traición". En la Capilla Sixtina *Miguel Angel* nos fascina con las figuras animadas del A. Testamento: "La Creación de Adán y Eva", "La Salvación del Pueblo de Israel por la Serpiente de Bronce, David, Ester y Judit". Entre los 7 profetas llama nuestra admiración el austero y pensativo Jeremías. A los 66 años terminó su imponderable "Juicio Final". En todos los cuadros de *Correggio,* especialmente en su "Natividad de Jesús" se advierten sus profundos estudios de la luz artificial que emana del Cuerpo del Niño Divino. *Fra Bartolomeo* pinta exclusivamente cuadros religiosos y bíblicos. *Rafael de Sanzio* (1483-1520) es particularmente conocido por sus exquisitas Madonas, 50 veces reproducidas. Las más conocidas son: "La Sistina", "La Madona della Sedia", "La del Granduca", la "Madona del Jilguero" etc. Las salas (stanze) del Vaticano están decoradas por una serie de frescos, representando escenas de la Historia Sagrada que forman lo que se ha llamado la "Biblia de Rafael". Uno de los grandes cuadros murales es la "Disputa". En su parte superior contemplamos a Cristo sobre un trono de nubes, rodeado de 14 personajes del A. y N. Testamento. A sus pies cuatro angelitos sostienen los 4 Evangelios abiertos, inspirados por el Espíritu Santo que aparece en medio de ellos. Fué su última obra la "Transfiguración de Cristo" que no terminó, falleciendo el "dio mortale" un Viernes Santo, teniendo sólo 37 años. De *Ticiano,* jefe de

los venecianos, mencionamos solamente "El Cristo de la Moneda" y su hermosa "Asunción de la Virgen". A los 86 años empezó el "Entierro de Cristo" sin poder terminarlo. Para el *Veronese* los temas sagrados son una excusa para presentar la vida veneciana, prodigando los ricos colores en los lujosos vestidos que armonizan con las bellezas venecianas que reproduce. Así en "Las Bodas de Caná" y "El Banquete en casa de Leví" etc.

Los grandes Magos españoles del pincel son *Ribera, Velázquez, el Greco, Zurbarán, Murillo y Goya.* "El Cristo en la Cruz" de Velázquez es tal vez el mejor cuadro en su género, que fué magistralmente cantado por el poeta Gabriel y Galán. Otras telas de él son "La Túnica de José", "Jesús en casa de Marta" etc. El dulce *Murillo* ha alcanzado inmensa popularidad dentro y fuera de España, con sus 27 "Concepciones", envueltas en su manto azul sobre el hábito blanco, rodeadas de pequeños ángeles. Otras realizaciones exquisitas de este gran maestro son "El Divino Pastor", "La Multiplicación de los Panes y Peces", "Moisés haciendo brotar agua de la roca" y "La Sagrada Familia". Cabe mencionar aquí a Domenico Theotocopuli, llamado *"El Greco"* que vino de Grecia a España, pintor muy personal y original y por eso un tiempo muy discutido, apareciendo ya en él la técnica impresionista. Nos emocionan las escenas bíblicas y Marianas "El Calvario", "La Dolorosa", y sobre todo su "Asunción" y "Coronación de la Virgen".

Entre las 1200 obras de *P. P. Rubens* abundan las de temas religiosos y bíblicos. "La Adoración de los Reyes Magos", "La Erección de la Cruz", "El Descendimiento" y "La Lanzada", tal vez la mejor de todas, son el asombro de cuantos las contemplan. Su mejor alumno, *Antonio van Dyck* nos ofrece hermosas telas como "Cristo en la Cruz", "Los tres Pecadores penitentes" (David, Magdalena y el Hijo pródigo). "La Bendición de Jacob", "Tobías" etc.

"El Hijo pródigo", "La Resurrección de Lázaro" y sobre todo el grabado, llamado de los "Cien Florines" que representa a Jesús curando a los enfermos, son trabajos del genial *Rembrandt.*

De *Durero,* pensador y artista es la obra más esclarecida de la escuela alemana "Los cuatro Evangelistas". En 16 grabados nos describe escenas del Apocalipsis (Los 4 Jinetes), de la Pasión y Vida de María. *Lucas Cranach* y los dos *Holbein* eligieron primorosas escenas para sus cuadros. La obra maestra de *Matías Gruenewald* es el célebre retablo del altar de Isenheim con escenas conmovedoras, sobre todo la "Pietà" y la emocionante "Crucifixión". Al pintor húngaro *Miguel Munkacsy* (m. 1900) débense un "Ecce Homo" y dos grandes impresionantes lienzos "Cristo ante Pilatos" y "Gólgota". Las obras de los *Prerrafaelistas* ingleses y los *Nazarenos* alemanes, dos escuelas modernas, son en su mayor parte de carácter religioso y bíblico.

IV.

En los albores de la Edad Media ya encontramos hermosas obras de escultura religiosa. La creación cumbre de esta época es el Pórtico de la catedral de Santiago de Compostela de *Mateo.* En el tímpano está el Cristo en majestad, rodeado de Evangelistas y Arcángeles, Santiago y los 24 Ancianos del Apocalipsis sedentes. Campean otras estatuas en las tres grandiosas e históricas Puertas. El conjunto evoca la glorificación de Jesucristo según el texto apocalíptico. Portadas similares románicas existen en Silos, Ripoll y San Cugat. Se conservan preciosos Crucifijos y Vírgenes, por lo general con el Niño, y son de madera, piedra, mármol o bronce.

A la escultura gótica italiana se deben famosos púlpitos, el del Baptisterio de Pisa por *Nicolás d'Apulia,* el púlpito de la catedral de Siena y el de San Andrés de Pistoia, obra maestra de *Giovanni Pisano.*

La figura principal de los escultores florentinos del Quattrocento es *Lorenzo Ghiberti* (1378-1455) que en 21 años ejecutó la segunda Puerta del Baptisterio de Florencia donde en 20 bajorrelieves desarrolla escenas de la vida de Jesús, los 4 Evangelistas y 4 Padres de la Iglesia. Ante la tercera Puerta, también obra suya, exclamó Miguel Angel asombrado: "Esta podría ser la puerta del Paraíso". Una familia de escultores, *della Robbia,* se destaca por la mística gracia que comunican a sus creaciones, los personajes bíblicos Judit, Holofernes, profetas y Madonas. *Donatello* consigue una estupenda belleza en su vigorosa y elegante figura de David y en varias imágenes del Precursor San Juan. La escultura italiana del siglo XVI llega a su apogeo con *Miguel Angel,* artista universal y perfecto. Testimonio de ello son su monumental "David" de 5 metros de altura, la enérgica estatua sedente de "Moisés" y dos magníficas "Pietà" en San Pedro de Roma y Florencia. Dignos de mencionar son "El Bautismo de Cristo" en bronce y el hermoso grupo "Santa Ana con la Virgen y el Niño" de *Sansovino.*

Los retablos de las catedrales de Sevilla y Toledo y el retablo mayor de la cartuja de Miraflores de la segunda mitad del siglo XV son escultóricamente lo más rico que hay en España. El portentoso Retablo en el museo de Valladolid de *Alonso Berruguete* con el "Sacrificio de Isaac" y el dramático "Entierro de Cristo" de *Juna de Juni,* composición que repite, son obras dignas de recordar. En el siglo XVII sobresalen los escultores *Gregorio Fernández* de Toledo con su "Cristo yacente", repetido con frecuencia, un famoso "Crucifijo", varias "Dolorosas" y una "Piedad".*Juan Martínez Montañés* que en el famoso Retablo de San Isidoro del Campo en Santiponce ejecutó varios relieves de la Vida de Jesús, de las cuales la "Adoración de los Pastores es una de sus obras maestras. El ilustre maestro *Alonso Cano* (1601-1667), también pintor y arquitecto, trabajó para la catedral de Granada, donde se encuentran sus mejores y más características obras: la pequeña "Inmaculada", una de las mejores creaciones de la escultura española; la "Virgen de Belén", tres bustos de "Adán, Eva y San Pablo" y el grupo de mármol del "Angel Custodio" en la puerta de la misma iglesia. En Murcia nació el escultor más importante del siglo XVIII, *Francisco Salzillo* (1707-1783). Numerosos son sus trabajos: "La Cena", "El Prendimiento", varias "Dolorosas" y "La Oración en el Huerto", la mejor de todas. Distinguióse también en la ejecución de pequeñas figuritas para los Nacimientos, tan en boga en aquel entonces. El mejor ejemplar es "Belén" en un museo de Murcia, compuesto por un millar de pequeñas figuras. El tema favorito de *José de Mora* es el "Ecce Homo", en numerosos bustos de doliente expresión. El arte de *Pedro de Mena* raya a mayor altura en sus justamente célebres "Dolorosas".

El arte alemán por excelencia fué la escultura en madera, gozando la Escuela de Nuremberg de una fama mundial. A *Veit Stoss* (m. 1533) se debe "el Retablo de la Virgen" de Cracovia, donde trabajó el artista varios años, la "Anunciación" de Nuremberg y el hermoso "Nacimiento de Jesús" en la catedral de Bamberg. Las obras de piedra de *Adán Kraft* que recuerdan a Miguel Angel, pero desconociendo del todo el desnudo, son "Las Estaciones del Vía Crucis" en el camino al cementerio de Nuremberg, el "Entierro

de Cristo", los bajorrelieves "La Cena", "Cristo en el Huerto" "Cristo en la Cruz" una "Coronación de la Virgen" y el monumental y magnífico "Tabernáculo", que se encuentran en diferentes iglesias de dicha ciudad.

Tilman Riemenschneider (m. 1531), esclarecido escultor y tallista, dotado de una exquisita gracia y fuertemente expresivo, trabaja indistintamente la piedra y la madera con una habilidad técnica extraordinaria. Sus obras más notables son varios altares tallados, entre ellos el hermoso altar de Cregling con la "Asunción y Coronación de la Virgen", varias "Madonas", los "4 Evangelistas", "Adán y Eva" en el portal de S. María de Wurzburgo, y 14 figuras de Cristo, los 12 Apóstoles y San Juan Bautista". Es conmovedora la estatua de "Dios Padre teniendo en sus brazos a Cristo muerto". Una de las tallas más bellas del Renacimiento es "La Virgen de Nuremberg" de *Peter Vischer.*

Para la iglesia de N. Sra. de Copenhague el danés *Thorwaldsen* (m. 1844) eligió varias escenas de la vida de Jesús, la "Cena", "Cristo caminando hacia el Calvario", una colosal estatua de "Cristo" y "Los doce Apóstoles. Otras obras de él inspiradas en la Biblia se encuentran en el museo de Copenhague: "La Virgen", "El Niño Jesús" y "San Juan".

Inacabable tarea sería sólo enumerar los artistas y las obras inspiradas en la Sagrada Biblia, pudiendo aquí citar solamente los nombres y títulos más destacados. Llama la atención la escasez de obras religiosas y bíblicas en los dos últimos siglos, buscando los artistas sus temas con preferencia en la historia, la mitología, la naturaleza etc.

P. Schneider, S.V.D.

¿Hay que "cristianizar" los salmos?

Conferencia dada el 9 de diciembre de 1956 en el Instituto Bíblico de Roma.

El día 24 de marzo de 1945 significa en la historia del salterio latino, y consecuentemente también en la historia de la salmodia eclesiástica, sin lugar a dudas una de las fechas más importantes y el comienzo de una nueva era. Puede afirmarse que el problema *externo,* a saber, la creación de un texto claro ha sido resuelto satisfactoriamente para varios siglos. Tanta mayor actualidad va cobrando la cuestión tocante al problema *interno,* precisamente a causa de la aproximación lograda del nuevo texto latino al texto original. Este problema interno puede circunscribirse así: ¿es compatible, y hasta qué punto, una oración cristiana de los salmos y una piedad cristiana de los salmos con estos mismos salmos, tal como nos los ofrece el sagrado texto?

No obstante la inspiración divina, el Antiguo Testamento y, consiguientemente, también el salterio, parece ser en cierto sentido y hasta cierto grado un libro no-cristiano. No contiene la revelación en su plenitud. La religión del Antiguo Testamento es en gran medida una religión de la vida terrenal, reinando hasta los últimos siglos a. C. una profunda oscuridad acerca del más-allá. Verdad es que la existencia humana no terminaba, ni mucho menos, con la muerte; pero por falta de la respectiva revelación, las ideas en boga sobre esta existencia en Sheol, el mundo de los muertos, eran oscuras y poco alentadoras.

El premio prometido por el cumplimiento de los mandamientos divinos en el pentateuco (Lev. 26, 3 ss.; Deut. 28, 1 ss.) sólo era de índole terrenal, por más que fuera signo y redundancia del amor divino, (Deut. 7, 13). El israelita goza de su Dios aquí en esta tierra en la vida terrenal. Sólo en algunos puntos culminantes de la revelación advertimos el premio y castigo en el más allá y la comunidad con Dios, y aun esto bastante tarde, (Sal. 72, 23 ss; Sab. 3, 1-9). En los demás sólo rige el: "coelum coeli Domino; terram autem dedit filiis hominum"; "Ninguno de los que descendieron al silencio alaba a Dios; sólo nosotros los vivientes lo alabamos y bendecimos" (Sal. 113, 16 ss.).

Muchas cosas del Antiguo Testamento, si no la mayor parte de ellas, parecen limitadas a lo nacional, y una y otra vez nos vemos frente a una moral bastante imperfecta. En tales circunstancias surge la cuestión de cómo y hasta dónde sea posible una salmodia cristiana.

Lo mismo que en la antigüedad, tampoco en nuestros tiempos la respuesta es uniforme.

También hoy en día se tropieza siempre de nuevo con sacerdotes y teólogos que declaran con visible aflicción interior que no saben habérselas con estos salmos del Antiguo Testamento. Es más: todavía en tiem-

pos recientes se ha reprochado a la Iglesia el no haber sustituido aún estos cánticos del Antiguo Testamento con himnos cristianos.

Ultimamente hasta se ha llegado a transformar sin más y poéticamente los salmos en cantares cristianos.

Relativamente inocuas suenan libertades como esta: "Benedictus Dominus Deus *noster*" en lugar de "Israel"; o también: "Benedictus Dominus *populi sui*". Muy consecuentemente, las conocidas conclusiones de los Salmos: "Pax super Israel" se convierten entonces en: "Reine la paz sobre todos los fieles de Dios" o también: "sobre todos los hijos de Dios".

Si ya no hay lugar para Israel en los salmos, por fuerza tampoco lo habrá para su país, sus santos lugares, sobre todo Jerusalén y Sión. En efecto, encontramos, por ejemplo en Sal. 124, 1: "Qui confidunt in Domino, sunt sicut mons Sion, qui manet in aeternum", lo que se ha traducido: "Quien confía en Dios es como un monte que no sabe de vacilaciones. Como los montes rodean protectores un valle, así el Señor rodea de solicitud a su Iglesia". Vale decir que aquí unos santos lugares de la historia de nuestra salvación son sustituidos por comparaciones sacadas puramente de la naturaleza. De manera similar se traduce Sal. 121, 1: "Attollo oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi", con: "Levanto mis ojos al cielo, ¿de dónde, si no, me ha de llegar auxilio?". Y una suerte parecida corre entonces finalmente el mismo pueblo de Israel. Así, el salmo 121, 4: "Jerusalem, illuc ascendunt tribus, tribus Domini secundum legem Israel, ad celebrandum nomen tuum", se traduce con: "¡Jerusalén, las tribus de la tierra han ido en peregrinación hacia ti, las tribus de Dios lo que nos mueve a dar loa a Dios."

Basten estos ejemplos que sería fácil multiplicar, pues, ya parece claro que no es este el camino para imprimir un carácter cristiano a los salmos. Tratándose en los salmos de la palabra inspirada de Dios, donde el texto esté fijamente establecido no se debe cambiar ni una jota. Pero aun prescindiendo de esto, el camino elegido es del todo insuficiente. Para ser consecuentes acabaríamos por eliminar en los cánticos lo mismo que en los textos y, sobre todo, en la liturgia todos los nombres, conceptos e ideas del Antiguo Testamento, lo que resulta simplemente imposible. Tentativas en este sentido no faltaron, por cierto. Así, por ejemplo, la misma obra litúrgica de la que han sido tomados los textos citados más arriba[1], traduce la antífona de la fiesta de la Inmaculada Concepción "Tu gloria Jerusalem, Tu laetitia Israel, Tu honorificientia populi nostri" de la siguiente manera: "Tú eres el resplandor de los cristianos, Tú el regocijo de la Iglesia, Tú el honor de la humanidad".

Pero el grave error fundamental de todo el método consiste en lo siguiente: pretendiendo dar a los salmos un carácter cristiano, se elimina de los mismos todo cuanto suena al Antiguo Testamento, con lo cual se destruye no solamente el sentido literal de los cantos, sino también y al mismo tiempo el fundamento sobre el que ha de basarse toda interpretación cristiana, tanto más cuanto que a menudo se trata de sucesos o instituciones históricas, —es decir: todo un complejo de carácter sagrado,— el cual, insinuado mediante el respectivo término empleado, señala precisamente así el camino corecto para una interpretación cabal. Eliminando, por ejemplo, conceptos como "Sión", "Jerusalén", "Israel", etc., se pierde necesariamente también toda la propiedad prefigurativa contenida en ta-

(1) Nomina odiosa.

les conceptos así como la teología que sobre ellos se estructura. ¡Pero es aun mucho más lo que se pierde! El método pretende separar al lector o al orante respectivamente de un pasado al que está indisolublemente ligado. El método olvida la palabra del apóstol: "Porque cuantas cosas fueron antes escritas, para nuestra enseñanza se escribieron" (Rom. 15, 4). Por lo tanto, sea lo que fuere lo que se narra en el Antiguo Testamento, siempre está en juego de alguna manera también nuestra propia causa, nuestra propia salvación, nuestra propia historia, y no se ve en absoluto la necesidad de borrar y hacer irreconocibles las huellas de nuestro pasado.

No puedo tratar aquí en detalle las razones que se alegan en defensa de este método. La razón principal, como se desprende ya de lo dicho hasta ahora, es ésta: "Para el hombre moderno ya no hay manera de resignarse a estas formas del Antiguo Testamento. Nuestro tiempo no tolera bien semejantes arcaismos y anacronismos". Pero es el caso que para nuestro tiempo actual muchas cosas parecen pasadas de moda, las que, no obstante, la Santa Iglesia ama y aprecia y mantiene como un bien sagrado. Por lo que al pueblo se refiere, será menester educarlo para adquirir una comprensión adecuada, cosa que en vista de las obras de vulgarización litúrgica existentes hoy en casi todos los países, sobre todo los misales, no parece una dificultad insuperable.

El primer paso para rezar los salmos con una mente cristiana nos lo señala la palabra del Divino Maestro: "Non veni solvere, sed adimplere" (Mt. 5, 17). "Non veni solvere": esto vale no solamente para el rico acervo de prescripciones y verdades religioso-morales que pasan sin menoscabo al Nuevo Testamento, sino también para los salmos que, por ejemplo, cantan la grandeza de Dios, su omnipotencia, su justicia, su bondad y misericordia. Lo mismo hay que decir esencialmente de los salmos didácticos y los salmos penitenciales. Estos cantos conservan su valor perenne por igual en el Nuevo Testamento, si bien quedan enriquecidos en contenido interior después de consumada la gran obra de nuestra redención en medio de nosotros.

Para otra parte extensa de los salmos vale entonces el "adimplere". Aquí ocupa un lugar preeminente la ley de la prefiguración que penetra todo el Antiguo Testamento. Esta ley nos posibilita una visión típica que no solamente enriqueció en tan considerable medida toda la antigüedad cristiana, sino también nuestra liturgia cristiana. Tomemos, por ejemplo, los nombres de "Sión", "Jerusalén", las figuras del Antiguo Testamento de "Adán", "Noé", "Abrahán", "David". En una mirada retrospectiva sobre la historia estos nombres y figuras nos señalan nuestra gran historia, la gran historia de nuestra Iglesia. Nos hablan de la honda preocupación de Dios por su pueblo, de su plan de salvación que persigue su fin imperturbable y no puede ser torcido por ningún pecado y ninguna infidelidad; nos hablan de los muchos sufrimientos, luchas y victorias que conmovieron también a la Iglesia del Antiguo Testamento: elementos todos que nos enseñan a creer en la fidelidad y las promesas de Dios, de confiar en El y no perder por nuestra insubordinación "el derecho a las promesas" (Sal. 77, 7 ss.). Por otra parte, todos estos nombres designan asimismo también el venidero reino de Dios; las figuras mencionadas están como encaminadas a Cristo todas ellas, este Cristo en quien está la consumación de la revelación primitiva que ellos trasmitieron de generación en generación.

Los sacrificios del Antiguo Testamento han sido abolidos, es cierto, por cuanto en sí mismos eran "elementa infirma"; pero los salmos que los acompañaban, que les infundieron vida y vigor con tantos actos edificantes de fe, confianza y confesión de los pecados, estos salmos hoy como entonces constituyen el marco de la cristiana liturgia del sacrificio. Para convencerse de ello basta una mirada sobre nuestros misales. El salterio es el arpa de verdad que pulsa la Iglesia bajo la dirección del Espíritu Santo para interpretar y hacer fructificar en cada caso concretamente la mística unión llena de gracia entre Cristo el cordero de Dios y la comunidad unida en torno a El.

El fundamento para esta visión típica está en que el gran Dios siempre permanece igual a sí mismo en su plan salvífico único y homogéneo, persiguiéndolo y conduciéndolo invariablemente desde el principio hasta el fin. De esta manera resultan escenas que siempre vuelven a repetirse aunque en diferentes planos (Antiguo y Nuevo Tstamento), guardando no solamente su semejanza externa, sino también su conexión teleológica interna y orgánica dentro del único gran plan de salvación de Cristo. La historia del Antiguo Testamento se repite a menudo en el Nuevo Testamento, así en la Iglesia en su conjunto como en la vida de los individuos, de suerte que la significación cristiana del Antiguo Testamento está oculta en su mismo núcleo interno, revelándose luego en la realidad del Nuevo Testamento. Este y no otro es el sentido de las palabras de San Agustín: "In vetere novum latet, in novo vetus patet", (P. L. 34, 623).

Llegados a este punto, nuestra exposición nos conduce con toda naturaleza a un escalón ulterior y más elevado de la cristiana interpretación de los salmos: la cristológica. Para comprenderla nos hace falta remontarnos por un momento a la antigüedad cristiana, la cual nos proporciona un vistazo en los orígenes de la salmodia cristiana que no sólo será interesante, sino además instructivo. En primer lugar: ¿qué indujo a la Iglesia del Nuevo Testamento a adoptar un devocionario que, si bien tenía a su haber la indiscutible ventaja de ser un libro inspirado, no podía sustraerse el hecho de que por su carácter de libro de rezos del ex-pueblo elegido, estuviese afectado por numerosos elementos imposibles de realizar en la nueva alianza? No hay que pensar que este proceso se consumara prontamente ni exento de roces. Las investigaciones de Kroll y Knopf dieron por resultado que la Iglesia en un principio ni pensaba siquiera remotamente en incorporar en bloque los salmos del Antiguo Testamento al culto cristiano[2].

El salterio no era a los comienzos sino un libro litúrgico de lectura como los demás, no siendo incorporado, en cambio, como libro oficial de cantos litúrgicos. La liturgia, por el contrario, fué sustituida al principio por una producción bastante voluminosa de himnos cristianos. Recién cuando esta literatura quedó desacreditada por influencias y abusos gnósticos, la Iglesia echó mano del salterio. Pero recién alrededor del año 200 de nuestra era aparecen los primeros testimonios claros que atestiguan el canto de los salmos davídicos en el culto cristiano.

Hablando, pues, históricamente es la "Iglesia de los mártires" o sea, toda la época pre-constantiniana la que primero dio uso e interpretación al salterio, echando así los fundamentos, aunque al principio a tientas y con pasos todavía inseguros, para el posterior entusiasmo de los salmos como lo encontramos en un San Atanasio y un San Agustín.

---

(2) Quien se interese por el tema, lea la excelente obra de B. Fischer, "Die Psalmenfrömmigkeit der Märtyrerkirche", Verlag Herder, 1949.

Es de gran interés histórico y sobremanera instructivo para nuestro propio rezo cristiano de los salmos anoticiarnos de las circunstancias que rodean esta transformación. En la literatura de la época de los mártires es el salterio el más citado y el más apreciado libro del Antiguo Testamento: en primer lugar debido al hecho de ser inspirado, y luego a causa de ese íntimo calor humano que con su experiencia de la existencia del hombre capta con singular comprensión y amor todas las situaciones de la vida humana. Pero sobre todo la Iglesia de los mártires ha considerado desde un principio el salterio como un libro centrado todo él en el acontecimiento de la venida de Cristo, interpretando de una manera absoluta la palabra del Señor: "quae scripta sunt de me in Psalmis". No solamente los salmos estrictamente mesiánicos, sino todo salmo cualquiera que sea, le habla de Cristo, o le habla a Cristo, o también Cristo habla en él a la Iglesia. Como en otros lugares, así también aquí lo decisivo es casi siempre la tipología. En la voz del individuo que habla, ahora sea David, ahora un injustamente perseguido o un justo que padece, la Iglesia de los mártires escucha la voz de Cristo que habla a su Padre. Donde, en cambio, oimos la voz del pueblo de Dios, es la Iglesia que habla. De esta manera, las figuras que hablan en los salmos, de una manera o de otra vuelven siempre a fundirse con la figura de Cristo. El salterio de la Iglesia de los mártires es, por lo tanto, un libro de Cristo, cuyos cantos se mueven en torno del Kyrios elevado en la cruz, hablando unas veces de El, otras a El, o también hablando El mismo al Padre o a la Iglesia respectivamente. Por lo tanto: Psalmus vox de Christo; psalmus vox Ecclesiae ad Christum, psalmus vox Christi ad Patrem vel ad Ecclesiam. La mano genial de San Agustín sintetizaría luego todos esos diferentes puntos de vista en un solo: "Psalmus vox totius Christi capitis et corporis".

Por lo tanto, los salmos en la Iglesia primitiva o hablan de Cristo, y esto incluso fuera de los estrictamente mesiánicos, o le hablan a Cristo, o la Iglesia percibe en ellos a Cristo hablando ya a su Padre ya a la misma Iglesia. Ahora bien: ¿cómo llegó la Iglesia a una cristologización tan universal y absoluta de los salmos? Sin duda fué inspirada en primer término por el Nuevo Testamento para orientarse en tal sentido. Ya el protomártir San Estéban recoge en Act. 7, 59 la palabra del salmo 30, 8: "in manus tuas commendo spiritum meum", que el Maestro había dirigido al Padre desde la cruz, dirigiéndola a su vez en la hora de la muerte, aunque con una pequeña modificación, no al Padre, como podría suponerse, sino al mismo Cristo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu." Habíale precedido, empero, el Maestro con el ejemplo repetidas veces. Así Jesús en Mt. 21, 16 refiere sin más a sí mismo la palabra del Sal. 8, 3: "ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem". De igual manera, el Salvador cita en Jo 13, 18 un salmo, el 40, cuyo sentido literal nada tiene de mesiánico: "Qui manducat mecum panem, levabit contra me calcaneum", en lo que ve cumplido el hecho de Judas: "se había de cumplir la Escritura: el que come mi pan levantó contra mí su calcañar".

Al lado de tales estímulos provenientes del Nuevo Testamento, bien puede ser, como acertadamente acota Fischer, que también otros factores histórico-religiosos hayan contribuido a una total cristologización de los salmos[3].

---

(3) Cf. B. Fischer l. c. pg. 10.

En efecto, si tomamos el caso de un catequista de la Iglesia primitiva, ¿qué mejor ejemplo hubiera podido encontrar éste ni qué ilustración más eficiente para demostrar un principio exegético-teológico, tan claro para él, y no era otro que el del "Logos" que ya hablaba por boca de los profetas, que no fuera el ejemplo del "Psalmus vox Christi"? Esta emostración se imponía tanto más cuanto que el salterio de los LXX emplea una y otra vez el título para Dios que a la vez se había hecho desde los primeros comienzos el título del Cristo de la naciente Iglesia: el título de "Kyrios".

No obstante ello, debemos comprender también que algunos teólogos y exegetas hacen valer ciertas reservas en contra de este método de cristologización de los salmos. Ya Orígenes protestó contra ella en su tiempo, lo que, inconsecuente como era en muchas cosas, no le impidió seguirla sin escrúpulos como predicador. No significa más que un progreso histórico -religioso natural si la Iglesia de los mártires entendió bajo el "Dios del Antiguo Testamento" al Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Más difícil parece ya afirmar de Cristo que creó el mundo o que condujo al pueblo de Dios en su salida de Egipto, cosa que resulta necesariamente de una total cristologización de los salmos. Pero en este punto los antiguos pensaban de otra manera que nosotros. La teología de la Iglesia primitiva apropia con predilección la creación precisamente al Hijo y gusta de ver obrar los "Logos" en todas las partes del Antiguo Testamento. Pensemos, por ejemplo, en la antífona-O: "O Adonai et Dux Domus Israel, qui Moisi in igne flammae rubi apparuisti, et ei in Sinai legem dedisti, veni..." Hasta el tema de la "paternidad de Cristo" ha sido incorporado a la Iglesia primitiva cobrando gran poder hasta los fines de la antigüedad, como lo demuestra el clásico texto en la regla de San Benito: "Abbas Christi vices in monasterio agere creditur", así como también el "Abba Pater" tomado de Rom 8, 15, que se encuentra en la misma regla, debe entenderse como invocación de Cristo. Es que los antiguos intuían sin duda que el poder primigenio surgente de las profundidades del corazón humano que alienta en los salmos, sólo se percibe en toda su grandeza donde se los capta como "vox ad Christum" o como "vox Christi capitis et corporis".

La salmodia cristológica es una sagrada herencia de la gran época de los mártires, que en aquellos tiempos de apremio y persecución mantuvo a los fieles íntimamente unidos con su Maestro, fortaleciendo poderosamente su disposición al martirio. Esta herencia, dicho sea de paso, conserva aun hoy su aptitud para salvar en orden a nuestra mente moderna más de una dificultad y más de un elemento no realizable dentro del cristianismo, que sin duda alguna afectan el salterio, como ya lo hemos indicado al comienzo de nuestra exposición. Estas dificultades no fueron desconocidas en tiempo de los mártires, y sobre todo dentro de la esfera de influencia de Alejandría no fueron pocas las tentativas a raíz de tales dificultades de borrar las diferencias de nivel entre el Antiguo y el Nuevo Testamento con diversas artimañas y trucos alegorizantes. Vaya tan sólo un ejemplo de entre muchos. En Sal. 6, 6, se dice: "Non est in morte qui recordetur tui, et apud inferos quis confitebitur tibi." Orígenes ve aquí en las palabras "in morte" la muerte del alma que en tal estado es una abominación a los ojos de Dios. Cipriano, en cambio, haciendo hincapié en el doble sentido que puede tener el verbo "confiteri", a saber, dar alabanzas o también hacer confesión de los pecados, consigue arribar a la conclusión de que será imposible hacer penitencia en el más-allá. Pero con todo esto abandonamos el sentido literal del lugar citado, trasladándonos al reino de las fantasías. Permanezca-

mos, pues, en la verdad, dejemos que el desolado olvido de Dios de los difuntos que se expresa también en el citado lugar y que mencionamos más arriba, fuera tal como de hecho fué en su hora, y pensemos al mismo tiempo en la revelación llena de gracia que nos ha sido otorgada por el Salvador y que nos dio luz plena acerca de la suerte que corren los difuntos en el más-allá. Tomando las cosas estrictamente, no se trata en tales lugares de un "adimplere" sino más bien de un "substituere", o sea, una elevación de una misma verdad o del mismo contraste a la altura de la revelación hecha por Cristo.

La piedra de escándalo en particular del salterio es, como se sabe, la "maldición" algunas veces tan extremadamente dura. Mas también en este caso el rezo cristológico nos ofrece una ayuda eficiente: "Psalmus vox Christi supremi judicis". Pensemos tan sólo en la liturgia de la semana santa: los textos no menos duros de Jeremías (11, 18-20; 17, 13-18; 18, 18-23) se ponen sin ningún escrúpulo en boca del Salvador, y respecto de los salmos 68 y 108 que pertenecen a los más duros que tenemos en el salterio, la misma Escritura nos da la expresa referencia a Cristo.

La misma concesión, por decirlo así, se hace luego en la Santa Misa a varios santos mártires, los héroes del seguimiento de Cristo: "Intret in conspectu tuo gemitus compeditorum; redde vicinis nostris septuplum in sinu eorum; vindica sanguinem sanctorum tuorum qui effusus est". Lo decisivo en todos estos salmos es que en el fondo se trata siempre de enemigos de Dios, impermeables a todo intento de conversión, para quienes no hay transigencia ni perdón. Al fin están en juego siempre aquellas "inimicitiae inexorabiles" entre la mujer y su semen, Cristo y la serpiente y su semen. Por esto San Pablo no titubea en llamar "perros" a los enemigos de su evangelio lanzando su anatema contra todo aquel que osara falsificarlo. En última instancia no será indispensable quedarnos estancados en las expresiones a veces excesivamente concretas, sino que será conveniente encarar la justicia del castigo de Dios en general, que entregó todo juicio al Hijo.

Aquí hay que decir todavía una palabra sobre los muchos gemidos y quejas de los salmos. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que los salmos son, ante todo, fruto del Antiguo Testamento que gemía por la redención. Por lo demás, también nosotros los que gemimos todavía en este valle de lágrimas, tendríamos motivos para ello en más de una ocasión. Pero en vista del más-allá y sobre todo en vista de Nuestro Señor y Salvador que tomó su cruz precediéndonos a nosotros y de cuya pasión y muerte cada cual debemos cargar con la parte que nos toca, si es que queremos ser partícipes de su gloria, este sufrimiento se transfigura, pudiendo nosotros decir con el apóstol San Pablo: "abundant passiones Christi in nobis; ita et per Christum abundat consolatio nostra" (2 Cor. 1, 5). Es en este sentido que decimos "Psalmus vox Christi capitis". Por esto, todos aquellos salmos que reflejan el apremio o también la alegría internos pueden rezarse también según la mente de Cristo gracias a la unión mística que nos liga a Cristo.

Vaya, por último, una palabra sobre los bienes terrenales que Dios había prometido a los judíos en el Antiguo Testamento a cambio del cumplimiento de la ley y que desempeñan un papel importante también y precisamente en los salmos. En primer término debemos unir el cumplimiento de esta ley, en cuanto todavía obliga, con el de la ley de Cristo, por el que prometió El mismo repetidas veces la paz y rica recompensa en el cielo.

Por lo demás, también el cristiano tiene necesidad de bienes terrenos, sólo que el deseo de poseerlos y su uso reciben su norma respectiva por la ley que dice: "Buscad primero el reino de Dios, que lo demás se os dará por añadidura". A su vez, también en el Antiguo Testamento hubo ya espíritus elevados que reconocían y destacaban la preeminencia de los bienes espirituales por sobre los terrenales, como se ve en Sal. 4, 8; 72, 25-27. Mas en uno de los últimos libros del Antiguo Testamento, el Libro de la Sabiduría, encontramos lo que podría llamarse una interpretación ya propia del Nuevo Testamento de estas promesas terrenales: "porque dichosa la estéril sin mancilla, la que no conoció lecho con delito; logrará fruto en la visitación de las almas" (Sab. 3, 12b) y también: "que la ancianidad respetable no es longeva" (prometida al justo como recompensa especial), "ni se mide por número de años", sino que: "llegado en breve a cumplir madurez, llenó el espacio de largos tiempos", (Sab. 4, 8; 13.)

Además, en muchos de estos lugares los mencionados bienes no son otra cosa que la promesa de la futura bendición mesiánica o como una entrega "a cuenta" de superabundantes bienes del espíritu. Así, pues. Santa Teresita de Lisieux no hubiera debido sentir la repugnancia que sintió en las palabras de Sal. 118, 112 "Inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas in aeternum propter retributionem" (así la versión antigua); tan sólo debería haber pensado en Santo Tomás quien, preguntado por Cristo qué recompensa quería se le diera, contestó "A Ti mismo!"

No hace mucho cayó en mis manos un librito intitulado: "600 cantos espirituales en latín, por un religioso". La Comisión Litúrgica tendría, pues, ahora una oportunidad de sustituir esos salmos pasados de moda por cánticos realmente cristianos. Pero unas pocas muestras escogidas al azar ya me han convencido: "non sunt sicut eloquia tua, Domine, quae sunt dulciora super mel et favum" (Sal. 18, 11). Con cuánta sabiduría procedió la Santa Iglesia al resistir firmemente semejantes intentonas. A la verdad que no haciéndolo así, se abandonaría a sí misma, poniendo hechuras humanas que a nadie satisfacen en el lugar de sus sagrados cánticos e himnos inspirados por el Espíritu Santo, o por decirlo con palabras del profeta Isaías, sería "despreciar las aguas de Siloé que corren mansamente" y beber "las aguas del río impetuosas y fuertes" que sólo pueden acarrear ruina y destrucción.

Traducción: *Haraldo Kahnemann*

A. Miller, O.S.B. - Roma
(Secretario de la Pont. Com. Bíblica)

Normas Pontificias sobre uso de aparatos de cine y Música y palabras grabadas en el interior de nuestros Templos

Según publicación aparecida hace unas semanas, en el órgano oficial del Vaticano "Acta Apostolicae Sedis", hace cuatro meses que la Sagrada Congregación de Ritos ha decretado normas claras, sobre usos de aparatos que la tecnología contemporánea ha puesto al servicio del hombre y renueva disposiciones decretadas por el Papa San Pío X, en 1903.

He aquí un resumen del decreto publicado ahora:

Es ilícito el uso de radios y fonógrafos para transmitir sermones o lecciones de catecismo; no se pueden usar ni siquiera cuando el párroco por vejez, enfermedad o incapacidad no pueda predicar o no encuentre substituto.

Queda prohibido terminantemente el uso de música religiosa grabada (discos o cinta magnética), durante funciones litúrgicas; se tolera su uso para enseñar al pueblo a cantar en la iglesia, o enseñarles cánticos religiosos, siempre que se haga fuera de funciones litúrgicas.

No se puede usar un fonógrafo, ni mecánico ni eléctrico, para reproducir las partes fijas o variables durante la misa cantada, ni aunque falten cantores u organistas. Se prohibe tocar el fonógrafo también inmediatamente antes o después de las funciones religiosas, sea para llamar a los fieles o al tiempo en que salen.

Siempre que los coros mixtos no ocupen el presbiterio o el sitio detrás del altar, y que los hombres estén cuidadosamente separados de las mujeres se repiten ahora disposiciones antiguas que deben observarse estrictamente: los coros mixtos pueden emplearse únicamente en ocasiones excepcionales, y con el permiso del Ordinario. Se prohibe la participación de las mujeres, pues los cantores tienen un oficio litúrgico que cumplir y que las mujeres no pueden ejercer.

Se prohibe el canto de motetes en la lengua vernacular durante el ofertorio; sólo se permiten antes o después de la misa.

No se deben instalar proyectores de películas o transparencias en el templo, aunque la parroquia no tenga otro sitio, y aunque sea para exhibir películas o transparencias de carácter catequístico como auxiliar en la enseñanza religiosa.

C. Card. Cicognani
Prefecto

A. Carinci
Secretario

CRONICA Y NOTICIAS

ARGENTINA

ACTIVIDADES DEL MOVIMIENTO BIBLICO CATOLICO EN LA ARGENTINA DURANTE EL AÑO 1957

El año 1957 para el Movimiento Bíblico católico, podemos decir así, ha sido particularmente muy bendecido por Dios, porque, como en ningún otro año, se extendió nuestro movimiento en diferentes diócesis.

Trabajos en Catamarca

El entusiasmo por la Sagrada Biblia en Catamarca iba en continuo aumento. Las audiciones semanales por la radio L W 7 de Catamarca, tuvieron por efecto el aumento de los grupos bíblicos. Este año llegamos a tener 20 grupos bíblicos en la ciudad y 4 en los departamentos de la provincia. Al Movimiento Bíblico fue entregada la lucha en contra de los sectarios y los protestantes. Con los grupos que tuvimos en todos los barrios de la ciudad, hemos podido hacer frente a la propaganda protestante y disminuir su peligro. Llegamos a crear un grupo bíblico también entre los penados de la cárcel penitenciaria, y eliminar el peligro protestante que estaba trabajando fuertemente entre ellos. Los trabajos de los grupos han culminado en una magnífica semana bíblica de Catamarca. El orador principal de estas jornadas ha sido el R. P. Mateo Berdía, pasionista, que desarrolló temas sobre la persona de Jesucristo tanto en los Evangelios como en las cartas paulinas y en el Apocalipsis. El orador despertó mucho interés por la Biblia entre los asistentes con sus hermosas vistas tomadas en Tierra Santa.

Podemos registrar con suma satisfacción que en las asambleas de los grupos bíblicos había siempre como doscientas personas, que diaria o casi diariamente leían el Santo Evangelio según San Mateo, que era el tema de este año en las reuniones de los grupos. Con suma satisfacción anotamos que entre los directores locales de los grupos encontramos a cinco seminaristas del Seminario Regional, de entre los cuales un novel sacerdote, Manuel Quintás, para la diócesis de Santiago del Estero, pronto ha de ser el brazo derecho del Movimiento Bíblico parroquial, establecido en la capital de su provincia.

Extensión del Movimiento Bíblico en Santiago del Estero

En Santiago del Estero, gracias a los esfuerzos del celoso párroco de la catedral, Pbro. Francisco Dubrovich, se extendió el Movimiento Bíblico desde la ciudad de Catamarca. Pues, realizáronse en Santiago jornadas del Santo Evangelio en colaboración con las Hijas de San Pablo. Durante el mes de octubre hicieron venta domiciliar de los ejemplares del Nuevo Testamento y de la Biblia. Los tres últimos días llamaron al P. Eugenio Lákatos SVD. del Seminario de Catamarca, a fin de que diera conferencias por la radio L W 7 y pláticas en la catedral. El último día en un acto solemne, después de la misa vespertina, Mons. José Weiman bendijo los 800 ejemplares del Nuevo Testamento y 80 Biblias, que han vendido durante el mes las abnegadas religiosas en su campaña de difusión de la plabra de Dios. Al otro día en una reunión de A. C. y de todas las fuerzas vivas de la parroquia, se eligieron los futuros directores de los grupos, y como nos notificó el Pbro. Dubrovich, ya están trabajando con mucho éxito.

Trabajos realizados en Córdoba

En el mes de marzo realizáronse jornadas por un mundo mejor en Carlos Paz, en Córdoba. Los concurrentes han sido más de sesenta sacerdotes, la mayoría de Córdoba. Invitaron especialmente al P. Eugenio Lákatos SVD., director diocesano del Movimiento Bíblico de Catamarca, a fin de que diera una conferencia sobre el Movimiento Bíblico. El efecto ha sido el interés que manifestaron

varios sacerdotes y párrocos por el Movimiento Bíblico. Destacóse la parroquia de Cristo Rey, en que el celoso párroco, R. P. Rubén González SVD., formó tres grupos bíblicos. Otra iniciativa similar había en la parroquia del Corazón de María, donde bajo la dirección del R. P. Burela CMF., se formaron dos grupos de mucha promesa. Había otra iniciativa en el barrio de La Tablada, donde la Sra. Julia de Seydell formó grupo infantil del Movimiento Bíblico, que funciona bajo la dirección del R. P. Monguillón CMF.

Iniciativas en Buenos Aires

Este año, al igual que en los años anteriores, funcionó con mucho éxito la Escuela Bíblica Postal por la iniciativa de los dos grupos bíblicos de profesionales, dirigidos por el R. P. José Ignacio Vicentini SJ. Funcionaron dos grupos bíblicos, fundados por el R. P. Federico Loecher SVD. Realizáronse dos semanas bíblicas parroquiales en la Capital Federal; la primera en la parroquia de Santa Isabel de Hungría y la segunda en la parroquia de San Bernardo.

Iniciativas en otras partes

Hemos de anotar que en esta nota no pretendemos dar un informe sobre todos los trabajos bíblicos realizados en la República Argentina durante el año 1957. Queremos dar tan solo un resumen sobre los esfuerzos efectuados por el Movimiento Bíblico católico, es decir por el movimiento que trabaja metódica y sistemáticamente. Sabemos por ejemplo que había una Semana Bíblica en Córdoba, realizada por el secretariado de la Defensa de la Fe, que presidió el doctor Eduardo Morón Alcaín; o que había grandes Jornadas del Santo Evangelio realizadas por el R. P. Elías Dell'Oca CSsR. en la provincia de Corrientes.

Posibilidades para el Movimiento Bíblico católico durante el año 1958

El Pbro. Francisco Dubrovich en su carta enviada desde Santiago del Estero, nos escribió estas significativas palabras: "Nunca podré agradecerle suficientemente por el bien que nos ha hecho con el Movimiento Bíblico. Usted, Padre, ha descubierto un filón riquísimo de espiritualidad. Siento que algo se está moviendo. Estamos ya palpando el benéfico influjo".

Estas palabras del celoso sacerdote nos han sugerido la idea de beneficiar también a otras parroquias mediante el Movimiento Bíblico católico. Así lo hemos programado en Córdoba en diferentes parroquias, en la parroquia de la catedral, de los Dominicos y sobre todo en la de Cristo Rey. Programamos en primer término una jornada del Santo Evangelio con un triduo predicado. Al cabo del triduo han de establecerse los grupos en varios barrios de la parroquia. Programamos lo mismo en la parroquia de la ciudad de Esperanza, Santa Fe; en la capital de la provincia de Santa Fe, en la catedral; en Buenos Aires en la parroquia del Espíritu Santo, Guadalupe. Se demostró sumo interés por la obra en la arquidiócesis de La Plata, donde el Obispo Auxiliar, Mons. Dr. Primatesta se quedó con el deseo de establecerla en alguna de las parroquias existentes en la ciudad.

Lema del año 1958

El año 1958 ha de caracterizarse por el *afianzamiento* del Movimiento Bíblico en algunos de los puntos neurálgicos del país. Por eso debe ser bien encaminada la obra en los puntos céntricos, a fin de que sirva más tarde como modelo para los demás que la quieran introducir en sus respectivas parroquias. Más vale poco pero bueno, que mucho y mal encaminado.

Pidamos a Dios que siga bendiciendo nuestros esfuerzos, que son para su mayor gloria y la salvación de las almas.

P. Eugenio Lákatos, SVD.
Director diocesano del Movimiento Bíblico diocesano de Catamarca

CATAMARCA

SEMANA BIBLICA DE CATAMARCA: 29 DE SETIEMBRE AL 6 DE OCTUBRE DE 1957

La culminación de las actividades bíblicas en la ciudad de Catamarca, ya tradicionalmente es la espléndida Semana Bíblica. Este año, como en los anteriores, nuevamente tuvo un pensamiento central, alrededor del cual giraban los temas a desarrollar. El tema céntrico de esta Semana ha sido: "La Biblia y Nuestro Señor Jesucristo".

Conferencias y discursos

Los temas centrales estaban a cargo del R. P. Mateo Perdía J.X.P., Profesor de Sagrada Escritura del Seminario Metropolitano de Córdoba. El día miércoles, 2 de octubre, disertó el conferenciante sobre el tema: "La personalidad del Mesías a través de los Libros Históricos y Proféticos del Antiguo Testamento". El conferenciante con suma maestría desarrolló el difícil tema, hablando de los textos mesiánicos en el Pentateuco y en el Profeta Isaías, sobre todo. Al día siguiente abordó el tema: "La personalidad de Jesucristo a través de los Evangelios". El viernes, 4 de octubre, nuevamente disertó el mismo conferenciante con la competencia de especialista, sobre el tema: "La personalidad de un cristiano a través de los Libros didácticos del Nuevo Testamento". Las exposiciones del ilustre Profesor han sido muy frecuentadas sobre todo por los integrantes de los Grupos Bíblicos, que, dicho sea de paso, en Catamarca ya funcionan en número de veinte. El P. Mateo después de sus medulosas conferencias, obsequiaba al público con vistas sacadas en Tierra Santa durante su último viaje al país de la Biblia.

No menos concurridas han sido las conferencias pronunciadas por otros conferenciantes locales en diferentes lugares de la bella Ciudad de la Sma. Virgen del Valle. Así la conferencia del Pbro. Angel C. Oviedo, director del Grupo Bíblico del Colegio "Ntra. Sra. del Huerto", pronunciada en el recreo "El Molino"; la conferencia del señor Diácono Manuel Quintás Barreiro, en el salón de actos del Club San Lorenzo; la conferencia del R. P. Enrique Dumont SVD., pronunciada en el Salón Virgen del Valle, sobre el tema: "Fundamentos bíblicos de la imitación de Cristo".

Hablaron aún en diferentes ocasiones y lugares los señores: Sixto Calzada, sobre el tema: "La Biblia, Libro de la humanidad"; el Sr. Teólogo Roberto Moreno: "¿Qué es la Biblia?"; el Sr. Teólogo Diácono Luis Páez: "La nación judía y la Biblia"; el Sr. Teólogo Domingo Pellegrino: "Los primeros cristianos y la Biblia"; el Rdo. P. Francisco Vogel SVD.: "El hombre moderno y la Biblia"; el Sr. Teólogo René Nieva: "La Biblia, según la mente de la Iglesia".

Parte artística

En la parte artística de este año han sido incluídas poesías religiosas, coros y piezas orquestales, ejecutadas por elementos artísticos de la ciudad. Ha de ser destacada la actuación de la Banda de Música de Policía, dirigida por el Sr. Juan Bellavia. Ejecutaron obras de Verdi, Stradella, Grieg, Chopin. Sobre todo hemos de mencionar la actuación del maravilloso Coro del Seminario Regional, bajo la dirección del R. P. Rector del Seminario, Carlos Welizko SVD. Pues, la mitad del programa del Día de Clausura de la Semana, constituía el Concierto del Coro Polifónico del Seminario. Escucháronse en esta oportunidad obras de Viadana, Victoria, Sorozábal, Strauss y Serrano.

Acto de Clausura de la Semana

El acto de clausura de la grandiosa Semana Bíblica de Catamarca, comenzó con una Misa solemne oficiada en la Catedral Basílica de Ntra. Señora del Valle. El orador sagrado, Pbro. Santiago Sonzini, habló con mucho entusiasmo sobre

"La necesidad de la imitación de Cristo", fundamentada por el conocimiento de las Letras de Dios, que es la Biblia. A la tarde en el Teatro Catamarca, en presencia del Excmo. y Revmo. Señor Obispo diocesano, Mons. Dr. Carlos F. Hanlon, habló el R. P. Eugenio Lákatos SVD., director diocesano del Movimiento Bíblico sobre el tema: "Cristiano, otro Cristo". Destacó el orador la unión íntima que existe entre el cristiano y el mismo Maestro Cristo Jesús, a través de los Hechos de los Apóstoles, pero sobre todo a través de la Teología del Apóstol San Pablo. Su medulosa conferencia ha sido largamente aplaudida por la numerosa concurrencia. Se clausuró el acto con la opereta cómica de Thibaut, denominada "Don Quijote y los Molineritos", presentada por los alumnos del Seminario Regional, bajo la dirección artística y técnica del R. P. Carlos Welizko SVD., Rector del Seminario. La obra y los actores han sido sumamente aplaudidos y felicitados por la concurrencia.

Juicio sobre la Semana Bíblica de Catamarca

Cabe destacar que la Semana Bíblica de Catamarca, fiel a su tradición, este año nuevamente logró despertar el interés de todo el pueblo de la Ciudad. Pues, la prensa local, sobre todo el diario "La Unión", traía sendos artículos y comentarios sobre los actos realizados en la Ciudad. El señor Obispo diocesano, Mons. Carlos F. Hanlon, presidía casi todos los actos efectuados durante la Semana. Al final de ella felicitó muy cordialmente al R. P. Eugenio Lákatos, director diocesano, y a sus colaboradores.

La Semana Bíblica de Catamarca ha sido nuevamente un acontecimiento para la Ciudad y Provincia de Catamarca y un ejemplo para las demás Provincias y Ciudades en la organización de actos que tienden a la difusión de la Palabra del Señor. Por eso al felicitar nosotros al Movimiento Bíblico de Catamarca, albergamos la esperanza de que un día no lejano podamos relatar lo mismo de otras tantas Ciudades y Provincias de la República.

LA PLATA

REUNION ANUAL DE PROFESORES DE SAGRADA ESCRITURA

Este año, al igual que en los anteriores, los Profesores de Sagrada Escritura de casi todos los Seminarios existentes en el país, y casas de formación de religiosos, reuniéronse para celebrar su asamblea anual. Esta vez la sede de reuniones ha sido el Seminario Mayor, San José, de La Plata. Las presidió Mons. Dr. Francisco Raúl Primatesta, Obispo auxiliar de La Plata, Profesor de Sagrada Escritura en dicho Seminario.

Desarrollo de las reuniones

Las reuniones comenzaron el día 19 de diciembre a las 10,30 hs. de la mañana. Las abrió el Rdo. P. Eugenio Lákatos SVD., Secretario general de la Asociación de Profesores de Sagrada Escritura, Profesor de la misma materia en el Seminario Regional de Catamarca. Refirióse en su discurso de apertura a los múltiples problemas que han de resolverse durante las reuniones. Problemas de carácter interno y externo de la Asociación. Acto seguido el R. P. Mateo Perdía J.X.P., Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Metropolitano en Córdoba, secretario para la zona del Norte, hizo un relato sobre la reunión realizada en el mes de julio en la ciudad de Córdoba, con la asistencia de los socios de la mencionada zona.

Investigaciones sobre los Manuscritos del Mar Muerto

El temario distribuido entre los socios este año versaba sobre los ya famosos manuscritos del Mar Muerto. El primer relator sobre el tema indicado ha sido el Profesor de Sagrada Escritura del Seminario Metropolitano de Villa Devoto,

Pbro. Jorge Mejía. Habló con suma competencia sobre los Manuscritos y los dos Libros de los Macabeos. Según las investigaciones ajenas y propias demostró que la comunidad, a la que pertenecían los manuscritos hallados en el año 1947, se ha originado por el espíritu de descontento con la familia de los Hasmoneos que al acaparar el poder temporal, se han apropiado también el sumo sacerdocio. La fundación de la comunidad de Qumrán se llevó a cabo en la época de Jonatán, o sea en los años 152-142 antes de Jesucristo.

Después del trabajo presentado el Pbro. Mejía dió lectura a una carta, enviada de Palestina por el P. Severino Croatto C.M., la cual versaba sobre el XIII Congreso de Arqueología bíblica en el Estado de Israel. Lo positivo y lo más importante de las conclusiones realizadas por los judíos en la antigua ciudad cananea de Hadsor, junto al lago de Hule en Galilea. Se ha demostrado que la dicha ciudad ha sido destruida por Josué en el siglo XIII, antes de Jesucristo. Se ha confirmado así la fecha del éxodo, o sea de la salida de los judíos de Egipto, efectuado en los años 1250-1215 antes de Jesucristo.

La conferencia del R. P. Mateo Perdía, Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Metropolitano de Córdoba versó sobre el tema: "Los Manuscritos del Mar Muerto y la Liturgia cristiana". Lo más interesante de su trabajo ha sido la determinación de la Ultima Cena y de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Según el trabajo presentado Cristo Nuestro Señor hubiera instituido la Eucaristía el día Martes y no el Jueves, como se ha creído hasta ahora. Puesto que Nuestro Señor ha seguido el calendario solar de los esenios de Qumrán. Ellos en cambio el primer día de la semana no celebraban el Domingo, o sea el día después del Sábado, sino la semana comenzaba con el Miércoles. Así pudo acaecer que el 14 de Nisán, o sea el día de la Pascua, prescrita por Moisés en el Deuteronomio, celebrasen el Miércoles y no el Viernes, como lo celebraban los judíos oficialmente, siguiendo el calendario lunar, introducido por los seleucidas en Palestina.

El Rdo. P. Bernardo Otte SVD., Profesor de Sagrada Escritura en Villa Calzada, director de la Revista Bíblica con la sección Litúrgica, abordó el tema: "Los Manuscritos del Mar Muerto y los demás Profetas". Con gran erudición habló sobre los "Pesharim", o sea comentarios a los Profetas escritos por los habitantes de la comunidad de Qumrán. Demostró que para ellos no era lo más importante el hecho histórico de que hablaron los Profetas sino el tema a que se referían. Por eso apropiaban sus pensamientos, haciendo alusiones e interpretaciones para la época en que tocó actuar para su comunidad.

El Rdo. P. Roberto de Buenos Aires O.F.M.Cap., Profesor de Sagrada Escritura en Villa Elisa, habló sobre los "Problemas extrabíblicos planteados por los documentos del Mar Muerto". Enumeró el disertante la cantidad de problemas que se nos presentan tanto en el campo de la filología como sobre todo en la historia y en la doctrina.

Conferencia del R. P. Federico Löcher

El tema que se ha designado al R. P. Löcher, versaba sobre los "Manuscritos del Mar Muerto y el género apocalíptico". El conferenciante con amplia información abordó el tema indicado. Sostenía la opinión de que lo apocalíptico en los manuscritos de Qumrán se debía a la lectura y a la profundización del pensamiento de los antiguos Profetas en Israel. Porque los habitantes de Qumrán se consideraban a sí mismos como el verdadero Israel y el Israel histórico ha sido guiado por los Profetas, no pudo faltar entre ellos este elemento tan importante. Así nacieron sus Himnos, sus Misterios y otros escritos de esta índole, como por ej. "La guerra de los hijos de la Luz contra los hijos de las Tinieblas".

Clausura de las reuniones

El Secretario general de la entidad, R. P. Eugenio Lákatos SVD., en el acto de clausura habló a los socios sobre el Movimiento Bíblico Católico y su futuro aprovechamiento de las posibilidades para el Movimiento mencionado. Relató el conferenciante lo realizado durante el año 1957 tanto en Catamarca, como en Córdoba y Buenos Aires. Habló sobre la extensión del Movimiento en Santiago del Estero, en Córdoba, en Santa Fe y en la Capital Federal. Aceptóse la idea presentada por él, para que el Movimiento Bíblico Católico sea dirigido por la Asociación de Profesores de Sagrada Escritura, entidad subordinada íntegramente al Vble. Episcopado Argentino. Abogó por la colaboración más estrecha con el CELAM de Bogotá, leyendo la carta que le enviara el Subsecretario del CELAM, Pbro. Felipe Benítez.

Al final discutiéronse los Estatutos de la Asociación Argentina de Profesores de Sagrada Escritura —S.A.P.S.E.—, elaborados por una subcomisión, integrada por los Sres. Profesores RR. PP. Löcher, Mejía, Vicentini. Después de haber aprobado los Estatutos, los asambleístas escogieron las autoridades provisionales, es decir hasta que se obtenga la aprobación de parte del Vble. Episcopado, solicitada por intermedio del Excmo. Mons. José Plaza, Presidente del Consejo permanente del Episcopado Nacional. Las autoridades provisionales resultaron: Presidente: Mons. Dr. Francsico Raúl Primatesta, Obispo auxiliar de La Plata, Secretario general: R. P. Eugenio Lákatos SVD., a quien ha de reemplazar el R. P. Federico Löcher SVD., por el viaje de estudio que ha de emprender el P. Lákatos durante el año 1958. Secretario para la zona del Norte y del Centro: R. P. Mateo Perdía J.X.P. Discutiéronse aún los temas para la reunión anual, que ha de celebrarse en el mes de diciembre en la Capital Federal. El temario presentado ha de versar sobre la Iglesia. Las reuniones de la zona han de ser llevadas a cabo en el mes de julio en Córdoba y en Buenos Aires respectivamente.

Los asambleístas, recreados en espíritu, despidiéronse sumamente satisfechos por la seriedad y la cordialidad y el hermoso compañerismo que reinaba en los días de la asamblea. Quiera Dios que se conserve siempre este mismo espíritu que alentaba a los Profesores reunidos.

P. Eugenio Lákatos, SVD.

EL MOVIMIENTO BIBLICO CATOLICO

Introducción

Entre los movimientos espirituales que diariamente tienen siempre más empuje y aceptación de parte del clero y de los fieles, sin duda alguna hemos de contar el movimiento denominado "Movimiento Bíblico Católico". Está extendido ya no solamente en Alemania, Francia, Austria, Italia, Suiza, Bélgica, y otros países europeos, sino está ya en el suelo americano, en los Estados Unidos, en Canadá.

¿Cuál es la esencia del Movimiento Bíblico Católico?

La esencia del Movimiento Bíblico Católico es el estudio metódico y vigilado de la Sagrada Biblia en los Grupos, formados ad hoc en la parroquia. El párroco que quiere introducir el Movimiento Bíblico Católico en su parroquia, en primer término hace una "Jornada del Santo Evangelio", ofreciendo a sus feligreses la oportunidad de adquirir un ejemplar del Nuevo Testamento o de la Biblia entera. Podrá hacerlo por medio de las Hijas de San Pablo, Nazca 4249, Buenos Aires. Después de haber hecho la debida propaganda, podrá realizar el "Triduo Bíblico" predicado, en que hace destacar la importancia de la Sagrada Biblia en la vida del critiano. Se puede hablar en él sobre el tema: "¿Qué es la Biblia? — La Biblia, Palabra de Dios — Nuestro deber para con la Palabra de Dios", etc. — El último día en una misa vespertina se hace la bendición solemne de los ejemplares vendidos, estableciéndose los Grupos Bíblicos.

El trabajo en los Grupos Bíblicos

Como el Movimiento Bíblico Católico no es cuestión de un entusiasmo momentáneo, sino de un trabajo lento, a paso de hormiga, el párroco debe encontrar en los respectivos barrios de su parroquia hogares más aptos para las reuniones de los Grupos que funcionan en la parroquia.

Puede haber Grupos de cinco hasta veinticinco personas, socios del Grupo. Cada uno de ellos debe tener un Director del Grupo, que obedece a las órdenes del Director Parroquial, y éste a su vez, al Director Diocesano.

El orden que se sigue en las reuniones es el siguiente: Después de la oración al Espíritu Santo se leen las actas de la reunión anterior; las lee el secretario del Grupo, el cual es generalmente la persona más activa del Grupo y tiene la obligación de llamar e interesar a los socios para que sean puntuales en la reunión. Acabada la lectura de actas el Director del Grupo —que puede ser hombre o mujer— procede a la lectura del libro de M. Choisy: "¿Qué es la Biblia?". Se lo puede conseguir en las ediciones Paulinas por $ 6,40. Se lee un trozo y se lo explica con palabras sencillas, a fin de que lo puedan aprender también los menos dotados. La lectura con la aplicación no debe durar más de diez a quince minutos. Seguidamcnte cada uno saca su ejemplar del Nuevo Testamento, que preferentemente es de las ediciones de la B. A. C. (se lo consigue en la librería de José Ferrer, Balcarce 251, Bs. Aires), y el Director del Grupo le pide a alguno de los socios presentes que haga el favor de leer el trozo indicado. Generalmente se toma a San Mateo en el primer año; se sigue del primer capítulo a los demás. No es necesario que se tome todo el capítulo, bastan unos cuantos versículos, pero haciéndoles ver a los socios el provecho espiritual que hay que sacar del trozo leído y explicado.

Cada uno de los Grupos tiene su mapa mural de Palestina, en que el Director local indica los lugares que se mencionan en los pasajes leídos. El acento y el hincapié se pone en la aplicación a la vida práctica del Evangelio; por tanto cada uno de los asistentes —que pueden ser de ambos sexos— debe leer diariamente por lo menos unos cinco minutos el pasaje leído y explicado en la reunión anterior dando un testimonio de lo que había encontrado él como aplicable para su vida diaria.

El último punto es una cuestión de teología bíblica. Se distribuyen hojas sobre la divinidad de Nuestro Señor, en que se argumenta metódicamente sobre el tema. El Director local llama al socio tal o cual a fin de que le busque el tópico que le indicó. De esta manera aprenden los socios el manejo de la Biblia y los argumentos en un tema de suma importancia.

La reunión semanal, que dura aproximadamente una hora, termina con una oración al Espíritu Santo. Una muestra de material puede pedirse de Francisco Vogel SVD., Seminario Regional, Catamarca.

Formación de los Directores locales

A nadie se le escapa la trascendencia de la formación de los directores locales en los Grupos bíblicos. Por esta razón y porque debe haber un control prescrito por decreto de la Comisión Pontificia Bíblica del 15 de diciembre de 1955, los Directores locales han de celebrar semanalmente una reunión con el Director parroquial, que debe ser persona entendida en la Sagrada Escritura. En tal reunión se capacitan los Directores locales en lo que deben transmitir en sus respectivos Grupos. Además deben informar al Director parroquial sobre la materia desarrollada.

Los Directores locales se agrupan del elemento más apostólico de la parroquia, los cuales poseen cierta formación, p. ej. maestros y maestras de religión. Para la explicación del Evangelio cada cual debe tener el libro del Cardenal Isidoro Gomá: "El Evangelio Explicado" (salió en una edición nueva en Barcelona, 1955).

Otras actividades del Movimiento Bíblico Católico

Los Grupos existentes en el territorio de la parroquia tienen mensualmente su asamblea general. Comienza con una misa vespertina en honor del Espíritu Santo con una plática de igual tema. Acto seguido se reunen los Grupos en algún salón para la asamblea mensual, en la que el secretario de la comisión directiva da informes sobre las actividades desarrolladas durante el mes pasado. El Director parroquial hace las comunicaciones de la comisión directiva sobre algunos puntos de mayor importancia para la buena marcha de la institución. Seguidamente uno de los Directores locales desarrolla un tema sobre algún punto de trascendencia de la historia sagrada o de la geografía de Palestina, p. ej. sobre el lago de Genesaret o el río Jordán.

Inmediatamente alguno de los socios o de los Directores locales pronuncia una conferencia sobre algún punto del Evangelio leído durante el mes con la finalidad de entusiasmar a los socios a la práctica de las enseñanzas del Santo Evangelio.

¿El Movimiento Bíblico Católico, "otra asociación nueva"?

Sé positivamente que las primeras objeciones que se formulan en contra de este movimiento son de carácter práctico y se pueden formular así: ¡Para qué tantas asociaciones en la parroquia, tenemos ya la Acción Católica y otras muchas! Nos contentamos con el número de las comuniones mensuales; en el mejor de los casos nos empuja cierto celo sacerdotal para aumentar el número de la frecuentación sacramental, a fin de que logremos la impresión que nuestra parroquia es cien por cien católica. Pero —nos preguntamos—: Este católico, que hoy se confesó y comulgó, ¿a la tarde qué va a hacer, cómo va a vivir la doctrina de Cristo, para que sea verdaderamente cristiano, seguidor de Jesús? Generalmente no llega hasta allá nuestro celo sacerdotal, a lo que debería llegar, puesto que el número UNO de los enemigos de la Iglesia son los mismos católicos ignorantes. Hemos de convencernos que nuestro católico de hoy es ignorante, es cristiano de tradición y no de convicción; es además supersticioso, como consecuencia de su ignorancia crasa de su religión.

Por eso se entiende que tenga suelo preparado el protestantismo y sectarismo. Apelo, pues, al celo sacerdotal, a fin de que consideremos el Movimiento Bíblico Católico como un medio nuevo y el más eficaz en la guía y educación de las almas que nos ha confiado la sabia providencia divina.

P. Eugenio Lákatos, SVD.
Director diocesano del Movimiento Bíblico
Católico de Catamarca

ISRAEL

DECIMOTERCER CONGRESO DE ARQUEOLOGIA EN ISRAEL (13-15-X-1957)

A la progresista ciudad de Jaifa tocó ser el centro del 13º Congreso de Arqueología en Israel. Organizó esta reunión de estudio e información arqueológica la "Sociedad Israelí de Investigación Bíblica", sociedad que despliega una febril exploración de los lugares históricos de Israel, en colaboración con el "Departamento de Antigüedades" que dirige el Profesor S. Yeivur.

El Congreso de Arqueología —inaugurado con la presencia y la palabra del Presidente, I. Ben Tsvi—, se distinguió ante todo por una densa afluencia de participantes, a pesar del nivel elevado de las conferencias.

B. Mazar, Rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén, abrió el curso de las presentaciones orales, exponiendo los resultados de la campaña arqueológica en el Sinaí, que siguió de cerca a la campaña militar de octubre de 1956. Su objetivo fue investigar geología, clima, botánica y zoología de la Península sinaítica, así como su historia y su arqueología. La primera expedición, dirigida por

B. Mazar, exploró el oasis de Feirán y el Monasterio "Santa Catalina". En el "tell" del oasis encontráronse restos de la cerámica típica de la época del Fierro II (930-600 a. C.). También descubrieron interesantes inscripciones en los wadis Mukattab y Legga. Un equipo de especialistas trabajó intensamente en la riquísima biblioteca del Monasterio, con resultados sorprendentes (v. gr.: descubrimiento de algunas antiguas versiones árabes del Eclesiástico, y muchos otros hallazgos, que se publicarán en breve). La segunda expedición, también dirigida por B. Mazar, exploró toda la costa occidental del Golfo de Elath, desde Elath hasta Tirán. Una tercera expedición fue enviada a Gades Barnea y otros sitios, con M. Dotán como director. En los alrededores de Gades Barnea fueron identificados lugares prehistóricos, israelíes y bizantinos.

El Director del Departamento de Antigüedades, S. Yeivur, presentó un sumario —con proyecciones, como todos los conferencistas—, sobre las exploraciones que dirigió en Gath, ciudad de los Filisteos, y en Nirim (o más determinadamente, en Hirbat Ma'on), cerca de la frontera con Egipto, al sur de Gaza. Allí exploró una sinagoga de la época talmúdica (bizantina), con bellísimos mosaicos representando animales y otros motivos, especialmente un gran candelabro de siete brazos (menorah), flanqueado por dos leones. Una prueba más contra la superada teoría de que los judíos no representaban figuras de animales u hombres (para estos últimos, p. ej. la sinagoga de Bet-Alfa', cerca de Bet-Se'an).

M. Stékelis, especialista en prehistoria de Palestina, resumió sus recientes hallazgos en Kébarah (objetos paleolíticos: más de 10.000 años a. C.; cabeza de hacha **típica** de esa época, utensilios microlíticos, únicos en Palestina), y especialmente en Nahal Oren (inmenso wadi de una brusca formación geológica, en el Carmelo oeste, a unos 200 metros de la ruta Tell-Aviv - Jaifa, y a 17 kms. de esta última), donde se ha encontrado una estación prehistórica: una inmensa caverna habitada, al pie de la cual hay una terraza con restos de edificios. Desde la primera exploración (1953) encontráronse restos de la cultura "tahuniana" (mesolítico palestinense: 12.000 - 6.000 a. C.); en la segunda exploración (1954), como también en la cuarta (1957), se han descubierto restos de edificios **redondos** característicos (con un **doble** horno para cerámica en el interior, compuesto de pequeñas piedras). Insistió también M. Stékelis en el hallazgo de cabos de hacha y otros objetos microlíticos de tipo "tahuniano". Finalmente hizo una confrontación con la cultura de "Yarmuk" (7º milenio a. C.), revelada especialmente por las exploraciones en Sa'ar Haggolan, cerca de la desembocadura del Yarmuk, al pie de las montañas de Golán, al sur del lago de Tiberíades. La importancia de la civilización "yarmukana" consiste en que llena una fase del Neolítico palestinense, negada hasta hace poco por muchos arqueólogos, y que coincide con el comienzo de la agricultura y la domesticación de los animales. En Nahal Oren se encontraron también numerosos anzuelos de hueso, de la misma época mesolítica, lo cual sugiere que entonces el mar cubría varios kilómetros de lo que es actualmente un valle. Las excavaciones en Nahal Oren se continúan al presente.

M. Dotán dedicó una instructiva conferencia a su reciente (sept.-oct. 1956) exploración de Meser, sitio estratégico sobre la "Via Maris" que se dirige hacia Megiddo y el Valle de Esdrelón. Tres pequeñas zonas fueron excavadas, encontrándose estructuras antiguas de casas, restos de edificios rectangulares, etc., todo del período calcolítico posterior (antes del 3.200 a. C.). También vinieron a la luz jarras y otros objetos de cerámica barnizada de gris, pertenecientes a la cultura "yisreeliana" (de Esdrelón), de fines del Calcolítico. M. Dotán propuso como inicio del establecimiento humano en Meser el final del período "Gassuliano" (c. 3.400 a. C.) con una continuidad de un siglo o siglo y medio.

La conferencia más importante fue sin duda la de Y. Yadín, acerca de los últimos resultados de las excavaciones en Hasor (cerca de 10 kms. al S.O. del que hasta hace pocos días era el lago Hule). En la visita realizada por los congresistas, fue necesario utilizar el autobús para trasladarse de una zona a la otra del mismo "tell". Y. Yadín insistió previamente en la importancia de Hasor: 1) Fue una ciudad cananea, en posición estratégica, ocupada por Josué (Jos. 11,

1-14); 2) fué edificada (=reedificada) por Salomón, contemporáneamente a Megiddo y Gezer (1 Rg. 9, 15); 3) fué destruida por Tiglat-Pilesar III, durante el reinado de Pekaj, hijo de Remalyahu (732 a. C.) (2 Rg. 15, 29). Las excavaciones van confirmando e ilustrando profusamente los datos bíblicos.

La ciudad cananea no existió en el "tell" mismo, sino un poco más al Norte. Su antigüedad e importancia está demostrada por ser mencionada en los textos de Mari (la única ciudad de Palestina citada en Mari) y otros textos anteriores (v. gr. egipcios). Los restos de la ocupación cananea abundan en Hasor (desde el Bronce Medio II —época de los Hilsos— hasta el Bronce Reciente, 1.200 a. C.). Pero el más reciente hallazgo (un mes antes del congreso), es el gran templo cananeo, en el cual se pueden distinguir el atrio y el "Santo de los Santos", rodeado de "ortóstatos" de piedra a lo largo del muro interior. En medio del "Santo de los Santos" se encuentra aun un bloque rectangular de piedra, probablemente un altar, con un bajorrelieve representando una cruz o algo semejante (= estrella hitita) rodeada de un disco (= sol). Y. Yadín ha subrayado en su conferencia la importancia del sol en esta región, y su culto de parte de los cananeos. El templo aludido ya remonta a la época del Bronce Reciente II (siglo XIII a. C.). Y como es natural se encontraron allí muchos objetos de cerámica. Por una fortuna muy especial llegaron a manos de los excavadores algunos trozos de leño **quemado,** que nos fueron mostrados en el lugar mismo del hallazgo. Esto y otros detalles indican que el templo fue violentamente destruido e incendiado, coincidiendo la fecha con la ocupación de Palestina por Josué (cf. Jos. 11, 11. 13). Según Y. Yadín, las excavaciones de Hasor tienen una importancia excepcional para establecer la fecha del Exodo y de la ocupación de Canaán.

En otra zona ocupada por la ciudad cananea fue encontrado un enorme altar monolítico de cinco toneladas de peso, y otros objetos cultuales. Lo más llamativo en esta zona F es un gran túnel de doce metros de largo, y otras construcciones subterráneas.

Para ilustrar el período salomónico de Hasor, Y. Yadín expuso los resultados de las excavaciones en la zona A (sobre el "tell"). Tres cosas llaman la atención aquí: un edificio público con dos filas de pilastras (tiempo de Ajab, siglo IX a. C.), y que tal vez sirvió de granero (cf. 2 Crón. 16, 4); en segundo lugar la muralla de "casamatas" del tiempo de Salomón; y, en especial, la puerta monumental con cuatro torres, calcada sobre la de Megiddo. Tanto es así —expuso Yadín— que sobre el modelo de la construcción de Megiddo, daba órdenes de excavar en tal lugar, encontrando efectivamente lo que buscaba.

La destrucción terrible y definitiva de Hasor bajo el monarca asirio Tiglat-Pilesar III (732 a. C.) (2 Rg. 15, 29) se ilustra de un modo especial en la zona B, lugar de la acrópolis israelita: las habitaciones están cubiertas de una capa de ceniza de casi un metro de espesor, de piedras calcinadas, de fragmentos de vigas carbonizadas.

Hubo además otras conferencias, pero la presente nota basta para dar una idea del trabajo arqueológico en Israel.

José Severino Croatto, C.M.
Jerusalén (Israel), 6 de noviembre de 1957

BIBLIOGRAFIA

ANTIGUO TESTAMENTO

Bruno M. Pelaia: Esdra e Neemia (La Sacra Bibbia a cura di Mons. Salv. Garofalo). - Edit. Marietti, Torino-Roma, 1957, XIV y 231 págs. - L. it. 1100.

El comentario a los dos libros bíblicos que narran la restauración de la comunidad judía en Jerusalén después del destierro, confiado a Bruno M. Pelaia, fue terminado y publicado por Giovanni Rinaldi, co-director de "La Sacra Bibbia", de Mons. Salv. Garofalo.

Los quince párrafos de la introducción discuten los problemas que plantean el origen, la ambientación, la historia y la autoridad de los dos libros bíblicos. En la cuestión de la sucesión cronológica el autor se decide con razones muy atendibles por la anterioridad de Nehemías a Esdras: el orden cronológico de los capítulos sería el siguiente: 1. Esd. 1, 1 - 4, 5 y 4, 24 - 6, 22: retorno del primer grupo bajo la dirección de Sesbasar (Zorobabel) y reconstrucción del templo bajo Darío. 2. Esd. 4, 6 - 23: tentativa de reconstruir los muros de Jerusalén bajo Jerjes o Artajerjes I e intrigas de los samaritanos. 3. Neh. 1 - 13: llegada de Nehemías a Jerusalén bajo Artajerjes I y actividad reconstructiva y social. 4. Esd. 7 - 10: vuelta de Esdras a Jerusalén, juntamente con un segundo grupo de repatriados, bajo Artajerjes II, y actividad ético-religiosa. La inversión del orden cronológico que se observa en el orden canónico no es necesariamente obra del autor o redactor inspirado. Rigurosamente defiende el autor la autoridad histórica de la información de Esdras y Nehemías. El redactor desconocido —tratándose de una recopilación de fuentes y documentos, es más propio el nombre de redactor que el de autor— que puede ser idéntico con el autor de las Crónicas, debe haber vivido hacia el fin de la época persa (358-336) o a principios de la época griega (336-323 a. C.).

La versión italiana del texto hebreo y arameo va acompañado de un modesto número de oportunas notas de crítica textual.

El comentario mismo, sin ser demasiado amplio, toca todos los problemas de interés histórico, geográfico y arqueológico. En la solución el comentarista muestra un criterio moderado y amplia erudición. Recomendamos la obra como una ayuda preciosa para comprender mejor los libros que comenta.

B. Otte, SVD.

Alb. Ohlmeyer: Moises im Glanze des Erlösers (Moisés en la luz del Redentor). - Herder, Freiburg, 1957, 226 págs., en tela. - DM. 12,80.

El libro es una interpretación *cristiana* del éxodo del pueblo israelita de Egipto. La obra y figura del gran libertador y caudillo que fuera Moisés es estudiada e ilustrada a la luz de otro libertador y capitán que es Cristo, de quien Moisés no fue sino figura e imagen. El autor se limita a propósito a la obra redentora de Moisés. Su exégesis, que va precedida de una orientación general sobre la Ley y los Profetas como guías hacia Cristo, termina con el cántico que entona el pueblo después del paso por el Mar Rojo (Ex. 15).

Como dijimos arriba: Ohlmeyer nos brinda una interpretación *cristiana* de Ex. 1 - 15. Esta es su característica y su ventaja porque así logra el autor enuclear del texto sagrado la plenitud del sentido divino, depositado en él por el Espíritu Santo. Pero nos parece que el autor, en el afán de no perder nada de las riquezas divinas de la palabra inspirada, ha ido a veces demasiado lejos haciendo decir el texto lo que el Espíritu Santo no intentó decirnos por las palabras que el autor comenta. Queda en pie que el libro de Ohlmeyer, rico en interesantes sugerencias, prestará muy buenos servicios para comprender mejor tanto la obra y persona de Moisés como la de Cristo.

B. Otte, SVD.

J. Scharbert: Der Schmerz im Alten Testament (El dolor en el Antiguo Testamento). - Bonner Biblische Beiträge 8. - Edit. Peter Hanstein, Bonn, 1955, 235 págs. - DM. 22.

Los estudios que hasta la fecha se ocuparon del problema del dolor en el Antiguo Testamento, abstraían casi todos de su aspecto subjetivo. A este aspecto subjetivo y psicológico dedica Scharbert su atención principal en su amplio y muy detallado estudio.

En la primera parte pasa revista y examina uno por uno los términos que emplea el hebreo para expresar las sensaciones que llamamos dolor. Un estudio atento de estas expresiones demuestra que ellas no designan propiamente la sensación del dolor sino o las causas de éste o la reacción del individuo frente al dolor.

La segunda parte es una psicología del dolor que nos hace ver *cómo* el hebreo siente el dolor. Scharbert investiga las causas del dolor, la localización de la sensación dolorosa, las clases, las expresiones y los efectos del dolor. Según concepción hebrea, el dolor afecta siempre a todo el hombre. El israelita no distingue entre el dolor del cuerpo y el del alma. El primero repercute también siempre en el alma y el dolor psíquico tiene sus consecuencias fisiológicas.

La tercera parte es una teología viejotestamentaria del dolor. En las diferentes explicaciones que los diferentes libros del Antiguo Testamnto dan del fenómeno "dolor", se nota cierta evolución y cierto progreso. El dolor no es algo puramente negativo, un mal, sino que positivamente sirve al adelanto religioso del hombre. El dolor pone al hombre frente a su Dios y lo obliga a decidirse por Dios o contra él. El dolor llama la atención sobre defectos y fallas en la vida religiosa y agudiza la conciencia. Es un recurso de la pedagogía divina. Purifica y acrisola el carácter, expía el pecado tanto el propio como el ajeno y conduce a la salvación. Sólo para el empedernido reviste carácter de puro castigo. El dolor de Yahvé es expresión de su amor y de la ingratitud humana.

El libro de Scharbert demuestra cómo se puede penetrar, por medio del estudio profundo y completo de un problema particular, en la mentalidad y la teología del Antiguo Testamento y cómo tal estudio arroja luz sobre el conjunto de las verdades reveladas en él.

B. Otte, SVD.

G. Ziener, OMI: Die theologische Begriffssprache im Buche der Weisheit (La terminología teológica en el libro de Sabiduría). - Bonner Biblische Beiträge 11. - Edit. Peter Hanstein, Bonn, 1956, 166 págs. - DM 19,80.

El influjo de la filosofía griega en el libro de la Sabiduría ha sido objeto de varias investigaciones. Menos aclarada queda su relación con los libros anteriores del Antiguo Testamento. El presente estudio hace una selección de los conceptos teológicos más relevantes del libro de la Sabiduría para investigar su exacto significado y su procedencia ideológica y definir así el carácter propio de Sabiduría y su dependencia tanto del Antiguo Testamento como de la filosofía griega.

El centro de Sabiduría y de la investigación de Ziener es el concepto de Dios. Dios en sí considerado (existencia, esencia, nombres y atributos); Dios y los hombres (la alianza, el reino, el juicio, el Mesías); Dios y la creación: he aquí los tres capítulos del erudito y profundo estudio.

La idea de Dios que desarrolla el autor de Sabiduría está formada por los libros del Antiguo Testamento, anteriores al libro de la Sabiduría. Sólo en un caso emplea el autor conceptos de la filosofía para explicar que Dios es un ser inmaterial (7, 22). El hagiógrafo aunque vive en un ambiente helenístico, habla el lenguaje de la LXX. La sabiduría divina, concepto angular del libro, si bien parece ser una persona distinta de Yahvé, es Dios mismo en cuanto obra en el mundo. Puede bablarse de una preparación de la revelación del misterio trinitario. La revelación misma está reservada al Nuevo Testamento. Atributos que en otros libros aparecen como propios del Mesías, son aplicados por el hagiógrafo a la "Sabiduría" (origen divino, estar sentado a la diestra de Dios, reino mundial) y al "Justo" (sufrimientos). La Sabiduría y el Justo son el Mesías.

Bajo el manto extraño de términos propios de la filosofía griega y no obstante algunas expresiones nuevas, ajenas a la LXX, se percibe el espíritu propio del Antiguo Testamento. Los conceptos básicos corresponden a los de los libros anteriores. Sin embargo, no todo tiene su raíz en el Antiguo Testamento. Algunos pensamientos viejotestamentarios son expresados por medio de términos propios de la filosofía griega. Otras veces, pensamientos y concepciones propios de la filosofía helenística son copiados e insertados en la teología del Antiguo Testamento. Bajo este aspecto, el autor del libro de la Sabiduría es el precursor de la teología patrística y escolástica que pone la filosofía al servicio de la revelación.

B. Otte, SVD.

NUEVO TESTAMENTO

José María Bover, S.J.: Vida de Nuestro Señor Jesucristo. - Editorial Borgiana, Barcelona, 1956, págs. VI y 1432 y 10 croquis.

"Nuestro supremo deseo, lo que tal vez caracterice este libro, ha sido el propósito, o si se quiere la obsesión, de realizar el ideal magníficamente expuesto por San Máximo de Turín: «Que la Divinidad que está oculta en el hombre no quede oculta en la obra», es decir, presentar a Jesucristo actuando constantemente como Dios, divi-

namente, expresado todo ello, naturalmente, no con ponderaciones enojosas sino con discretas sugerencias" (pág. 18). Así señala el autor sus propios anhelos.

Al repetirlos no hemos dado un vislumbre de la riqueza de la obra, pero tal vez lo vertebral que la sostiene. Bover no quiere escribir un libro docto en que abundan los detalles, ni un libro piadoso en que a cada momento afloran los suspiros, sino una obra de largo aliento en que la plenitud de los datos lleva a la piedad. Es, a nuestro entender que sigue al suyo, la mejor inspiración con que un autor puede acercarse a los Evangelios para escribir una vida de Jesús. El P. Bover redactó su libro con el corazón, pero con un corazón iluminado por largos años de estudios escriturísticos y un corazón sacerdotal encendido de amor al Señor.

Quien conozca un poco la restante obra del autor sabrá que no le esperan en la exposición audacias exegéticas ni soluciones precipitadas, no por novedosas más fundadas que las antiguas, sino doctrina sólida y tendencia conservadora sin que se defienda lo antiguo por el solo hecho de serlo, sino que se abren con prudencia ventanas y corazón al progreso de las ciencias bíblicas.

"Lealmente hemos de confesar que jamás hemos admitido o rechazado una solución por ser antigua o por ser nueva... Las normas exegéticas de todos admitidas han sido nuestra guía" (19). Constantemente "hemos prestado singular atención al género literario de cada Evangelista" (19).

El lector cristiano, aun el muy moderno, puede, pues, abrir el libro con toda confianza y no saldrá defraudado sino sobremanera enriquecido.

"La vida de Nuestro Señor Jesucristo" no es una obra apologética sino netamente bíblica, o sea es una exposición positiva de la vida y de la doctrina de Jesús como hoy la queremos y necesitamos. Bover ordena los textos de los 4 Evangelios, explica los giros y las palabras en a veces minuciosos análisis, destaca el contenido, hace donde corresponde espléndidas síntesis teológicas, aborda las dificultades, presentando las diferentes soluciones, dando cuenta al lector por qué se adopta una y no otra y señalando dónde sólo se logra cierta probabilidad o dónde queda abierta la solución; todo envuelto en el calor de cosa meditada y vivida y presentado en un ropaje sobrio y sencillo.

Distribución y letra tipográfica son muy agradables, la impresión, nítida; algunos croquis ayudan a seguir el desarrollo de los episodios. Desgraciadamente faltan los índices, escriturístico, de personas y de materias lo que en parte, pero sólo en parte, se explica por la muerte prematura del P. Bover.

El libro es de los que con emoción se leen y con sumo gusto se recomiendan a la lectura, el estudio y la meditación del lector porque es, realmente, *"de lo bueno* que se ha publicado sobre la materia" (Pág. II).

P. Hoyos, SVD.

Comunicación Cristiana de Bienes en el Nuevo Testamento, por la Comisión de Estudios de Caritas Nacional española. - Colección por un Mundo Mejor, Serie V, vol. 5. - Edit. Euramérica, Madrid. - 40 Pesetas.

El libro, de sencilla y popular presentación, es una Colección ordenada de textos neotestamentarios referentes a los deberes sociales, con muy parcos comentarios; o mejor, el comentario desaparece ante la solidez y la grandiosidad del conjunto doctrinal que sólo con textos del Nuevo Testamento se teje alrededor de los conceptos de caridad y de la comunicación al prójimo de los bienes sobrenaturales, morales, materiales.

En la "Introducción" se explica el motivo que ha impulsado a "Caritas española" y especialmente a su "Comisión de Estudios" a reunir en un tomito manual todos los textos del Nuevo Testamento que hablan del amor a Dios y al prójimo y sus consecuencias para la vida del cristiano.

Los autores afirman que el catolicismo español, pese a las sacudidas de la guerra civil y del "fomes peccati" ha quedado esencialmente intacto en los órdenes dogmático y litúrgico y en el de la moral individual y familiar. Pero luego continúan: "¿y la moral social?... ¿y la moral que se refiere a nuestras relaciones con el prójimo?... ¿Qué podemos decir de las dos grandes columnas del Cristianismo en su proyección social: la Justicia y la Caridad?" (pág. 19). Allí encuentran las alarmantes deficiencias del catolicismo de la Península. Y para despertar la conciencia a esos problemas, aguzarla y orientarla presenta la visión de conjunto de la doctrina "social" neotestamentaria. Laudable esfuerzo y muy recomendable también para nuestras latitudes. Pues, como dijera Gabriela Mistral en un agudo análisis de nuestra situación religiosa, también nosotros como la Madre Patria hemos fracasado en lo social. "Lo que he visto es esto, dice agudamente la ganadora chilena del Premio Nobel de Literatura: nuestro cristianismo, al revés del anglosajón, se divorció de la cuestión social, la ha desdeñado, cuando

menos, y ha tenido paralizado o muerto el sentido de la justicia, hasta que ese sentido nació en otros (los marxistas) y le ha arrebatado a sus gentes".

Por ello, el libro es también entre nosotros, y un no poquito en toda la Iglesia de Dios, de palpitante interés y el obligado libro de meditación cristiana.

P. Hoyos, SVD.

INTRODUCCION

Günter Rutenborn: Biblische Fremdenführusg (Guía Bíblico para extraños). - 2ª ed., 1955, Kaiserverlag, München, págs. 319.

El título es singular, significa algo así como un "Baedecker" bíblico para personas que hasta ahora no han tenido un contacto directo con los Libros Sagrados, y ¡a fe! que Rutenborn es un guía experto, ameno, profundo y pleno de fe; domina el raro arte de decir un cúmulo inmenso de cosas difíciles en un estilo llano y fácil, personal y atrayente; habla, como si dijéramos, a una rueda de amigos en el Club, arrellanados todos en cómodos sillones, sobre el descubrimiento extraordinario y la trascendencia secular de la Biblia y de su mensaje imperecedero y fecundo. El libro, por eso, se lee como una novela, se escribió con recia fe y quiere despertar no un emocional diletantismo o esteticismo bíblico sino *vida bíblica;* sabe abrir el arca de los tesoros divinos, realzando lo interesante y llevando en dos palabras a lo medular. El autor es un sabio en su materia que se ha convertido en un "causeur" de lo divino en el mejor de los sentidos. Reproduciremos a continuación su *"breve plan de orientación"*.

En el Prólogo el autor explica sus intenciones; luego, bajo el título: "¡Ud. debe haber leído este libro!" recomienda ese "Compendio de Humanidad", exponiendo diversos problemas de la ciencia y de la vida que la Biblia plantea y soluciona. En el capítulo: "Vestigios de la mano humana" nos lleva "al taller de los hagiógrafos" para que conozcamos su personalidad, su método de trabajo, el origen de sus libros y la formación de la Colección total. En "Los vestigios de la Mano de Dios" habla de la unidad y el misterioso fondo de los textos y de los singulares acontecimientos relatados. A continuación (pág. 65-312) —el cuerpo principal de la obra— pone la verdadera "guía bíblica", dando un resumen de cada uno de los libros que componen el Canon protestante, señalando los puntos más importantes y destacando las ideas básicas, comenzando con el Génesis para terminar con el Apocalipsis de Juan.

Es notable como hace surgir el concepto de la unidad de esa colección de libros diversos o el de la redención como alma del Antiguo y Nuevo Testamento y de la vida humana. Naturalmente, habrá no pocos detalles en que se puede y aun debe discrepar del autor. No podía faltar el "Urmarkus" (que está de retroceso); en la pág. 236 nos encontramos con una interpretación de la cruz, más rara que ingeniosa; en la Carta a los Romanos, el autor se exalta como buen protestante en su apreciación sobre la Reforma; la "carta de lágrimas" quizás no sea la gozosa segunda a los Corintios, y otros detalles más que así se podían señalar, pero causaríamos —me temo— una falsa impresión de este excelente libro si en el cuadro de conjunto bien logrado y atrayente siguiéramos indicando algunos puntos negros, en su mayoría insignificantes. ¡Ojalá poseyéramos algo parecido en castellano, escrito por una pluma católica! Prestaría un incalculable servicio.

P. Hoyos, SVD.

ARQUEOLOGIA Y GEOGRAFIA

1. **Luc. Grollenberg, O.P.: Bildatlas zur Bibel** (Atlas bíblico). - Editorial Carl Bertelsmann, Gütersloh, 1957, 164 págs., 36 mapas de ocho colores, 408 láminas. - 27 x 36 ctms. - DM. 38.
2. **Focko Lüpsen, Palästina - Bilder einer Reise** (Palestina-imágenes de un viaje). - Edit. Eckhart, Witten, 2ª edición 1956, 135 págs., 130 láminas.
3. **W. Corwant, Dictionnaire d'Archéologie Biblique** (Diccionario de arqueología bíblica). - Edit. Delachaux & Niestlé, Neuchatel-Paris, 1956, 324 págs., Fr. s. 21.

1. El juicio de exégetas, historiadores y arqueólogos es unánime en recomendar con los mejores elogios el atlas bíblico de L. H. Grollenberg y en representarlo como el que, en conjunto, mejor ilustra el mundo bíblico. En pocos años logró difundirse en los mundos de habla francesa, inglesa y alemana, haciéndose traducciones del original holandés a estas lenguas. La versión alemana ha sido preparada esmeradamente por H. Eising,

profesor de Sagrada Escritura en la facultad católica de la universidad de Münster y prologada por su colega en la Universidad de Göttingen, el director de la famosa "Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft", J. Hempel.

Felicitamos a la Editorial C. Berstelsmann de Gütersloh que no ahorró esfuerzos para presentar el precioso atlas en una forma atrayente, clara y precisa.

El gran éxito de la obra que comentamos se debe sin duda principalmente a la extraordinariamente feliz y acertada combinación de textos, mapas y láminas.

El texto resume clara y exactamente la historia de la salvación desde la prehistoria de Israel (tiempo de los patriarcas) hasta la fundación del nuevo Israel en tiempos de Cristo y sus apóstoles. El primer capítulo familiariza al lector con los problemas de la geografía, arqueología e historiografía bíblicas. Se le explica p. ej., en forma sencilla y asequible el método que se emplea en las excavaciones modernas. El autor del texto está al tanto de los problemas planteados por la crítica y los descubrimientos modernos y sabe sacar provecho de los adelantos de la investigación reciente.

Los 34 mapas en ocho colores ilustran los sitios y acontecimientos referidos en la Biblia cuyo orden siguen. Líneas y flechas, con referencias a los correspondientes textos bíblicos, permiten al lector seguir sobre el mismo mapa el desarrollo de los acontecimientos bíblicos, lo cual hace que éstos se graben más hondamente en la fantasía y la memoria.

Las 408 láminas que reproduciendo paisajes, objetos, monedas, obras de arte antiguo etc., dan al atlas vida y realidad palpable. La selección y la fidelidad y precisión en la reproducción no pudieron ser más exactas. El que escribe estas líneas tuvo la dicha de visitar los países bíblicos y debe confesar que, al hojear y estudiar este atlas, se ve trasladado de nuevo al escenario en que se desarrollaron los acontecimientos bíblicos. No conoce otro libro que en tan pocas páginas ofrece material tan abundante, tan variado y ante todo tan impresionante.

Deseamos, pues, a este excelente instrumento de orientación, también en su traducción alemana, muchos amigos y entusiasta acogida.

2. Las aproximadamente 130 láminas grandes, nítidas, precisas y plásticas, impresas sobre papel ilustración, de la obra de primera categoría de Focko Lüpsen, ponen al lector en contacto con la vida, los paisajes y costumbres de la Palestina moderna y países vecinos. El interés del autor se concentra principalmente en los sitios y lugares que han servido de escenario a los acontecimientos narrados en el Nuevo Testamento. Saliendo de Damasco nos lleva a Jerusalén, la Ciudad Santa, igualmente cara a cristianos, judíos y mahometanos, cuyos principales santuarios y centros de culto son primorosamente recordados e ilustrados. Luego nos conduce a través de la Judea (Betania, Hebrón, Jordán, Belén) y Samaría y Galilea, al pintoresco y poético lago de Genesaret, a la tranquila Nazaret y la maldecida Cafarnaúm. Las célebres ciudades de Biblos y Baalbek, documentos mudos pero muy elocuentes de las culturas fenicia y greco-romana. son las últimas estaciones del viaje. Las notas explicativas del apéndice son breves pero sustanciosas. En una palabra, una muy bien lograda ilustración del ambiente en que Cristo y sus apóstoles predicaron el mensaje evangélico.

3. El autor del Dictionnaire d'Archéologie Biblique no pretende publicar una obra cargada de ciencia y erudición que prestaría servicios sólo a los especialistas. Quiere simplemente poner en manos del maestro, a que toca ilustrar los textos bíblicos, y al lector interesado en comprender de alguna manera los datos arqueológicos encerrados en el texto sagrado, un manual fácil de iniciación que les permita familiarizarse cómodamente con los resultados de la arqueología moderna. Los temas que son tratados alfabéticamente, ilustran tres campos de la investigación arqueológica: la vida profana (vida doméstica, trabajo, industrias, comercio, artes y ciencias, instituciones), la vida religiosa (lugares, personas, tiempo, actos) y la fauna, flora y los minerales. Para hacer fácil la lectura ha optado prescindir de todo aparato científico. Las únicas referencias, bastante numerosas, remiten a los textos bíblicos. La información es breve, clara e inspira confianza. Sólo en algunos casos, el lector católico no puede compartir los puntos de vista del autor, p. ej. cuando escribe que Jesús no exaltó el celibato más que el matrimonio. La ilustración por medio de dibujos es moderada y se restringe a los aspectos característicos y esenciales. Como libro de iniciación prestará buenos servicios.

B. Otte SVD.

QUMRAN

1. **Chr. Burchard, Bibliographie zu den Handschriften vom Toten Meer** (Bibliografía relativa a los manuscritos del Mar Muerto). - Edit. Alfred Töpelmann, Berlín W 35, 1957, 118 págs., DM 28.

2. **F. F. Bruce, Die Handschriftenfunde am Toten Meer** (Los hallazgos de manuscritos a orillas del Mar Muerto). - Edit. Chr. Kaiser, München, 1957, 176 págs., rúst. DM 7,50; tela DM 9,50.

1. El presente libro es indispensable para todo aquel que quiera orientarse en la bibliografía sobre Qumrán que excede ya toda medida. El autor registra para los años 1948-1956 1556 títulos de publicaciones independientes y 352 recensiones de 616 autores escritas en 22 idiomas. Por medio de distintos caracteres tipográficos y un amplio, aunque un poco complicado sistema de siglas, logra el autor marcar el valor y carácter propio de cada publicación como también relacionarlas entre sí. En un apéndice se señalan las obras (fuentes, revistas, monografías) en que los rollos y fragmentos de ellos fueron publicados. El autor promete publicar cada dos o tres años los suplementos necesarios. Los especialistas quedarán, sin duda, muy agradecidos por la compilación realizada y a completarse al ritmo del progreso de las investigaciones.

2. El autor es especialista, pero escribe para un público más amplio, interesado en una información clara y segura que merece confianza, la cual no la proporcionan obras como las de E. Wilson y A. Powell Davies. Debe decirse que, dentro de su categoría, es una de las obras que mejor informan al hombre común sobre los célebres hallazgos y descubrimientos a orillas del Mar Muerto, sobre los rollos de las once cuevas de Qumrán y la comunidad de judíos en el monasterio de Qumrán, y sobre los problemas que plantean dichos descubrimientos. El autor saca de primera fuente, propone los resultados y problemas en un estilo fácil y ameno y propone sus soluciones con la prudencia que reclama tanto el estado todavía no terminado de la investigación como el mismo método científico y la transcendencia del tema. El criterio moderado con el que el autor pondera los argumentos y objeciones para llegar a un término medio y no dar ningún paso sin haber antes tanteado el terreno, no encontrará la aprobación de publicistas como los dos arriba mencionados, pero es propio de los hombres que llevan adelante la investigación científica.

B. Otte SVD.

HISTORIA DE LA EXEGESIS

H. Joach. Kraus, Geschiche der historisch-kritischen Erforschung des Alten Testaments von der Reformation bis zur Gegenwart (Historia de la investigación histórico-crítica del Antiguo Testamento desde la Reforma hasta el presente). - Edit. Erziehungsverein Neukirchen Kreis Moers, 1956, 478 págs., DM 24/27,50.

No se trata en este libro de una história completa de la exégesis viejotestamentaria. El conocido exegeta de Hamburgo escogió los problemas más relevantes de la hermenéutica, introducción e historia, para demostrar la evolución que tomaron desde el tiempo de la Reformación. En el centro del interés están las cuestiones relacionadas con el pentatéuco, la profecía y el salterio. El autor no se contenta con señalar la línea de la evolución histórica sino que trata de descubrir también sus causas y los factores que influyeron en el planteo de los problemas y en las soluciones a que se llegó.

Bajo este aspecto, la obra de Kraus es de grandísimo valor, porque nos hace ver y comprender la situación actual de la investigación viejotestamentaria a la luz de su evolución histórica. Sólo lamentamos que el arudito autor parece ignorar casi por completo la investigación católica.

B. Otte SVD.

VARIOS

Hubert Fischer: Introducción al "Catecismo Católico". - Edit. Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1957, págs. 157.

Este libro no necesita sino presentación y recomendación. Dado que, por un lado, no pocos de los principales Colegios argentinos adoptaron el "Catecismo Católico" como texto de estudio y, por el otro, que el programa de enseñanza de Religión no sigue el desarrollo del "Catecismo Católico", es más indispensable aquí que en Alemania que el catequista tenga a mano y estudie a fondo la nueva distribución de la materia, pues, "mucho del Catecismo" es nuevo. Nueva es su disposición y su estructura, nueva la manera de sus lecciones, nueva es la acentuada elevación del mero libro didáctico a libro práctico para la vida del individuo y de la familia. Nueva es también la presentación del libro y nueva su ilustración que se considera parte integrante de él.

El "Catecismo Católico" cumple con éxito los postulados esenciales de la nueva catequesis: acerca a Dios, acerca a Cristo, acerca a la Iglesia, está al alcance de los niños, es una cosa viva y tiene una forma que está en consonancia con nuestros tiempos.

Especialmente la estructura del catecismo sufrió grandes cambios; y triunfó definitivamente la forma expositiva y el método mejorado de Munich.

La *estructura* del Catecismo es "cristocéntrica", apoyada en la historia de la redención. "El Catecismo se divide en 4 partes: Dios y nuestra redención; la Iglesia y los Sacramentos; la vida según los mandamientos de Dios; las postrimerías. La doctrina de la gracia está incorporada de una manera orgánica a la doctrina sobre el Espíritu Santo (quien es el dispensador de la vida de la gracia); la doctrina de los sacramentos precede a la doctrina de los mandamientos y está unida a la doctrina de la Iglesia" (pág. 21). En los Sacramentos se señala cómo en ellos sigue obrando Cristo; ellos no están representados como simples ayudas para cumplir los mandamientos.

La llamada "*forma expositiva*" pertenecía a los problemas más discutidos del "Catecismo católico", pero se impuso la doctrina; ya no está destrozada en breves preguntas y respuestas sino que se presenta orgánicamente en su conjunto. "El capítulo, dice el libro que acotamos, y esto es de interés sobre todo para los lectores de esta Revista y para los interesados en los asuntos bíblicos, el capítulo empieza generalmente con un texto extraído de las Sagradas Escrituras del Antiguo o del Nuevo Testamento... Centraliza el contenido (la doctrina) del capítulo y es todo lo breve y gráfico posible. En esta intuición, que se intensifica aun más por la ilustración que acompaña el texto, el niño es conducido, por lo pronto, de lo episódico y gráfico a la verdad. Con ello se da cumplimiento, ya al principio del capítulo, a la exigencia de dar carácter bíblico al catecismo" (pág. 33).

No podemos dar todos los aspectos que allí se dilucidan. Es indispensable que el catequista estudie esta "Introducción" a fondo para poder dar con fruto las clases de Religión a base del "Catecismo Católico", y esto vale aún más entre nosotros, como ya advertimos, por cuanto no coincide el programa que se ha de desarrollar con la estructura del "Catecismo". Pero creemos que precisamente de allí recibirá el programa y su desarrollo un nuevo y valioso impulso.

Nos limitaremos, para terminar, a señalar los diferentes capítulos y temas que varios autores (los que principalmente han elaborado el "Catecismo Católico") exponen: 1. Historia del "Catecismo Católico", por H. Fischer; 2. Estructura del "Catecismo Católico", por F. Schreibmayr; 3. Forma Expositiva del "Catecismo Católico", por H. Fischer; 4. Uso metódico del "Catecismo Católico", por K. Tilmann; 5. Ilustraciones del "Catemismo Católico", por A. Burkart; 6. Puntos esenciales teológico-catequísticos en el "Catecismo Católico"; 7. Importancia del "Catecismo Católico" para la predicación y la cura de almas, por A. Barth; 8. Iniciación de los Catequistas en el uso del "Catecismo Católico"; 9. Renovación del plan de estudios, por K. Zielbauer; 10; Diez reglas para el uso del "Catecismo Católico", por K. Tilmann.

P. Hoyos, SVD.

P. Ralph Kirby: Biblia en imágenes. - Versión española de Ramón M. Laplana. - Editorial Herder, Barcelona, Buenos Aires, 1957, 328 págs. - Pesos 195.

¡"Dibujos animados" al servicio de la difusión e inteligencia de la Biblia y de la instrucción religiosa! Una idea hermosa y productiva cuya realización concreta nos brinda la Editorial Herder, en un nutrido tomo de 328 páginas.

La primera parte está dedicada a la explicación de la vida y la doctrina de Cristo, centro y eje de la Biblia. El elemento principal lo constituyen los muchos dibujos que ilustran diferentes sucesos y enseñanzas de la vida de Nuestro Señor. El texto bíblico, resumido y condensado, se lee al pie de las imágenes que se suceden como las de una película cinematográfica, dando al lector la grata impresión de presenciar las principales escenas de la vida del Señor. Se ha tenido especial cuidado de no alterar el tenor de los textos inspirados, de manera que el lector lea realmente la Palabra de Dios.

La vida de Jesús no se comprende, si no se la sitúa dentro del marco de la historia de su pueblo. Las principales etapas de esta historia multisecular son recordadas e ilustradas en la segunda parte. Se desarrolla ante el ojo del que contempla las imágenes, la historia desde la creación del mundo y del género humano hasta las hazañas patrióticas y religiosas de los Macabeos. Los acontecimientos más importantes y los episodios más instructivos desfilan ante la mente del lector para grabarse profundamente en su memoria.

La vida de Cristo continúa en la de la Iglesia. A ésta, en cuanto es conocida por el Nuevo Testamento, va dedicada la tercera parte.

El original inglés ha sido preparado por el P. Ralph Kirby, en colaboración con varios profesores. Testimonio de lo acertado que resulta este método de introducir en la lectura de la Biblia y de grabar de una manera fácil y amena en la fantasía de la juventud las

enseñanzas de la Palabra Divina, para que le sirvan de luz y orientación, de fortaleza y consuelo, es el hecho de que el original difundido en más de cien mil ejemplares ha sido traducido con muy buen éxito a varios idiomas modernos. Deseamos también a la edición española, preparada con tanto esmero por la benemérita editorial Herder, en un tomo con papel ilustración fuerte y de primera calidad sólidamente encuadernado, el más halagüeño éxito, para que llegue a constituirse en el libro favorito de los hogares cristianos.

B. Otte, SVD.

José A. Mateo, S.J.: Almas en los Tajos. - (Serie IV. - Frente de la Caridad, vol. 3). - Edic. Euramérica, Madrid, 1956, págs. 189. - 35 Pesetas.

¡Estampas goyescas de la miseria obrera de España! A Dios gracias, el autor posee lo que varias veces afirma que el obrero español no tiene, HUMOR, si no el libro sería en parte intolerable por la sordidez de lo relatado. ¡Valientes experiencias las del autor, valientes conclusiones y valiente publicación! Dios le conceda la bendición que merece, para bien de la Iglesia y de España. Al leer las páginas palpitantes de vida, escritas en un estilo escueto, directo, plástico, profundo aun en lo anecdótico, uno musita una y otra vez. "¡Increíble!" En efecto, parece imposible que esto suceda en 1953 y 1956. Me restregué los ojos y parpadeé cuatro veces para cerciorarme si me oprimía la pesadilla de un mal sueño o si realmente iba leyendo cosas que en la España de estos años de Dios están sucediendo.

El autor, jesuita, entonces estudiante de filosofía fue a trabajar al lado de los obreros, durante una parte de sus vacaciones estivales, para recoger experiencias con qué fecundizar su futuro apostolado y el de los sacerdotes en general, y con notable éxito.

Los cuadros más fuertes son el primero: "En el tajo verde" (en el trabajo para el Monumento Nacional, en memoria de los muertos durante la "Cruzada" ¡precisamente allí tenía que ser!) y "En el tajo amarillo" (trabajo en unas minas "inglesas" de Riotinto.) ¡Qué explotación! ¡Qué miseria!

Mas el libro no quiere acusar ni fustigar sino señalar con claridad una situación económica, social, moral y religiosa insostenible. Lo valioso del libro del P. Mateo son, por tanto, las conclusiones que espontáneamente fluyen de las vivencias relatadas, las que encierran muchas lecciones también para nuestras latitudes. No son nuevas, pero corroboran en una forma impresionante las hechas y publicadas también en otras partes. Los cuadros que pinta el autor son negros, pero el libro es optimista, y el autor lo es más.

Tenemos fe que la Iglesia española —y la nuestra— aprovechándose de las experiencias y lecciones, logre salvar con éxito una de sus peores encrucijadas. Un buen diagnóstico, el conocimiento público del mal es el primer paso para la recuperación de la salud, o sea, la reconquista de los obreros para la cultura y la Iglesia. Este "testimonio de una tremenda situación que se aspira a remediar en cristiano partiendo no de planes y discursos engañosos, sino de experiencias vivas, hechas carne y dolor, hechas fe y esperanza" (pág. 10) no puede menos de traer abundante fruto.

P. Hoyos, SVD.

G. Chevrot: Las pequeñas virtudes del hogar. - Charlas radiofónicas. - Edit. Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1957, 120 págs.

Monseñor Chevrot, obispo auxiliar de París, nos ofrece en la presente obra una serie de charlas religiosas dominicales dedicadas a las pequeñas virtudes de los hogares cristianos: la cortesía, la humildad, la paciencia, la economía, la gratitud, la puntualidad, etc. Cada capítulo resume una experiencia. Sin trascendentalismos, con suprema sencillez, gracia, ternura y fervor apostólico, el autor expone las virtudes humildes que pueden conducirnos a una honrosa conducta de vida y a una humana convivencia.

E. H.

Ut unum sint. - Collana diretta da Giacomo Alberione. - Edizioni Paoline, Roma. - Tip. Figlie di San Paolo.

Hace unos meses llegaron a mi mesa de trabajo una colección de libros en lengua italiana enviados gentil y gratuitamente por las Hijas de San Pablo desde Roma. Son en total 17 libros. Unos cuentan con varios centenares de páginas. El mayor de ellos tiene 1566. Y otros andan alrededor de las 100 páginas. Llegó también adjunto un

cuadernillo con diversos folletos de propaganda. La publicación de esta colección comenzó este año en Roma.

Todos los libros llevan por lema las palabras de la oración sacerdotal de Cristo: Ut unum sint. El fin de esta colección, como dice la contratapa, es doble: por un lado quiere volver a la verdad a los hermanos separados, es decir, a los protestantes, por medio de la recta interpretación del Evangelio; por otra parte, quiere instruir a aquellos que deseen profundizar en las verdades de la fe. Por eso es que los opúsculos de marras se dirigen al pueblo sencillo, como expresa también esta colección, para ser fuente de instrucción, sobre todo, en las verdades más frecuentemente mal interpretadas. Para eso posee argumentos apologéticos, bíblicos e históricos.

Estos libros, pues, son económicos, sencillos, muy instructivos, aún para personas que poseen bastante instrucción religiosa. Se van tratando las diferentes verdades religiosas con claridad suma, y en forma de pequeños capítulos, que hacen ágil y gustosa su lectura.

Todos estos opúsculos, editados por las Hijas de San Pablo de Italia, han sido publicados bajo la dirección inmediata del gran Maestro de nuestro tiempo, sacerdote y fundador de cuatro congregaciones religiosas, Don Santiago Alberione. La mayoría son traducciones del inglés; uno ha sido vertido del francés y otros son originales del italiano. Figuran: La Bibbia e i protestanti, Una sola vera Chiesa, Che sará di te oltre la morte?, L'Anglicanesimo, Protestantesimo, Il sacrificio della Messa, I sette sacramenti, y, el mayor de todos, que es un archivo completo del protestantismo en Italia: Chiese e Sette Protestanti in Italia.

Ya que nos es imposible dar un juicio crítico sobre todos estos libros en particular, y como para muestra basta formularlo sobre uno de ellos, tomemos el libro que se llama "La Bibbia sola guida sicura"? que es una traducción de la obrita inglesa: "The Bible is not our sole guide! En la primera parte trata el autor de los hebreos, su escritura y su iglesia. Todo es lo que ya sabemos preparación para el Nuevo Testamento; algo, pues, incompleto, que consta de Biblia y Tradición, ambas interpretadas por una autoridad que era la Sinagoga Judía. En la segunda parte trata de Jesucristo, la Biblia y la Iglesia. Jesucristo funda una Iglesia, le da un jefe que es Pedro, y esa Iglesia es infalible. Pedro Jefe de la Iglesia. La Iglesia es la que debe interpretar la Palabra de Dios. En la tercera parte trata de la Iglesia y la Biblia según San Pablo: unidad de fe, Espíritu Santo, Magisterio viviente... Por fin, trae dos capítulos, uno sobre el origen del Nuevo Testamento y otro sobre la insuficiencia de la Biblia como regla única de fe.

Ojalá esta colección paulina sea ampliamente difundida en todas partes, y para eso esperamos la pronta versión del italiano a nuestra lengua. Por otra parte felicitamos de corazón y manifestamos desde estas páginas de Revista Bíblica nuestra gratitud a las Hijas de San Pablo por el acierto de esta publicación y las alentamos a seguir divulgando la Palabra de Dios en obras sencillas, económicas y manuales como éstas, y a cumplir así el fin de su apostolado que es la buena prensa, sobre todo, la difusión de la Palabra de Dios.

E. C. Dell'Oca, C. Ss. R.

La vita in Cristo e nella Chiesa. - Rivista liturgica mensile. Anno VI, Roma. Via portuense, 739. - Per l'Italia: L. 800. - Per l'Estero: L. 1.500.

Las Pías Discípulas del Divino Maestro, Congregación fundada en Italia por el célebre sacerdote D. Santiago Alberione, para el apostolado de la eucaristía, de la liturgia y al servicio del sacerdote, edita en italiano la Revista de marras, encaminada a propagar la Sagrada Liturgia. Por los dos números del año próximo pasado llegados a mis manos he podido comprobar que se trata de una Revista de actualidad litúrgica de suma importancia. Agil, sencilla, moderna, variada. Ilustrada con hermosas fotografías; posee una explicación en los diferentes números de cada evangelio dominical; muestras de ornamentos fabricados por las Hermanas; artículos breves e interesantes; antiguos documentos sobre liturgia. En una palabra, no es una Revista más, sino que viene, lo mismo que la Congregación de esas Hermanas, a llenar una necesidad en el mundo de hoy en que tanta importancia se le está dando a la Sagrada Liturgia.

Ojalá llegue esta Revista a muchos hogares de habla italiana, y ojalá también los sacerdotes que entienden esa lengua se suscriban a ella, donde encontrarán temas de predicación y otros tópicos de provecho para sí y sus feligreses.

E. C. Dell'Oca, C. Ss. R.

Libros recibidos

Editorial Fried. Pustet, Regensburg

K. Algermissen, L. Böer, C. Feckes, J. Tyciak: Lexikon der Marienkunde (Diccionario de Mariología). - 1957, 1. fasc., Aachen-Anath, 192 col., DM. 9,50.

J. Schmid: Das Evangelium nach Matthäus (El Evangelio según Mateo). - Tercera edición, 1956, 402 págs.

J. Schmid: Das Evangelium nach Markus (El Evangelio según Marcos). - Segunda edición, 1954, 320 págs.

J. Schmid: Das Evangelium nach Lukas (El Evangelio según Lucas). - Tercera edición, 1955, 367 págs.

Editorial A. Töpelmann, Berlin W.

E. Grässer: Das Problem der Parusieverzögerung in den synoptischen Evangelien und in der Apostelgeschichte (El problema de la tardanza de la parusía en los Evangelios sinópticos y en los Hechos de los Apóstoles). - 1957, B. Z. N. T. 22, VIII y 234 págs., DM. 34.

Editorial J. Gabalda et Cie., París

René Laurentin: Structure et Théologie de Luc. I-II (Estructura y teología de Lc. 1-2). 1957, Études Bibliques, 230 págs., 1700 fr. franc.

Editorial Desclée de Brouwer, Bruges

Varios: La formation des Evangiles. Problème sinoptique et Formgeschichte (La formación de los Evangelios. Problema sinóptico e historia de las formas literarias). - 1957, 224 págs., 150 fr. b.

Editorial Chr. Kaiser, München

W. Marxsen: Exegese und Verkündigung (Exégesis y Predicación). - 1957, 56 págs., DM. 2,70.

F. F. Bruce: Die Handschriftenfunde am Toten Meer (Los manuscritos hallados cerca del Mar Muerto). - 1957, 176 págs., DM. 7,50/9,50.

Editorial Herder, Wien

J. Staudinger: Die Bergpredigt (El sermón del monte). - 1957, 360 págs., S. 115, DM. 19, sfr. 1970.

Editorial Herder, Barcelona - Buenos Aires (C. Pellegrini 1179)

A. Niedermeyer: Compendio de Higiene Pastoral, 1957, 396 págs.

E. Mura: La humanidad vivificante de Cristo, 1957, 302 págs.

H. Fischer: Introducción al "Catecismo Católico", 1957, 127 págs.

G. Chevrot: Las pequeñas virtudes del hogar, 1957, 120 págs.

A. Wallenstein: La educación del niño y del adolescente, 1957, 413 págs.

Fr. Schneider: La educación de sí mismo, 1957, 334 págs.

Hild. Fleischmann, O.S.B.: Oficio Divino Parvo, 1957, 976 págs.

Jos. A. Jungmann, S.J.: Catequética, 1957, 349 págs.

Editorial C. Bertelsmann, Gütersloh

L. H. Grollenberg, O.P.: Bildatlas zur Bibel (Atlas ilustrado a la Biblia). - Traducido por el Prof. Dr. H. Eising (Münster) y prologado por el Prof. Dr. J. Hempel (Göttingen). - 1957, 164 págs., 36 mapas de ocho colores, 400 fotografías y dibujos. - 27 x 36 rtms.. en tela 38 DM.; 43,50 sfr.; 258,40 s.

Editorial Herder, Freiburg

Yves de Montcheuil: Kirche und Wagnis des Glaubens (Iglesia y fe). - 1957, 212 págs., en tela DM. 10,80.

J. P. Michael: Unser Leben für die Brüder (Nuestra vida para los hermanos). - 1957, 276 págs., en tela DM. 11.

Editorial Euramérica, Madrid

J. A. Mateo, S.J.: Almas en los tajos. Colección Mundo Mejor (CMM) 17, 189 págs.

Juan B. M. Ferre, O. Carm.: Catolicismo o capillismo. CMM 26, 198 págs.

Caritas Española: Comunicación cristiana de bienes. CMM 34, 216 págs.

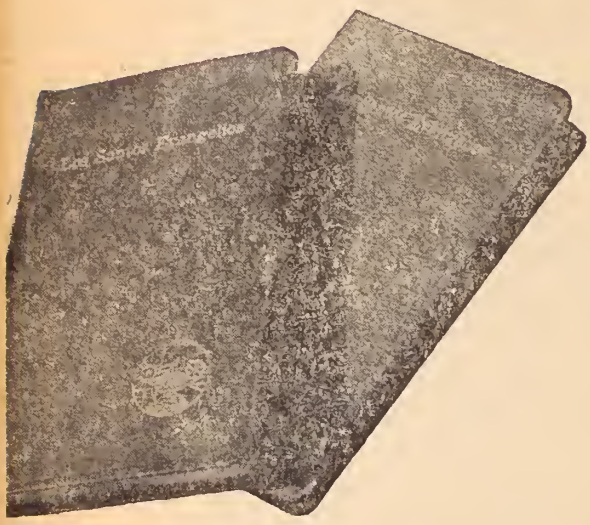
J. Hervas: Los cursillos de cristiandad, instrumento de renovación cristiana. - CMM 38, 558 págs.

Editorial Sal Terrae, Santander

Sev. del Páramo, S.J.: La Persona de Jesús ante la crítica liberal protestante y racionalista. - 1956, 202 págs.

La

EDITORIAL GUADALUPE



Presenta:

Los Santos Evangelio

Por MONS. DR. STRAUBINGER — 9ª Edición.

En MINIATURA y papel Biblia, muy apto para la lectura en los viajes. Alcanzó 3 ediciones en primer año. Formato 7,5 x 12 cms., 414 páginas.

Nº 111	Con tapa cartulina	$ 15.-
Nº 112	Enc. en cuerina, canto natural	$ 20.-
Nº 113	Enc. en cuerina, con cantos dorados	$ 30.-
Nº 114	Enc. en cuero, con c/dorados	$ 42.-
Nº 115	Enc. en cuero acolchado, c/dorados, guardas de seda y orla de oro	$ 55.-
Nº 115a	Enc. en cuero acolchado, c/dorados, guardas de seda y orla de oro, con presilla	$ 65.-
Nº 116	Enc. en cuero imitación rusia, acolchado, c/dorados, guarda de seda y orla de oro	$ 70.-
Nº 117	Enc. en cuero imitación rusia, acolchado, c/dorados, guardas de seda y orlas de oro, con presilla	$ 75.-

Haga sus pedidos a:

LIBRERIA GUADALUPE

Mansilla 3865 - Suc. 25 - Cas. 23 Buenos Aires - T. E. 84 - 606

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9903

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY